CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

# MUJERES Y TRABAJO:

# LAS PARADOJAS DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS EN SANTO TOMÁS MAZALTEPEC, ETLA, OAXACA

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

**MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A

**DIANA VIANEY GUTIÉRREZ LUCIO**

**DIRECTOR DE TESIS:**
**DR. SALVADOR AQUINO CENTENO**

**OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA FEBRERO 2020**

**©DIANA VIANEY GUTIÉRREZ LUCIO 2020**
**TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS**

# RESUMEN

**TITULO DE LA TESIS:**
MUJERES Y TRABAJO: LAS PARADOJAS DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS EN SANTO TOMÁS MAZALTEPEC, ETLA, OAXACA

**FECHA DEL GRADO:**
FEBRERO 2020

**NOMBRE:**
DIANA VIANEY GUTIÉRREZ LUCIO

**GRADO PREVIO AL QUE OPTA:**
LICENCIATURA EN HISTORIA

**INSTITUCIÓN PREVIA:**
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Esta tesis tiene como objetivo central analizar el trabajo de las mujeres tortilleras mazaltecas en la reproducción social familiar a partir de las relaciones de género, etnicidad y clase. Argumento que existen varios aspectos paradójicos que explican la cotidianidad de las mujeres tortilleras, ya que, aunque ellas asumen la desigual repartición del trabajo, la subordinación económica y los tratos diferenciales por su condición étnica, sobre ellas recae la transmisión del oficio hacia sus hijas como instrucción *exclusivamente femenina* y como herramienta ante las desigualdades estructurales. De este modo, las mujeres tortilleras mazaltecas trabajan arduamente para llevar a diario el sustento familiar en medio de las desigualdades socioeconómicas y genéricas de su contexto social y al mismo tiempo, ellas encuentran espacios de agencia a sus opresiones a partir de su labor continua en la producción de tortillas.

En el capítulo I presento a las mujeres tortilleras mazaltecas y describo las condiciones de su entorno comunitario y familiar. En el capítulo II explico que si bien sus desigualdades devienen de un proceso de larga duración de marginación y exclusión estructural también a partir de su origen étnico ellas aprovechan un mercado cautivo de sus tortillas. En el capítulo III analizo cómo las mujeres tortilleras mazaltecas maniobran sus diferencias en el trabajo, lo que implica describir a las familias tortilleras en medio de las relaciones de poder y las tensiones de su vida familiar y conyugal. Finalmente, en el capítulo IV, abordo la capacidad de agencia que las mujeres mazaltecas ejercen a partir de su propia explotación, lo cual paradójicamente resignifica su trabajo y sus vidas.

Palabras Clave: Reproducción social familiar, trabajo femenino, división sexual del trabajo, desigualdades estructurales.

**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**
**UNIDAD PACIFICO SUR**

CENTROS PÚBLICOS
*CONACYT*

# PÁGINA DE FIRMAS

El presente Comité y Jurado evaluador ha decidido aprobar, como parte de los requisitos para optar al grado de Maestra en Antropología Social, la tesis: **Mujeres y trabajo: Las paradojas de la producción de tortillas en Santo Tomás Mazaltepec, Etla, Oaxaca** presentada por: **Diana Vianey Gutiérrez Lucio.**

_____

**Dr. Santiago Bastos Amigo**
**CIESAS Occidente**

_____

**Dra. Charlynne Curiel**
**IIS-UABJO**

_____

**Dr. Salvador Aquino Centeno**
**CIESAS Pacífico Sur**

_____

**Dra. Itza Amanda Varela Huerta**
**CIESAS Pacífico Sur**

**Febrero de 2020**

**A todas las mujeres que me inspiraron y me alentaron. Aún nos debemos muchas historias.**

El limonero se moría

y mi madre un clavo le clavó

[…] Que sienta dolor y miedo

que crea que se lo traga la tierra

que se crea que ya tiempo no le queda

[...] Porque son mujeres los limoneros

y por eso vuelven a nacer después de muertos

trazando de la tierra al cielo

un vertical y horizontal deseo,

que alguna siempre nos enseñe

que ese clavo enterrado en nuestro centro

saldrá infinitamente el último aliento,

el que nos dice que nosotras

aunque nos andemos muriendo

aunque nos estemos muriendo

volveremos a nacer

como el limonero.

**Limonero/ Marianela Saavedra**

# AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –CONACYT- por la beca que recibí en todo mi proceso de Maestría. A mis profesores y profesoras durante mi proceso de formación en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -CIESAS- Pacífico Sur, agradezco su apoyo en cada una de sus clases. Gracias a Mara, por sus gestiones, los ánimos y su atenta sonrisa. Mi sincero y sentido agradecimiento a todas las mujeres que me abrieron las puertas de su casa y su corazón para compartirme sus esperanzas; las palabras no me alcanzan para decir todo lo que aprendí sobre su capacidad para salir adelante y lo mucho que precio su amistad. Doy las gracias a mi director de tesis el Dr. Salvador Aquino Centeno por acompañarme, ser guía y por mostrarme que el respeto a la dignidad humana debe ser lo que impere en cualquier interacción social.

Gracias especiales a la Dra. Charlynne Curiel porque desde el inicio de mi investigación estuvo aportando ideas y compartiendo bibliografía básica; a Santiago Bastos por sus lecturas puntuales y aportes a mi trabajo; e Itza Varela por hacerme sentir capaz de llevar a buen fin mi proyecto y por sus comentarios tan certeros. Agradezco a mi compañera Jacqueline por su empatía, apoyo y su cariño. Aún en la distancia siempre estuviste para escucharme y darme ánimos. También a mis compañeros y compañeras de la Maestría con quienes compartí risas, gracias. A Don Emilio, "el señor de seguridad" por su cariño y su recibimiento amable de todos los días; usted me hacía sentir en casa. A cada persona de la institución que atendió mis necesidades académicas, muchas gracias, especialmente a Ángeles, Fabiola y Estela.

A mi pequeña tribu Emmanuel y mi hijo Yoali, les agradezco con todo mi corazón. Fue un trabajo en equipo. Espero que pronto valga la pena. Gracias como siempre a mi mamá. Nunca olvidaré tus llamadas diarias. A mis hermanas y hermano por estar apoyándome anímicamente y estar siempre al tanto. Gracias, a donde quiera que te encuentres abuelita por tu recuerdo y tu cuidado. Finalmente agradezco a mi amiga Guadalupe Vanessa, por enseñarme que lo que nos define no es la vida académica sino nuestras historias de lucha constante.

# ÍNDICE DE CONTENIDO

**INTRODUCCIÓN**…… 1
Planteamiento del problema……..... 3
Marco analítico…… 5
Metodología…… 9

**CAPITULO I. EL ESCENARIO DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS EN MAZALTEPEC Y SUS PROTAGONISTAS**……...13

1.1El marco de la precariedad en el escenario rural de Oaxaca…….....14
1.2 El contexto general de la vida de las mujeres tortilleras mazaltecas…….15
1.2.1 Presentación de diez mujeres tortilleras…….. .16
1.3 Ubicación histórica y geográfica de Santo Tomás Mazaltepec.…….25
1.4 Los contrastes socioculturales y económicos de la comunidad……..29
1.5 La producción de tortillas como estrategia de reproducción social de las familias mazaltecas…… 32
1.6 Costos de producción e ingresos…….…….35

1.7 La estrecha relación entre Mazaltepec y Zautla……44

**CAPÍTULO II. RACIALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LOS SENTIDOS DE PERTENENCIA ALREDEDOR DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS**.....51

2.1 Racialización y construcción de los sentidos de pertenencia alrededor de la producción de tortillas …….…… 52
2.1.2 Etnicidad como proceso de racialización colonial……53
2.1.3 Etnicidad y trabajo…….55
2.2 Trabajo y precariedad que se *hereda*: tejido estructural de la marginación…… 58
2.2.1 Comercialización de tortillas como destino y resultado de la marginación.. 59
2.3 Los Programas de Asistencia Social: Una nueva forma de racialización .....63
2.3.1 Implicaciones de prospera en el trabajo de las tortilleras……64
2.4 Desigualdades económicas y etnicidad: La usura……..70
2.4.1 Los prestamos……..... 72
2.5 Nicho comercial y laboral etnizado……..75
2.5.1 Discriminación y estima……...…….. 76

**CAPÍTULO III. "NOSOTRAS HACEMOS CASI TODO EL TRABAJO, CON QUE LOS HOMBRES TRAIGAN LA LEÑA YA AYUDAN A UNA, PERO A VECES NI ESO": DIVISIÓN SEXUAL Y TENSIONES POR EL TRABAJO DIFERENCIADO**……..81

3.1 Trabajo en el hogar…….82
3.1.2 Construcciones de las diferencias del género en casa……...86
3.1.3 La diversificación del trabajo por género……87
3.1.4 La contribución de los esposos en la producción de tortillas……. 88
3.1.5 Heredar y conservar el metate y la prensa tortilladora……91
3.2 Trabajo fuera de casa……. 92
3.3 Repartición desigual de los recursos, del trabajo y las preocupaciones de la vida diaria…….……96

**CAPÍTULO IV. "MI DESTINO FUE HACER TORTILLAS Y GRACIAS A ESTO ME SIENTO BIEN": AGENCIA Y CONOCIMIENTOS FEMENINOS ALREDEDOR DE LAS TORTILLAS**……...102

4.1 "Salir adelante": Sentido liberador del trabajo……. .103

4.1.2 Autoestima y resistencia al control conyugal y a la familia política……106

4.2. La vida sustentable a partir de la producción de tortillas……..109
4. 2.1 Los beneficios de la utilización del brasero……...110
4.3 La durabilidad y reciclaje de la tortilla: conocimientos en el aprovechamiento de las tortillas…….....113
4.4 Socialización y dominio del trabajo femenino……116
4.5 "Aquí es muy bonito": Los ejercicios cotidianos de comparación y empatía de las mujeres tortilleras mazaltecas fuera de su comunidad …….. ……...119

**CONCLUSIONES**…….. 124

**BIBLIOGRAFÍA**…….. 127

# INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Precios de los insumos y del transporte……36

Tabla 2. Precio de las tortillas e ingresos por almud……...36

Tabla 3. Familia de Araceli……...…..37

Tabla 4. Familia de Karina…….38

Tabla 5. Familia de Elena……...40

# INDICE DE ILUSTRACIONES

Imagen 1. Mapa de la ubicación y la vecindad de Mazaltepec…….25

Imagen 2. Diferencias económicas en las familias mazaltecas……29

Imagen 3. Prohibición y distribución de leña ……34

# LISTA DE ABREVIATURAS

**CONEVAL:** Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

**ACSUR:** Asociación para la Cooperación con el Sur

**OIT:** Organización Internacional del Trabajo

**INEGI:** Instituto Nacional de Estadística y Geografía

**TLCAN:** Tratado de Libre Comercio de América del Norte

**EEUU:** Los Estados Unidos

**INAFED:** Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal

**CONASAMI:** Comisión Nacional de los Salarios Mínimos

**SEGOB:** Secretaría de Gobernación

**VIH:** Virus de la Inmunodeficiencia Humana

# MUJERES Y TRABAJO: LAS PARADOJAS DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS EN SANTO TOMÁS MAZALTEPEC, ETLA, OAXACA

# INTRODUCCIÓN

La tortilla es el centro de la cultura alimentaria para las familias mexicanas. Esta se produce, se consume y se comercializa en casi todas las regiones del país, especialmente en los hogares campesinos donde se elabora a mano. Independientemente de su manufactura en la ruralidad o la ciudad, la tortilla artesanal es resultado del trabajo de las mujeres que se levantan de madrugada para comenzar una jornada continua de varias horas, o hasta todo un día completo y parte de la noche frente al comal. Según datos arqueológicos, el origen de las tortillas se encuentra en Mesoamérica y aunque no hay datos exactos de dónde se originó exactamente es incuestionable que la tortilla fue invención de las mujeres, quienes eran conocedoras de todo el ciclo del maíz [1] y desarrollaron la nixtamalización que permitió su aprovechamiento:

> En la época prehispánica, el maíz proporcionaba el 80% del insumo calórico de la población y aun hoy en día, suministra el 50% de las calorías consumidas por el pueblo. Las últimas investigaciones arqueológicas publicadas indican que el maíz se desarrolló a través de la historia de varias mutaciones de la raza de teocinte, caracterizada por una membrana gruesa que cubre las semillas. El maíz es nutricionalmente deficiente como cereal base. […] Un aprovechamiento tan completo del maíz no hubiera sido posible sin la invención del proceso de la nixtamalización, otra probable contribución de la mujer, y uno de los grandes logros tecnológicos de Mesoamérica. […] Es posible que la mujer llevara varios siglos trabajando con el maíz, […] experimentando con técnicas nuevas de preparar el maíz para hacerlo más apetecible, más fácil de preparar y de mayor agrado al paladar. […] el maíz formaba parte del mundo y el trabajo de la mujer: ella lo sembraba, lo protegía en sus ciclos de cultivo, lo cosechaba, lo procesaba y comprendía las cualidades y necesidades de la planta.[2]

Paradójicamente, mientras la historia oficial y androcéntrica ha invisibilizado el papel protagónico de las mujeres como creadoras, preservadoras y continuadoras de la cultura del maíz, así como su papel como alimentadoras a partir de la tortilla; al mismo tiempo se ha creado un imaginario social en el que se evocan en la tortilla imágenes y discursos romantizados sobre la ruralidad y especialmente sobre las mujeres (Sánchez-

[1] Entre los restos más antiguos de maíz y de comales se han hallado en Tehuacán, Puebla con una antigüedad de 4500 a 7000 años y en la cueva de Guilá Naquitz en los valles centrales de Oaxaca se encontraron restos con una antigüedad de 6200 años (Cuevas, 2014).
[2] Janet Long "Tecnología alimentaria prehispánica" en www. revistas.unam.mx/index.php/ecn

Vega *et al.* 2018). Se les idealiza con sus atuendos tradicionales, moliendo el nixtamal[3] sobre sus metates y palmeando la masa obtenida frente al brasero (Vizcarra, 2018); todo en una relación armónica entre el trabajo agrícola y la elaboración de tortillas. Por lo tanto, aunque las tortillas despiertan en los consumidores sentimientos de pertenencia a un origen precolombino debido a su ancestralidad y continuidad en las manos femeninas que las elaboran; su producción es resultado de toda una estructura de diferencia y desigualdad social que se sostiene en la desigual repartición del trabajo (Vizcarra, 2002). De este modo, la tortilla es una mercancía alienada del trabajo y de las condiciones de inequidad en que las mujeres la producen.

En esta tesis manifiesto la necesidad de visibilizar a las mujeres tortilleras mazaltecas que reproducen sus vidas alrededor de la producción y comercialización de sus tortillas; ya que ellas trabajan en un contexto sociocultural caracterizado por la desigualdad. Así, mientras la producción de tortillas les representa una opción para la alimentación de la familia y una forma de autoempleo en una situación de precariedad extrema, las desigualdades étnicas y de género estructuran no solo la producción de tortillas sino las posibilidades de las mujeres de contestar su situación de inequidad. En otras palabras, planteo que la cotidianidad del oficio de las tortilleras mazaltecas es la expresión de su capacidad de agencia para sostener a sus hijos e hijas al hacer de un trabajo que establece su lugar en la casa, una estrategia para hacerse de los recursos que la misma estructura socioeconómica le niega. Por lo tanto, la elaboración y venta de tortillas, aunque es parte de sus "obligaciones", también les permite maniobrar y contestar algunos de sus roles femeninos y sus condiciones sociales de precariedad.

A lo largo de cuatro capítulos describo los aspectos paradójicos de la cotidianidad de las mujeres tortilleras ya que su producción tiene muchas aristas según cada historia y condiciones personales, pero también de acuerdo a los diferentes procesos de su labor. Por ejemplo, cuando elaboración de tortillas implica jornadas extenuantes al calor del comal, durante la comercialización su trabajo adquiere una experiencia positiva en la interacción social y por supuesto al acceder al dinero que requieren para la mínima reproducción familiar. Las narrativas y prácticas de su trabajo van cambiando de acuerdo a las dificultades que las mujeres van sorteando y a las diversas situaciones a las que se enfrentan. De manera general, las mujeres encuentran

[3] Maíz procesado por medio de un cocimiento y calcificación para su manejo en la elaboración de tortillas.

que hacer tortillas es un destino sin salida por su situación de precariedad y por su condición como mujeres, sin embargo, ellas van encontrando en su propia explotación, la capacidad para salir adelante. Esta es la paradoja central que planteo en la tesis, y a lo largo de los capítulos desmenuzo cada una de las tensiones que las mujeres tortilleras mazaltecas experimentan desde las dimensiones de las relaciones de género, clase y etnicidad.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El oficio de tortillera tiene gran relevancia en los Valles Centrales de Oaxaca, lugar donde la tortilla artesanal es valorada por encima de las tortillas industriales, por lo que este trabajo es decisivo para la alimentación cotidiana de las comunidades rurales y urbanas de la región. Es así como las mujeres de Mazaltepec, una comunidad "indígena" ubicada en el Valle de Etla, llegan al Mercado Municipal Porfirio Díaz de la Villa de Etla[4], para ofrecer su producto a los marchantes exclamando: "¡cocidas o blandas!". Sin embargo, no todas acuden al mercado, ya que algunas tienen clientela a los alrededores de su comunidad, por lo que se desplazan a pie con un bulto de tortillas sobre sus cabezas, se trasladan con implementos de transporte como el triciclo o alquilan mototaxi hasta las poblaciones vecinas para ofrecerlas de casa en casa.

Fue así como yo conocí el trabajo de las mujeres mazaltecas a quienes me refiero con el seudónimo de "tortilleras" con relación al oficio que desempeñan. A pesar de que no todas se autonombran como tal, es para mí un recurso lingüístico que me permite señalar su trabajo específico en la elaboración y venta de sus tortillas. Cuando llegué en 2016 a establecerme a Zautla, una comunidad vecina a Santo Tomás Mazaltepec, lo que enseguida atrajo mi atención fue que tantas tortilleras llegaran con grandes bultos de tortillas a ofrecerlas a los hogares de la que ahora es mi comunidad. La curiosidad me llevó a entablar algunas pláticas ocasionales con las mujeres mazaltecas que llegaban a mi casa a vender tortillas, les preguntaba ¿de dónde vienen?, ¿cuántas tortillas hacen diariamente? Aún sin conocer sus motivaciones, mis apreciaciones sobre su trabajo se resumían en lo extenuante y lo complejo, lo que me llevó siempre a una misma pregunta:

[4] Santo Tomás Mazaltepec, pertenece al distrito de Etla, que es el centro comercial del Valle Eteco a donde llegan las personas de distintos pueblos a abastecerse y a intercambiar sus productos.

¿por qué se dedican a una actividad tan laboriosa? Al intentar hallar una respuesta inmediata me surgían más cuestionamientos que desde mi propio reconocimiento como mujer *mestiza* tapatía -proveniente de Guadalajara donde la sociedad se asume alrededor del mito de la descendencia criolla[5]- me resultaban incomprensibles. ¿Hacer tortillas es un trabajo opresivo para ellas?, ¿qué necesidades materiales se resuelven con la venta de sus tortillas?, ¿qué factores sociales y económicos determinan el trabajo de estas mujeres?, ¿les gustaría cambiar de trabajo?, ¿estarían dispuestas a heredar el oficio a sus hijas?, ¿cuáles fueron las circunstancias que encausaron el cambio del trabajo cotidiano de hacer tortillas en el hogar a un trabajo remunerado en la calle o el mercado?

Estas preguntas de *sentido común* me llevaron a ver en la producción de tortillas, un problema de investigación para visibilizar el trabajo de las mujeres tortilleras mazaltecas. Lo que me interesa centralmente, es mostrar cómo estas mujeres mazaltecas desarrollan su trabajo alrededor de la producción y venta de tortillas. Establezco a la tortilla como un objeto social que me permite analizar las relaciones sociales a su alrededor; ya que específicamente, la tortilla tiene un papel determinante en la vida de las mujeres mazaltecas. Primero, porque en su contexto precario es el alimento más sustentable en sus hogares; ya que la materia prima, es decir, el grano de maíz proviene del trabajo agrícola de los hombres que se transforma en tortillas a partir del trabajo de las mujeres. Y segundo, porque las mujeres mazaltecas generan toda una economía de sustento cuando la tortilla puede ser consumida directamente y al mismo tiempo, tiene un mercado cautivo por el que las mujeres obtienen ingresos económicos. Con estos planteamientos, mi estudio se enfoca en los siguientes propósitos analíticos.

Objetivo General:

1. Analizar el trabajo de las mujeres tortilleras mazaltecas en la reproducción social familiar a partir de las relaciones de género, etnicidad y clase.

Objetivos Particulares:

2. Analizar las diversas situaciones que las mujeres enfrentan frente a la división del trabajo familiar en la producción de las tortillas.

[5] En el imaginario social de Guadalajara, las mujeres indígenas "las marías" o las "chachas"-diminutivo de muchachas- son pensadas como mujeres que llegan de Oaxaca o Chiapas quienes se dedican en su mayoría al servicio doméstico o venden papas fritas en el centro de la población. La sociedad Jalisciense, incluida la tapatía, no se reconoce en el origen "indígena", ni en su historia como población de migrantes a EEUU, al contrario, "los migrantes" y "los indígenas" vienen de fuera.

3. Identificar el ciclo de la elaboración de tortillas, su comercialización y su relación con las jerarquías de género, clase y etnicidad.

## MARCO ANALÍTICO

La historia oficial que apenas sugiere algunas líneas textuales alrededor de la producción de tortillas mantiene una posición contradictoria entre la exaltación de la cotidianidad femenina en la cocina, y la omisión en las memorias antiguas que invisibilizan su papel en la generación de conocimientos agrícolas (Martínez, 1979; Durán, 1984; Broda, 2004; Sahagún, 2006; López, 2013). De su capacidad para alimentar a la familia aún en momentos de imperiosa escasez poco o nada se ha escrito en estas historiografías, ya que con un lenguaje androcéntrico se hace énfasis en la labor del mejoramiento de la semilla de maíz, su conservación y la cultura alrededor de la milpa. Queda oculta la importancia del trabajo creativo y de cuidado que las mujeres ponen en la generación de una amplia variedad de productos para el mantenimiento de la vida. Es decir, en su papel como sujetas activas. Sin embargo, existe literatura más reciente donde se muestra a las mujeres desempeñado un rol sustantivo (Zafra, 2001; Rodríguez, Chávez *et. al.*, 2017) con enfoques culturalistas que resaltan los rituales ceremoniales, usos cotidianos y simbolismos del maíz (Gispert, 2013; Rodríguez, Chávez *et. al.*; 2017), o que sitúan la producción y consumo de las tortillas con respecto a políticas públicas en un contexto global de la agroindustria (Torres, 1995; Appendini, 2010). Otros estudios retoman una visión de género en el contexto estructural (Olivera, Castro *et. al.* 2012); Olivera y Bermudez *et. al*, 2014) donde se aborda la dimensión subjetiva de las mujeres en situación de extrema marginalización.

La visibilización de las relaciones de poder en el género, es abordada en las investigaciones que se cuestionan el papel de las mujeres en los hogares campesinos. Por ejemplo, el trabajo de Bastos y Camus (1998) analizan la subsistencia cotidiana de los indígenas guatemaltecos mediante el significado de ser "indio" y cómo esta categorización incide en la pobreza. Por su parte, Stephen (1998) describe cómo el trabajo de las mujeres artesanas de Teotitlán del Valle llevó a un cambio en los roles de género, mientras la clase social precaria de algunas mujeres ascendió y su etnicidad sufrió un proceso de reconfiguración en relación a la demanda comercial de artesanías de

algodón. En *Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México*, trabajo coordinado por Ivonne Vizcarra en 2018, se presentan varios análisis etnográficos que describen las desigualdades de género que se gestan alrededor de las actividades de la milpa; en la elaboración de las tortillas para la producción de ingresos en situación de marginalidad; y de diferencia étnica; mismos que han sido fundamentales para mi investigación. De manera que son una referencia en los argumentos que desarrollo en el transcurso de mi tesis con respecto a la situación de desigualdad estructural de las mujeres tortilleras mazaltecas.

Como lo muestran las etnografías citadas, para analizar el trabajo de las mujeres tortilleras mazaltecas, no es suficiente situarse en la categoría del género porque las experiencias de las sujetas se encuentran articuladas a varias formas de opresión desde la etnicidad y la clase. Las relaciones de género son aquellas dinámicas que se establecen entre hombres y mujeres a partir de la división sexual del trabajo en que están establecidas las labores que ambos deben realizar en la reproducción biológica, el trabajo doméstico, productivo, afectivo y el trabajo de reproducción de comunidad y relaciones sociales (ACSUR, 2005). Por lo que en la experiencia de las tortilleras mazaltecas, estas relaciones están determinadas por la repartición sexo-genérica (Vizcarra, 2018) del trabajo familiar en el que ellas ejercen un rol sustancial en el cuidado, la alimentación y la generación de ingresos económicos a partir de la producción de tortillas.

Tomo de referencia el análisis de Stephen (1998) acerca de las divisiones que subyacen dentro de un mismo sistema socioeconómico; por lo que al igual que la autora no me posiciono desde una "definición de clase dualista" entre burguesía y proletariado. Así que a lo largo de esta tesis cuando me refiero a la clase hago alusión a las relaciones de clase, es decir, lo que describo son las relaciones de poder que se desarrollan dentro de los procesos productivos de la comunidad mazalteca, especialmente a las distinciones económicas y de trabajo que se gestan alrededor de la elaboración de tortillas. Siendo así, existen diferencias entre quienes producen tortillas, solo las consumen y entre quienes contratan la mano de obra de las tortilleras. Ya que, aunque las mujeres que comercializan tortillas en Mazaltepec son dueñas de sus medios de producción (metate y tortillera aplanadora), ellas ocupan un status subordinado frente a quienes tienen ventajas económicas por medio de otros medios de subsistencia en el mercado de trabajo, las contratan y con quienes obtienen remesas. "La diferencia entre vender el propio trabajo

o contratar el trabajo de otros, ya se directa o indirectamente, es importante" (Stephen, 1998, 45).

Por otro lado, en las relaciones fuera de la comunidad, las mazaltecas experimentan otras distinciones a partir de sus características étnicas ligadas a sus condiciones socioeconómicas que las han situado como mujeres "indígenas" y "pobres", ya que sus condiciones sociales y económicas devienen de la estratificación social que el Estado ha impuesto históricamente a los grupos étnicos (Bastos, 2009). En cuanto a la etnicidad, esta se refiere a la racialización y representación de los grupos sociales situados en relaciones de subordinación en el sistema social y a cómo estos grupos contestan las etiquetas étnicas.

Particularmente, la producción de tortillas protagoniza una tensión muy particular en relación con la dicotomía entre el trabajo reproductivo[6] y productivo; ya que el trabajo de las tortilleras mazaltecas es una extensión de su trabajo doméstico (Torres *et. al.* 2018; Vizcarra: 2018) por el que ellas obtienen una remuneración al salir a comercializar sus tortillas. Sin embargo, esta doble función no borra la desigual carga de trabajo que las mujeres asumen en medio de relaciones de poder que recrudecen sus desigualdades sociales. Al respecto, Marcela Lagarde (2005) explica que la mujer lleva a cabo el trabajo de manera diferencial porque el trabajo femenino cotidiano se realiza en una serie de actividades entre la casa, la comunidad, la escuela, el trabajo del campo, el mercado, la iglesia, etc., es decir, en una *multipresencia* que "las lleva a estar en muchos lugares", lo cual deriva en una *sobrecarga* de trabajo (Lagarde, 2005; Vizcarra: 2018).

Esta situación de inequidad del trabajo de las tortilleras mazaltecas está influenciada por la dimensión macroestructural en la que las mujeres han sido empujadas por las crisis económicas (Arriagada, 1997; Arias, 2016; Gastiazoro, 2013 OIT, 2016; Oliveira, 2000) a afrontar la doble jornada (Carrasquer, 2009), entre el trabajo reproductivo y el empleo remunerado de manera conjunta. Puesto que las condiciones de la vida rural no exentas de las relaciones con el mundo global han resultado en la "falta de empleo local asalariado" (Wilson, 1990) y en desventaja con la agricultura industrial y políticas neoliberales (Bartra, 2016) que llevó a las familias campesinas a

[6]Se le denomina trabajo de la reproducción para diferenciarlo del trabajo de la producción (de bienes y servicios), puesto que éste es el único reconocido, económica y socialmente como trabajo (Carrasquer, 1998, 96).

completar su sustento agrícola con trabajo asalariado. La migración, primero masculina y luego cada vez más común entre las mujeres engrosó las filas de la clase trabajadora urbana (Wilson, 1990) que intensificó el trabajo en actividades reproductivas. El resultado fue una desigual distribución de la carga de trabajo dentro del hogar, donde las mujeres debieron asumir el mayor peso (Arriagada, 1997, p. 9).

A pesar de la creciente incursión de las mujeres en el mercado de trabajo (OIT, 2016), ha sido permanente la estima social que visualiza a las trabajadoras como auxiliares de los hombres en la manutención familiar, aunque en términos reales trabajan más tiempo que sus cónyuges[7]. Esto resulta en la precarización del trabajo femenino a través de bajos salarios con jornadas extenuantes, tomando en cuenta la diversidad de trabajos que realizan a diario entre los cuidados y el trabajo remunerado. Patricia Arias (2016) argumenta, que el cambio más propositivo en la actualidad es que las amas de casa no tienen que pedir permiso para trabajar, ya que trabajar se convirtió en una obligatoriedad para las mujeres de la casa frente a las crisis económicas de las últimas décadas. A pesar de esta integración femenina, Vizcarra (2018) sostiene que, en relación con la cultura del maíz, las mujeres están multipresentes realizando diversas labores que incluyen la demanda de atender juntas otras actividades en caso de recibir un apoyo gubernamental, las cuales son consideradas como extensión de su trabajo doméstico. Caso específico en el que las sujetas de este estudio se encuentran involucradas.

Como consecuencia de la incursión femenina al mercado de trabajo, las mujeres se enfrentan a nuevas tensiones en las relaciones de género. García y Oliveira (2007) sintetizan cuatro posturas generales en relación con las consecuencias de la inserción laboral de las mujeres: permite erosionar la subordinación femenina; representa un espacio de autonomía para las mujeres frente a las formas no asalariadas; contribuye como trabajo para la acumulación capitalista; y, el trabajo extradoméstico puede contribuir al empoderamiento de las mujeres. Este enfoque tiene una óptica multidimensional que vincula las desigualdades de clase a las desigualdades de género pero que generaliza las diversas situaciones que las mujeres enfrentan particularmente

[7]Las mujeres empleadas (ya sea como trabajadoras autónomas o como trabajadoras asalariadas o a sueldo) tienen unas jornadas de trabajo más largas en promedio que los hombres empleados; concretamente, la brecha de género es de 73 minutos y de 33 minutos por día en los países en desarrollo y desarrollados (OIT, 2016, 18).

cuando incorporamos la perspectiva étnica y específicamente las relaciones de poder en las parejas, la familia y la comunidad. Sin embargo, este análisis muestra las complejas y contradictorias relaciones sociales que se despliegan en lo que las autoras llaman la *inserción laboral femenina*.

Me parece que las mujeres mazaltecas con su trabajo extradoméstico producen ciertas capacidades como por ejemplo tener cierta libertad en la toma de decisiones y autonomía de movilidad, es decir, "con más o menos presiones" no tienen que pedir permisos para salir de casa a trabajar (Arias, 2016); pueden administrar sus propios recursos o tomar decisiones sobre los ingresos familiares. Sin embargo, en las condiciones estructurales en que las mujeres tortilleras mazaltecas producen tortillas se entretejen múltiples factores como la subordinación, explotación y la relativa autonomía donde las tensiones por las diferencias de género, clase y etnicidad impactan las experiencias particulares de cada tortillera. Mirar estas múltiples relaciones sociales es útil en el análisis etnográfico de las experiencias de las mujeres mazaltecas productoras de tortillas, así como en otras experiencias de la vida laboral de las mujeres. Por ello, aunque no pierdo de vista las relaciones de explotación y las relaciones étnicas, presento las posibilidades de las mujeres de manejar las relaciones de poder en su "día a día"; me refiero a la capacidad de agencia y a la autonomía económica que las mujeres tortilleras mazaltecas alcanzan en tensión con los roles tradicionales del género.

## METODOLOGÍA

La etnografía me permitió comprender las diversas relaciones sociales en que las mujeres tortilleras mazaltecas interactúan y construyen estrategias para reproducir sus vidas. Observar y participar en las labores del campo, en la compra de insumos en el mercado y la tienda, así como ayudar en la labor de producción de tortillas y recorrer las rutas de venta en interacción con otros sujetos, implicó el acompañamiento a diez mujeres trabajadoras a quienes me refiero a lo largo de todo el texto como *tortilleras*. Nueve de ellas producen las tortillas para su propia comercialización y solo una es empleada. Del conjunto de tortilleras, hay una pareja de productoras que tomo en cuenta como un solo caso debido a que son madre e hija que trabajan conjuntamente y que mantienen condiciones similares.

Distribuí mi tiempo de observación tratando de intercalar mi acompañamiento entre el proceso de elaboración y la práctica de comercialización maniobrando en los casos en que mi presencia en los hogares implicaba tensiones conyugales; ya que fue frecuente que los compañeros de las sujetas de este estudio desconfiaran de la "antropóloga". Así que en algunos casos le di más preferencia a la observación durante la comercialización de tortillas porque no implicaba estar dentro de los hogares. Al parecer, hay una memoria colectiva de desencuentros con anteriores investigadores que usaron metodologías extractivistas. Aunque no me confiere narrar aquí las referencias que me dieron de ellos, la suspicacia fue una de las actitudes con que los esposos de las tortilleras me recibieron en los hogares a los que me presenté por primera vez. Así que en lo subsecuente preferí solo decir que era investigadora y usar a mi favor la ubicación de mi familia y mi hogar en la localidad vecina.

Situarme y mostrarme como madre me abrió las puertas con las mujeres tortilleras que ya eran distribuidoras de tortillas en mi casa y conocían a mi hijo pequeño y a mi esposo[8]. Pronto la comodidad y confianza generada en la dinámica con ellas llegó a hacerme creer que era una mujer más, entrando y saliendo de la comunidad, como lo hacen mis coterráneas. Hasta que las palabras "Doña Diana" o "Doña Güera", visibilizaban mis diferencias y mis privilegios. Es así como en la escritura de este estudio plasmo mis propias experiencias para dar cuenta de cómo el campo fue cuestionado y transformando mis prejuicios a través de las *comprensiones situadas* (Restrepo, 2016) de mis interlocutoras. Por lo que la experiencia en campo me llevó a repensar y reformular muchas de las seguridades que tenía desde mi propia dimensión histórica personal. Coincido entonces, en que *narrar la experiencia* (Rockwel, 2009) implica la transformación de la etnógrafa:

> Si no se vive una transformación profunda de los marcos de percepción, de interpretación y de comprensión de la localidad en la que se realizó el estudio, el largo trabajo de campo y de análisis cualitativo no tiene sentido. El etnógrafo no va al campo para confirmar lo que ya creía saber, sino para construir nuevas miradas sobre realidades ajenas o familiares (Rockwel, 2009, 185).

En relación con esta transformación personal, debo confesar que mi camino de aprendizaje tuvo algunas complicaciones desde el inicio de formación en el oficio de la etnografía. Ya que aunque los criterios de la investigación en campo sugieren no

[8] Mi compañero es oriundo de Zautla y algunas tortilleras tienen referencia de su familia.

encauzar las respuestas con prejuicios del etnógrafo; mis experiencias como madre me condujeron con empatía hacia las mujeres tortilleras. Esto, junto con mi inexperiencia como etnógrafa durante las prácticas de prueba, me llevó cometer el error de preguntarle a mi entrevistada sobre "su sufrimiento"; lo que me valió para ser avergonzada con alguna risa en clase. En aquellos primeros encuentros, yo no sabía cómo ser antropóloga, pero esperaba encontrar en la institución las capacidades para contrarrestar mi torpeza sin que esto causara menoscabo a mi persona. No siempre percibí en aula la elocuencia ética de *hacer el menor daño posible*. Por lo que mi situación como mamá estudiante en un contexto de competencia académica y de exigencias a mis roles de género, muchas veces me hizo sentir frustración por no llenar las expectativas en el nivel de exigencia en la maestría, aun así, decidí *seguir adelante*. Elegí la *autoexplotación*. Así, entre las asimetrías de la estructura académica fui siendo más perceptible de las desigualdades que las mujeres en nuestra calidad de madres resistimos, pensando que nuestro trabajo valdrá la pena.

Fue esta situación la que me ayudó a dejar de ver a todas luces la producción de tortillas bajo la lupa de la opresión; para permitir que mis experiencias y las de las madres tortilleras dialogaran y se encontraran en campo distanciadas de las rígidas teorías viciadas por mis prenociones. Irónicamente el campo me devolvió la lección de darle tiempo a los silencios y me hizo sentido hasta entonces eso de "aprender a escuchar" (Restrepo, 2016). Entre pláticas espontaneas, entrevistas estructuradas y entre el ir y venir de preguntas y respuestas en las que a veces yo terminaba siendo la entrevistada; fue como comencé a dejar de ver a *la opresión* como el eje rector del trabajo de las mujeres tortilleras y viré mi atención a su anhelo de dignificar sus vidas. Desde luego mi proceso etnográfico traspasó los tres meses de trabajo estipulados de septiembre a diciembre de 2018, porque podría decir que yo comencé antes y terminé un poco después por mi cercanía espacial con las mujeres mazaltecas. Aunque fue importante establecer un tiempo de finalización de este trabajo para avocarme a la escritura de mis argumentos, en la cotidianidad sigo conociendo a otras mujeres que me comparten sus experiencias mientras hacemos intercambio comercial a través de sus tortillas.

## SOBRE MIS CAPÍTULOS

Desarrollo cuatro capítulos que describen las condiciones de desigualdad del trabajo de la producción de tortillas en proporción a la capacidad de contestación que las mujeres tortilleras desarrollan alrededor de su labor. En el capítulo I caracterizo a la comunidad y a las familias productoras de tortillas en el ciclo de elaboración de las tortillas. Argumento que las familias mazaltecas pueden sobrevivir al contexto precario en que viven gracias a la producción de tortillas en donde la constitución de las familias extendidas se suma a las estrategias de supervivencia. Por ello, es que las tortilleras han empleado la producción de tortillas como un trabajo remunerado desde el cual pueden maniobrar sus situaciones adversas en un contexto de relaciones inter-comunitarias que las hace estar conscientes de sus diferencias étnicas. En el capítulo II sitúo las desigualdades de las mujeres tortilleras mazaltecas en un proceso de larga duración de marginación y exclusión estructural. Explico cómo es que las tortilleras conviven con los procesos diferenciales que han favorecido la continuidad de sus vidas en carencia, pero también cómo ellas tratan de obtener ventajas de su situación y condiciones étnicas, aprovechando un mercado cautivo de sus tortillas. En el capítulo III, analizo cómo las mujeres tortilleras mazaltecas maniobran sus diferencias en el trabajo, lo que implica describir a las familias tortilleras en medio de las relaciones de poder. Muestro las tensiones que surgen por la asimetría en la carga de trabajo entre hombres y mujeres, y cómo la elaboración de tortillas se reproduce a través de prácticas cotidianas que definen de manera generacional los roles de las mujeres. Por ello, la elaboración de tortillas es una forma de asignación y retransmisión de los valores familiares en que las mujeres adquieren su papel como alimentadoras y como proveedoras económicas; y que en la continuación de sus adversidades por vía generacional cobra mayor importancia porque supone la supervivencia de todo el grupo. Finalmente, en el capítulo IV, ahondo en el análisis de la agencia que el trabajo cotidiano de producción y venta de tortillas les brinda a las mujeres mazaltecas para saberse y sentirse capaces de mantener a sus familias; lo cual resignifica su trabajo y sus vidas.

# CAPÍTULO I

# EL ESCENARIO DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS EN MAZALTEPEC Y SUS PROTAGONISTAS

Mientras las transformaciones socioeconómicas recrudecieron la vida de las mujeres tortilleras mazaltecas, la elaboración y consumo de tortillas se convirtió en la base de reproducción familiar que se transformó en una forma de autoempleo para producir una mercancía que les permite allegarse ingresos. Estos cambios en la producción y la comercialización de tortillas permiten a las mujeres asumir su rol como alimentadoras, cuidadoras de la familia y proveedoras económicas en un contexto de desigualdad.

Es entonces que las situaciones de desigualdad del pasado (como la exclusión a la educación o a los servicios de salud) se cruzan con las experiencias de la vida campesina contemporánea pues las familias tortilleras mazaltecas producen estrategias de subsistencia entre el trabajo agrícola, la venta de tortillas y el trabajo asalariado en situación de precariedad. Pero principalmente, la producción de tortillas como *trabajo femenino*[9](Torres *et. al* 2018; Sánchez-Vega *et. al*: 2018; Cárdenas y Vizcarra: 2018; Ortega *et. al*: 2018) y principal sostén familiar lleva a las tortilleras mazaltecas a entablar relaciones con otras economías más allá del espacio comunitario al estar en constante comunicación con la ciudad de Oaxaca, poblaciones cercanas y lejanas. Consecuentemente en la relación con otros sujetos, las mujeres tortilleras mazaltecas construyen su identidad de manera cotidiana pero también en un largo proceso de diferenciación, en el que la producción de tortillas cambió de ser una actividad *hogareña* a ser una actividad comercial impulsada por sus necesidades y por el abandono del brasero de algunas mujeres de otras localidades.

En este capítulo analizo las tensiones y contradicciones de la producción de tortillas en el contexto de las relaciones históricas de transformación de las identidades de la comunidad mazalteca y en especial de las mujeres tortilleras. En las vidas personales se proyectan las transformaciones sociales de la comunidad, por ello presento a las mujeres con quienes realicé esta investigación; para lo que es necesario prefigurar

[9]Las tortillas han sido históricamente asociadas al género femenino por su fabricación a mano o *artesanal*.

quiénes son y cuáles han sido sus experiencias detonantes en la producción de tortillas, así, como situarlas en su contexto local y regional.

## 1.1 EL MARCO DE LA PRECARIEDAD EN EL ESCENARIO RURAL DE OAXACA

Las tortilleras mazaltecas no solo se enfrentan a las diferenciaciones locales, ya que también sus vidas están relacionadas a procesos de diferenciación y de cambio en un contexto más amplio. Las desigualdades étnicas y de clase han recrudecido sus experiencias en relación con la actual situación nacional de las familias rurales, donde los campesinos venden su mano de obra como jornaleros o migrantes en trabajos temporales y precarios. Por lo que las mazaltecas asumen la producción de tortillas para suplir la inestable productividad de sus conyugues en el campo o en los empleos formales. De esta suerte, aunque los hogares mazaltecos se han constituido como unidades económicas que tienen lógicas de subsistencia familiar (Arteaga: 2007; Bastos: 2009) donde todos los integrantes colaboran para obtención del sustento; bajo condiciones de crisis estructural las familias hacen uso intensivo de la mano de obra femenina (Ariza y Oliveira, 2007) en la producción de tortillas, llegando así a la transición de la jefatura femenina en los hogares.

Dimensionar el escenario regional para compararlo con la experiencia local permite comprender cómo las relaciones de clase y de etnicidad más amplias influyen en las vidas de las tortilleras. El estado de Oaxaca tiene 570 municipios agrupados en 30 distritos[10] con un total de 3, 976, 297 personas contabilizadas al 2015. Un grado de escolaridad de la población de 15 años o más es de 7.5 años de escolaridad. Poco menos de la mitad de la población de 5 años o más es hablante de una lengua indígena (1, 165,186). En contraste, Santo Tomás Mazaltepec, tiene un total de 2,333 personas al 2015, con un promedio de escolaridad de la población de 15 y más años de 7.7 años. La población de 5 años o más hablante de lengua indígena es de 1,133 personas. Lynn Stephen documentó para la década de 1980 que el estado de Oaxaca tenía el producto interno bruto *per cápita* más bajo de todo México y que el 60% del total de la fuerza de

[10] "El distrito es una unidad administrativa para la recolección de impuestos estatales y federales y el nivel más bajo del sistema judicial nacional. Cada municipio está formado por una cabecera municipal, así como agencias municipales y de policía" (Stephen, 1998, p. 94).

mano de obra activa de Oaxaca trabajaba en la agricultura de subsistencia (Stephen, 1998; 94). A partir de los datos actualizados del INEGI (2015) el 47.6% de la población se dedica a las actividades agrícolas y ocupa el lugar 23 que representa el 1.4 % del total nacional. A grandes rasgos, estos últimos datos proyectan que la situación de la entidad estatal se ha mantenido en rezago económico con respecto de las cifras nacionales y que Mazaltepec representa proporcionalmente las condiciones socioeconómicas de precariedad de las comunidades rurales del estado de Oaxaca.

Según datos de la CONEVAL[11] de 2015, los estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero obtuvieron los mayores índices de pobreza a nivel municipio, lo cual no sorprende que sean mayoritariamente las entidades del país con mayor población rural. De acuerdo con la medición multidimensional de la pobreza en México realizada por la CONEVAL, se estima que, en 2012, 8.5 millones de mujeres rurales vivían en condiciones de pobreza multidimensional que equivalía al 15.02 % del total de la población femenina (Pérez y Escobar, 2015 p. 59). Y específicamente la situación de las mujeres oaxaqueñas rurales se encuentra en el 60.3% (El Universal, 2019) de la población estatal que cuenta con un salario laboral por debajo del costo de la canasta básica alimentaria. Es decir, más de la mitad de la población rural femenina oaxaqueña vive en condiciones de precariedad extrema.

## 1.2 CONTEXTO GENERAL DE LA VIDA DE LAS MUJERES TORTILLERAS MAZALTECAS

Las diez mujeres mazaltecas a las que acompañe en sus rutinas de trabajo cotidiano, comparten algunas condiciones precarias proyectadas por su oficio. Todas son madres y las principales proveedoras económicas de sus hogares que llevan a cuestas la responsabilidad del cuidado y la alimentación familiar. Pero cada una tiene diferentes experiencias con relación a su carga de trabajo y a sus particulares situaciones de adversidad. Las diferencias generales están enmarcadas por la edad y la generación (Stephen, 1998)[12].

[11] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. www.coneval.org.mx/Medicion/Pagina/Pobreza-municipal.

[12] En esta primera parte uso de referencia la descripción de Lynn Stephen sobre las mujeres zapotecas de Teotitlán del Valle.

Hay dos grupos generales, las madres y las abuelas. Las mujeres tortilleras mayores de cincuenta años son abuelas que apenas tuvieron una mínima instrucción escolar y son hablantes del zapoteco con uso del español como segunda lengua menos fluida. Estas mujeres vivieron en condiciones de pobreza extrema y su vida estuvo fuertemente controlada durante la vida matrimonial, ajustadas a las órdenes de los esposos y sus suegras principalmente. El otro grupo de mujeres menores de cincuenta años -pero mayores de 30 años- son madres jóvenes, algunas son hijas de las tortilleras anteriores. Estas mujeres son bilingües que no han trasmitido de manera persistente el zapoteco a sus hijas e hijos que entienden algunas palabras, pero ya no lo practican.

La mayoría experimentó la patrilocalidad en la etapa matrimonial, pero algunas lograron contestar la sujeción al hogar y la restricción de los recursos al salir de la casa o al establecerse en un hogar independiente en el terreno de la familia extensa. Otras siguen viviendo en el hogar de la familia política, sin embargo, contestan la tradicional obediencia de las nueras. En conjunto, las mujeres tortilleras mazaltecas realizan su trabajo cotidiano bajo diversas tensiones por el abastecimiento de los insumos y la diversificación del trabajo.

### 1.2.1 PRESENTACIÓN DE DIEZ MUJERES TORTILLERAS

Elena tiene 35 años, es una mujer delgada, pero con la fortaleza física para empujar cuesta arriba o sostener su triciclo en sentido contrario de las calles más empinadas, también sube y baja escaleras corriendo para entregar las tortillas a sus clientas. Tiene una gran elocuencia para narrar todo lo que hace para *salir adelante* y cuando habla con sus tres hijas tiene una voz apacible y amorosa para explicarles "el por qué" de sus obligaciones. Ella, proviene de una familia que durante años se dedicó a la venta de queso y leche gracias a que tenían ganado vacuno que los hermanos y el padre de ella atendían, mientras, las mujeres de la casa manufacturaban los quesos que vendían en Etla o entregaban en diferentes lugares. Sin embargo, una enfermedad en los animales causó que fueran muriendo de uno a uno hasta que los perdieron todos. Así que la situación económica familiar fue decayendo hasta que a su madre no le quedó de otra que comenzar a hacer tortillas para venderlas en el mercado de Etla o en la ciudad de Oaxaca. A pesar de la renuencia de su madre, Elena aprendió a hacer tortillas para

ayudarla. Lo que a Elena le valió para que en la adversidad económica durante su etapa matrimonial, retomara la producción de tortillas para sostener a su propia familia.

Ella, compra todos sus insumos y paga los servicios para su producción, y cuando no tiene dinero para abastecerse de leña o maíz se asocia con su hermana Isela quien también le ayuda en la elaboración. Durante los primeros años de su matrimonio vivió en casa de sus suegros, pero ante los *malos tratos* decidió salirse para vivir en casa de su padre y madre que son adultos mayores con quienes se comunica mayormente en zapoteco. Las dos hermanas pueden articularse en el trabajo y el cuidado de la familia ya que también Isela vive en la misma casa junto a su hijo adolescente. En la unidad doméstica se elaboran tortillas, tostadas y los sábados se preparan tamales que son comercializados en su comunidad. Las nietas y el nieto ayudan en pequeñas tareas, así como a empujar los triciclos cargados de tamales y atole, pero sobre todo son las niñas las que participan en la elaboración de tamales. Al esposo de Elena no le gusta trabajar el campo así que cuando se queda sin empleo la acompaña a vender: "así se da cuenta de que mi trabajo no es fácil y hay que aguantar sol y andar de casa en casa, no me la paso divirtiéndome, al contrario mi papá no mueve un dedo, dice que tiene sus manos calientes, pero aun así nosotras con las manos calientes tenemos que servirle de comer, así es la tradición acá pero yo la verdad sólo le atiendo porque ya está mayor".

Araceli tiene 44 años, es una mujer muy alegre que recibe siempre con una sonrisa a las personas que llegan a su casa a comprar tortillas. Ella dice "pásate" con una voz fuerte y melodiosa a quienes se asoman por las rendijas de su cocina donde puede vérsele haciendo tortillas, también suele hablar la *lengua de los viejos* con las personas mayores que se asoman para saludar. La gente con la que no tiene amistad suele decir que tiene un carácter de seriedad, pero para los cercanos y cercanas es una mujer muy "amable y sincera", además de "bonita". Sus experiencias pasadas con respecto a una vida llena de trabajo extenuante haciendo tortillas desde pequeña le hicieron tener unos brazos fuertes y un temperamento asertivo para mantener distancia con las personas que le "trataron mal"; en particular la familia de su esposo, donde terminó de instruirse en la elaboración de tortillas bajo la autoridad de su suegra. La llaman la *güera Araceli* y vive actualmente con su esposo, una hija y un hijo en la casa que le heredó su madre a la que atiende en una habitación dentro del terreno familiar. Su hijo mayor no vive en casa ya que estudia en el Colegio Militar para ser piloto aviador.

La leña es recolectada por el hijo menor y el maíz es cosecha del trabajo agrícola de su esposo. Ella tiene la mayor carga de la manutención familiar, aunque su esposo es un sostén en los recursos agrícolas, quien ha dejado de tener cierta influencia sobre sus dos hijos e hija a raíz de su mal manejo del alcohol, situación que genera tensiones entre el matrimonio. La preocupación de Araceli siempre se centra en costear la educación de su hijo e hija que aún están en el bachillerato a quienes entrega diariamente una cantidad de dinero para el transporte y gastos varios de la escuela. Ella no tiene redes de apoyo entre mujeres para la producción, ya que su hija no está interesada en aprender a hacer tortillas porque aplica su interés en el proceso de su educación escolar. Además de solventar sus compromisos familiares, Araceli ha podido potencializar su dinero para construir dos cuartos de concreto que son parte de su mayor satisfacción por su trabajo después de *sacar a sus hijos adelante.*

La mayor preocupación de Karina son dos hijos y sus cuatro hijas. Con 42 años de edad encuentra fortaleza para levantarse todos los días a las cuatro de la mañana soportando el frío que se cuela en su cocina improvisada a la intemperie con paredes y techo de lona o bolsas de plástico negro que tapan los hoyos más grandes por donde se cuela el aire que poco a poco es contrarrestado por el calor de su brasero ardiente. A pesar de sus carencias materiales, Karina sonríe y mantiene todas sus esperanzas en sus tortillas como la fuente más segura de su sustento. Suele vérsele abrazar y decir frases cariñosas a sus hijas y sus hijos. A pesar de las tensiones con su esposo por su frecuente desatención cree que la vida del matrimonio es para apoyarse mutuamente *en las buenas y en las malas*. Aprendió a hacer tortillas desde pequeña en casa de su padre y madre, así que durante los primeros años de su relación conyugal su suegra la puso muy pronto a hacer tortillas, por lo que ahora Karina, agradece a su marido que le haya construido "su brasero aparte" y que con el tiempo pudieran independizarse.

Ella tiene que comprar todos los insumos, el día que no tiene dinero para la leña o maíz ese día no produce. Por lo que a veces sale a caminar para recolectar leña entre ella y sus hijas pequeñas. Vive en casa propia que solo cuenta con dos habitaciones, una para el matrimonio y otra para las hijas e hijos. Sin embargo, su hija mayor que ya vive en pareja la visita en las etapas de recuperación por maternidad. Mientras, Karina mantiene a toda la familia ya que su esposo solo le da 50 pesos semanales, porque dice tiene que pagar otros gastos por deudas. Sus hijos no quieren ir a recolectar leña, ni tampoco

siembran la tierra disponible que se encuentra en el terreno adjunto a la casa. Su esposo pasa toda la mañana y la tarde en su lugar de trabajo y llega hasta muy noche al hogar. Karina y las niñas son quienes se reparten el trabajo doméstico y el de cuidados. Viven muy cerca de la abuela Socorro por lo que, en ausencia de Karina, los hijos e hijas van a casa de la abuela a ver televisión o cuando tienen alguna necesidad la abuela les resuelve.

Socorro que es suegra de Karina y madre de Miriam[13], es una abuela de 62 años con más de tres décadas vendiendo tortillas desde que su esposo intensificó su consumo de alcohol. Para Socorro no hay cosa más importante que *encomendarse y agradecerle a Dios* por la oportunidad de poder mantener a su familia a base de sus tortillas durante tantos años. Así que es constante escucharla pedir en voz alta que le de fuerzas para seguir haciéndolas, como desde que aprendió a hacerlas de niña y que ya casada tuvo que elaborarlas como responsabilidad impuesta por su suegra. De modo, que al casarse supo lo que eran *las verdaderas necesidades al* experimentar las mayores privaciones de su vida, ya que pasaba hambre por entregar el dinero de sus propias tortillas a la familia de su esposo. Después de varios años, su marido construyó la primera casa de adobe a donde llegaron a vivir lejos del control de la familia política, pero desde entonces intensificó su trabajo para suplir las necesidades básicas de sus hijos e hijas.

Ella tiene que comprar la leña y el maíz porque su esposo ya no trabaja el campo "como antes" ni tiene mucha productividad porque solo trabaja tierras de temporal que no han sido productivas a razón de "la falta de lluvias". Aunque ya sus hijas e hijos tienen sus propias familias, sostiene material y emocionalmente a dos nietas, una de 10 años (Aramar) y otra (Maricruz) de 20 años que tiene un hijo. La niña ayuda en los mandados y el cuidado de los pequeños que llegan a visitar a la abuela todos los días (entre ellos los hijos de Karina). La más grande es el brazo fuerte de Socorro para el trabajo de producción de tortillas y de trabajo doméstico. Socorro también está a cargo del cuidado de su suegra de más de 80 años que tiene una enfermedad que le impide moverse. La edificación actual de su casa fue construida con las remesas de la madre de Maricruz en EEUU quien no aún no tiene planes de regresar.

Miriam es hija de Socorro, tiene 36 años. Aprendió a hacer tortillas desde pequeña, pero desde su segunda relación intensificó su producción para sostenerse ante

[13]Más adelante la describo.

la renuencia de su esposo para trabajar después de la decepcionante perdida de sus reses a causas de su incorrecto manejo administrativo y su inclinación al alcohol que aumentó la angustiosa situación actual de la familia. Ella vive en las habitaciones de concreto aledañas al espacio de su suegro y suegra. Éstas fueron construidas cuando su actual compañero trabajó en EE. UU. De este modo, las construcciones de casas de cemento se suman a las condiciones de precariedad de las casas de láminas, adobe y tejas de la mayoría de las mujeres tortilleras.

Miriam tiene que comprar maíz y leña cuando su esposo no produce en el campo, así que sólo ella hace trabajo remunerado con la venta de sus tortillas. En las habitaciones contiguas de su suegra y suegro –ambos ancianos- también vive un cuñado que tiene una situación de enfermedad mental por la que Miriam suele tener desconfianza. Esto le pone en la tensión de apoyar en el trabajo de cuidados hacia ambos suegros y asistirlos "dándoles tortillas para comer cuando no tienen". Tiene un hijo de cinco años con anemia y una niña de siete años viviendo con ella. A su hija (Aramar) del primer matrimonio la dejó viviendo con la abuela (Socorro). Ahora su mayor preocupación es obtener los insumos para hacer las tortillas porque su esposo "cuando no quiere, está borracho" para traerlos del campo. Así que a ella le preocupa no poder producir por no tener leña o el maíz, ya que eso implica no tener dinero para darle de comer a sus hijos. También tiene la presión de hacerse responsable de las necesidades de su hija Aramar, por lo que de vez en cuando solventa gastos para ella o pasa a verla.

Felicitas es suegra de Miriam, tiene 68[14]años, pero aparenta aún más, ya que es extremadamente delgada. Ella suele andar descalza entre los espacios de piso de tierra de su casa, como un rasgo *de las mujeres de antes*, ya que algunas mujeres ancianas no usan zapatos dentro de sus casas incluso cuando hacen tortillas. Ella viste a la usanza *tradicional,* con su delantal con flores bordadas y su vestido de satín, atuendo que acompaña con su peinado de trenzas. Cuando no está haciendo tortillas está bordando servilletas de impresionante colorido, mientras recuerda su vida pasada que siempre ha estado definida por la adversidad material que la obligó desde niña a hacer tortillas y acompañar a su abuela y a su mamá a venderlas. Situación que volvió a vivir en su etapa como nuera y madre. Es hablante del idioma zapoteco y aunque acepta los roles *tradicionales* de las mujeres los define como sufrimiento.

[14]Quizás no recuerda exactamente cuántos años tiene.

Felicitas requiere comprar el maíz y algunas veces compra leña ya que su esposo y su hijo la abastecen entrecortadamente a pesar de que ella los sostiene materialmente. Vive en el terreno que fue propiedad de sus suegros, en el que sus otros hijos e hija le construyeron dos cuartos y un baño mientras estuvieron en EEUU. Ahora ninguno de sus hijos o su hija viven allá. Su esposo tiene más de 70 años y su hijo de aproximadamente 25 años tiene una condición de salud mental por la que la familia expresa que no sabe "lo qué le pasa". Entre el bordado de servilletas y blusas que vende con sus clientes o vecinas, sus preocupaciones se centran en producir tortillas y venderlas, aunque tenga que viajar 45 minutos hasta Suchilquitongo. También le angustia el alza de los precios en el transporte ya que eso merma considerablemente sus ganancias, pero se conforma con su trabajo le rinda para "el pancito[15] y los frijolitos".

Rosa y Pancha, son hija y madre de 44 y 70 años respectivamente. Ellas también recibieron la enseñanza de las tortillas desde pequeñas. Y como desde entonces se han mantenido en el oficio sobre todo a partir de que ambas enviudaron. El esposo de Rosa murió después de haberse separado de él por cuestiones de alcoholismo. Por lo que ahora ambas viven junto con el hijo de Rosa en la única propiedad que no fue despojada por la familia a la muerte del esposo de Pancha. La casa fue lo único que no les quitaron, porque perdieron todos los terrenos de siembra y otras propiedades.

Ellas compran todos los insumos y pagan el servicio de molino. Intercalan la venta de tortillas con la venta de comida en su casa y la venta de servilletas bordadas. No cuentan con otra red de apoyo entre mujeres, pero el hijo de Rosa que está en el bachillerato suele trabajar el campo durante los fines de semana, de esta manera en ocasiones puede traerles leña. Frecuentemente se ven complicadas para solventar sus gastos, así que acuden a préstamos de dinero que las someten a relaciones ventajosas con agentes colombianos que todos los días llegan a su casa a recoger los interminables abonos.

Al igual que ellas, Delfina de 70 años solicita préstamos para producir tortillas. A pesar de su edad avanzada, puede recorrer largas distancias a pie, quizás como resultado del acondicionamiento físico que recibió en más de 30 años de salir a vender sus tortillas con el bulto de su cargamento sobre su cabeza. Viste a la usanza arraigada de las

[15] Pan, en diminutivo.

mazaltecas, con su delantal, vestido o falda, zapatos de piso o huaraches de plástico y su rebozo sobre la cabeza. Habla la lengua mazalteca que contagia el tono con el que habla español. No tiene esposo, pero si lo tuvo hace años. En su juventud, fue migrante en la Ciudad de México donde se empleaba como trabajadora doméstica y cocinera. Pero después se eso mantuvo a sus hijas por medio de sus tortillas. Tiene casa propia en la que vive con una hija y sus nietos.

Para ella es más accesible vender semillas de calabaza que hacer tortillas porque no tiene redes de apoyo para la producción ya que las hijas tienen sus propias responsabilidades y porque le cuesta invertir en la compra de maíz y de leña. Aunque se mantiene solo a ella, suele aportar económicamente a su entorno familiar. Durante muchos años se dedicó a la venta de tortillas en varias poblaciones cercanas, pero en la actualidad sus limitadas fuerzas y solvencia económica limitada le llevan a hacer uso de diferentes préstamos para adquirir sus semillas o comprar bolsas tejidas y servilletas para revenderlas. Es una mujer que maneja una lógica comercial paradójica porque cuando vende una bolsa de semillas de calabaza o de tortillas suele regalar otro tanto igual o poco menos. Lo que suele generar asombro en otras tortilleras que no comprenden que es su estrategia para conservar la fidelidad de sus clientes que además podrían en algún momento prestarle algún dinero.

Lupita es empleada como tortillera en la fonda de su comadre Lilia, ambas Mazaltecas y con experiencia en el oficio por varios años. Desde que su marido enfermó de diabetes, Lupita tuvo que salir a vender tortillas a Zautla todos los días, hasta que Lilia la contrató para que estuviera casi exclusivamente encargada de las labores del comal. En casa de Lupita todas las mujeres se dedican a la venta de tortillas, su madre y dos hermanas tienen varios años dedicándose al oficio. Aunque cada una tiene su propia habitación donde ocurren sus vidas marital y familiar, comparten los dos braseros en una única cocina de humo para producir las tortillas.

La leña y maíz son abastecidos por un hermano soltero que trabaja en el campo, pero generalmente cada una compra su propio maíz y paga el costo del molino. Lupita encabeza la manutención de sus dos hijas y su marido, trabaja de 8 de la mañana a 5 de la tarde aproximadamente, pero incluso en ocasiones es ella quien se lleva el maíz, lo nixtamaliza una tarde anterior y lo lleva a moler al día siguiente antes de abrir la fonda. Deja a sus hijas -de 14 y 11 años- mientras trabaja, ellas se atienden solas o acuden con

sus tías o abuela para comer, para platicar o ver la televisión. El esposo de Lupita deja de trabajar de manera frecuente debido a su enfermedad, pero mientras que está en casa no hace trabajo doméstico. Así que cuando Lupita llega, el trabajo de la casa le aguarda, ya que ocasionalmente sus hijas acompañan a una de sus tías a vender tortillas por las calles de Zautla.

Ortensia de 52 años, hablante del zapoteco de su comunidad considera que la tradición es importante, ya que cada persona en el hogar tiene "su propio lugar y su trabajo específico". Como esposa, madre y suegra, se encarga de atender al marido y a los hijos. Considera firmemente que "la nuera tiene que ayudar a la suegra en las cosas de la casa y a atender a su marido" y eso es lo que le transmite a la esposa de su hijo. Para ella es muy importante que las cosas se hagan de acuerdo los mandatos de la vida *tradicional*, donde las esposas y los maridos deben de ayudarse para la generación del sustento. Para ella, la tranquilidad de un matrimonio depende de que la mujer no contrarié a su esposo si este es *bueno* cumpliendo con sus obligaciones de trabajar, por eso agradece que su marido desde hace varios años "ya no toma gota de alcohol". Lo cual ha influido directamente para que la producción familiar de maíz sea suficiente para que ella produzca tortillas varios meses sin la necesidad de comprar, lo cual es posible porque tienen terrenos de regadío y de temporal.

Si bien sus necesidades no se definen en las carencias, ella se ha dedicado a la comercialización de tortillas por casi 30 años. La leña es acarreada por su esposo y su hijo también. De esta manera, goza de la seguridad de no tener que invertir grandes cantidades para hacer tortillas por lo cual tiene más ganancias que el resto de sus compañeras tortilleras. Ortensia reconoce que gracias al trabajo de cada integrante en su casa puede producir sus tortillas, por lo cual, las ganancias las usa para la reproducción familiar. Además, ella es quien se encarga de comprar y de administrar los recursos materiales y económicos, incluso para su nuera y su hijo.

Hasta aquí presento cómo las historias de las mujeres tortilleras mazaltecas se articulan al trabajo alrededor de la producción de tortillas frente a sus adversidades. Así que, aunque las experiencias de ser tortillera pueden tener algunas diferencias para cada mujer, las diferencias del género y las condiciones de precariedad han determinado su *multipresencia* (Vizcarra, 2018) en la casa y fuera de ella. Es decir, ellas cumplen paralelamente con su "obligación" de cuidar y de sostener materialmente a sus hijos e

hijas a partir de una diversidad de actividades que las lleva a una sobrecarga de trabajo (Lagarde, 2005); ya que ellas maniobran con limitados recursos materiales y una restringida contribución de la fuerza de trabajo de sus cónyuges, como se detallará en el capítulo III. Por lo tanto, las historias de estas 10 mujeres dejan entrever cómo el conocimiento de la elaboración de tortillas, transmitido por vía femenina, ha sido una herramienta de subsistencia imprescindible para contestar sus diferencias. En este contexto, cabe preguntarse cuál ha sido el desarrollo sociocultural y económico que interviene en las experiencias de las mujeres mazaltecas. Para ello es necesario analizar las circunstancias que enmarcan sus identidades frente a procesos históricos en la vida política, económica y cultural de su entorno local.

## 1.3 UBICACIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA DE SANTO TOMAS MAZALTEPEC

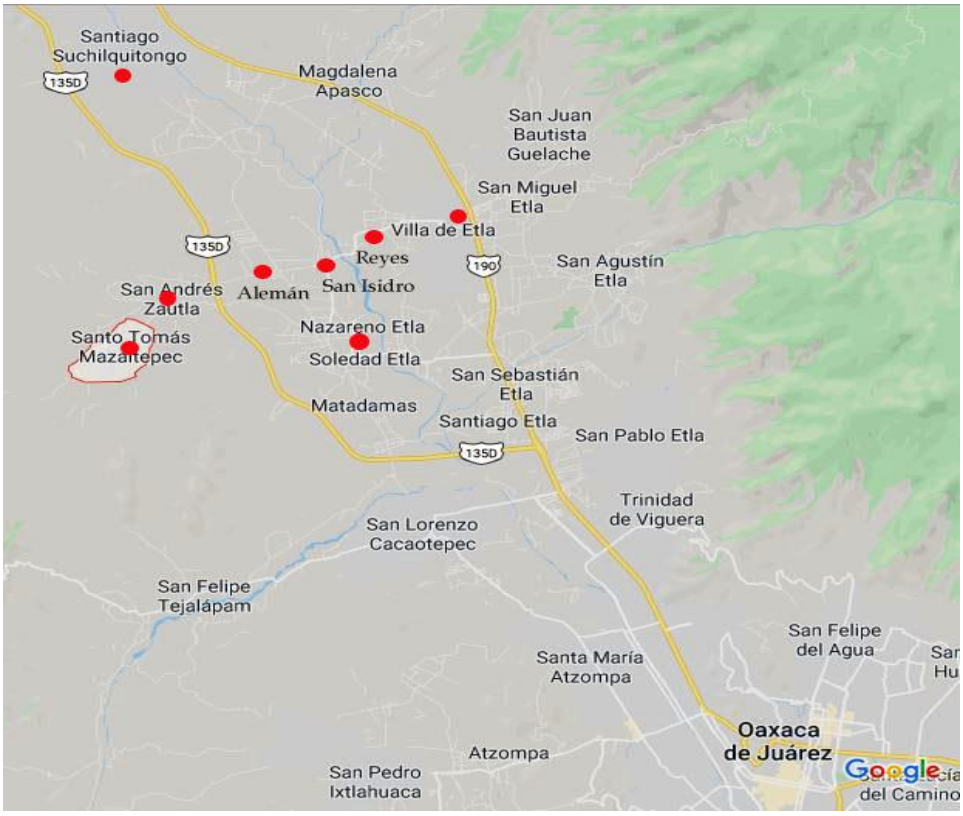


Imagen 1. Mapa de la ubicación y vecindad de Mazaltepec[16]

Santo Tomás Mazaltepec es un municipio del distrito de Etla, perteneciente a Valles Centrales en el estado de Oaxaca. Colinda con San Andrés Zautla, Santa María Peñoles y San Felipe Tejalapam. Ubicado a 29 kilómetros de distancia de la capital, es un municipio "indígena"[17]que se auto-identifica como *zapoteca*. Es una comunidad principalmente bilingüe que vive de las actividades agrícolas y comerciales y que ha sido impactada por la globalización económica. La mayoría de las familias mazaltecas son dueñas de la tierra (comunal) pero no de su mano de obra que se alquila frente a la crisis de la producción agrícola de temporal. Y que, como campesinos en condiciones de precariedad, algunos hombres y mujeres se convierten en trabajadores y trabajadoras en los espacios próximos

[16] El mapa señala los lugares a los que algunas tortilleras van a comercializar sus tortillas. Fuente: Google Maps.

[17]Se asumen como "Comunidad indígena que valora su lengua materna que es el zapoteco del valle, de la región de Etla". (Plan Municipal de Desarrollo: 2019). En www.santotomasmazaltepec.gob.mx revisado el 11 de octubre de 2019.

y distantes. Así, la migración a las ciudades y la interconexión con otros espacios influye en las relaciones sociales y el intercambio cultural de la población. Las personas adultas interactúan con las novedades que los más jóvenes les comparten: la música, el lenguaje, la vestimenta o las nuevas ideas, al mismo tiempo los adultos hacen hincapié en la conservación de los valores comunitarios como el idioma original, el respeto a las instituciones de la iglesia, el municipio, los roles familiares o la reproducción de las fiestas del pueblo. También, la población tiene acceso a la comunicación a través de sus teléfonos celulares o gracias al acceso a internet en establecimientos de renta de computadoras y por medio de la telefonía móvil.

Esta confluencia entre *modernidad* y pasado de la vida cotidiana procede de la globalización del siglo XXI que produjo la expulsión de migrantes mazaltecos y mazaltecas hacia Los Estados Unidos (EE. UU.). Sin embargo, en el pasado inmediato y remoto, su economía estuvo definida por relaciones de intercambio de capital local "no vinculado a la industrialización" (Young, 1979). Es decir, se distinguió por ser una economía campesina que mantenía vínculos comerciales con la Villa de Etla o con la ciudad de Oaxaca para el intercambio de mercancías (Dennis, 1976). A pesar de que otras comunidades zapotecas se vieron involucradas en la gran oleada migratoria (Stephen, 1998) bajo el Programa Bracero en EEUU ocurrida de 1942 a 1954 e incluso posterior a esas fechas, la vida económica en Mazaltepec parece haber permanecido bajo formas de reproducción social ligada a la agricultura de temporal hasta finales del siglo XX[18]. Y aun cuando la ciudad de México y otros lugares del país fueron un destino laboral para la población mazalteca de 1960 a 1984 y de 1795 a 1980 (Stephen, 1998), y la migración más reciente a los Estados Unidos de Norteamérica, la producción agrícola de subsistencia se mantuvo como primera actividad económica en la comunidad.

Históricamente, la sociedad mazalteca ha mantenido lazos comerciales muy estrechos con la Villa de Etla que por lo menos desde su fundación en el siglo XVI (Gómez, 2014) funge como un punto dominante de intercambio comercial para las comunidades circunvecinas del Valle Eteco. Etla formó parte de un "Sistema Económico de Mercados del Valle" que se articulan al gran mercado de Oaxaca, en el que se unían los mercados dominantes de Ocotlán, Tlacolula, Zimatlán, Zaachila y Ejutla

[18]Los datos del INAFED[18] (2015) sustentan que el patrón migratorio de la sociedad mazalteca solo tiene registros a partir del año 2000.

(Malinowski y de la Fuente, 1957). Por lo que en el pasado las relaciones de intercambio comercial de la población mazalteca tenían un carácter local con base en los mercados. La narración de Philips A. Dennis en 1976 describe cómo se llevaba a cabo el intercambio comercial entre Mazaltepec y otras comunidades cercanas:

> La mayor parte de la interacción económica entre los pueblos se lleva a cabo en el Distrito y en Oaxaca. Sin embargo, algunos tipos de transacciones se realizan directamente. La gente que busca vender o comprar guajolotes, marranos u otros animales, viaja de un lado a otro con bastante frecuencia. Por lo general se sabe quién tiene animales para vender, incluso si vive en el otro poblado. También se vende fruta huevos y cualquiera de los otros productos para los cuales hay un mercado (p.55).

En ese intercambio de mercancías, el autor no menciona la venta de tortillas, por lo que esta ausencia narrativa no determina que no existieran mujeres que comercializaran tortillas. Probablemente, en esos "otros productos para los cuales hay un mercado" estaban las tortillas, ya que "estos artículos se venden de puerta en puerta, especialmente por parte de los soyalpeños [mazaltecos] en Amilpas [Zautla]" (p.55). De hecho, las historias de vida de las abuelas tortilleras apuntan que muy probablemente la comercialización de tortillas en Mazaltepec tuvo su auge a partir de las transformaciones históricas más trascendentales de la vida económica del país y de Oaxaca a partir de segunda mitad del siglo XX. Durante los años que siguieron a la migración de *braceros* a EEUU, se desarrolló una movilización laboral interna de la población oaxaqueña a la Ciudad de México impulsada por "el gran vendaval urbanizador que hizo del campo un territorio de expulsión de 1940 a 1970" (Aguilar, 1988, 151) proceso llamado como *descampenización:*

> Referida al proceso de compresión de las antiguas comunidades rurales que se volvían poco a poco "fábricas" de jornaleros agrícolas: minifundistas, comuneros, ejidatarios expulsados del cobijo de sus economías precarias que contrataban malamente su fuerza de trabajo y tomaban "la decisión de emigrar" (Aguilar, 1998, 152).

Este gran desplazamiento de trabajadores fue impulsado por la pauperización de las comunidades rurales, dando lugar al crecimiento de la Ciudad de México y sus

alrededores como Ciudad Netzahualcóyotl y Ecatepec que captaron miles de jornaleros que salían del cinturón de la pobreza en sus comunidades: "612 mil mexicanos llegaron a la ciudad de México en los cuarentas, 800 mil en los cincuentas y 2 millones 800 en el decenio siguiente" (Aguilar, 1998, 153).

De acuerdo con estas cifras y mis datos obtenidos en campo a partir de la historia migratoria de Delfina a la Ciudad de México y las historias de las otras abuelas tortilleras que entrevisté, relatan cómo ellas acompañaban a sus madres a vender tortillas. De estos datos infiero que la venta de tortillas tuvo su auge en una primera etapa a partir de las décadas de 1960 a 1980 que coinciden con el flujo migratorio mayormente masculino a la ciudad de México, debido a la precariedad generalizada de las comunidades rurales. Sin embargo, a pesar de estos procesos coyunturales de la vida económica nacional que trascendió la ruralidad oaxaqueña y particularmente la mazalteca, los relatos de las tortilleras más longevas, como Flora (70 años) y Felicitas (68 años)[19]recuerdan que las actividades agropecuarias todavía eran las fuentes principales de los recursos alimenticios para la mayoría de las familias mazaltecas pero fue la migración a EEUU lo que cambió la vida de la gente[20]. Deduzco entonces que la comercialización de tortillas entró en una segunda etapa a partir de 1994 con la entrada de México en el TLCAN y la crisis internacional de 2008; procesos económicos que también han sido detonantes en los ajustes de desprotección estatal hacia el campo que afecta directamente a los productores y a sus familias[21].

Si bien, el agente de los mayores cambios han sido los efectos de la migración internacional de los últimos veinte años que las personas asocian con los procesos de modernización que se vislumbran en el contraste de edificaciones de estilo estadounidense frente a las construcciones vernáculas de teja y adobe; en la pertenencia de automóviles o "trocas" de carga de reciente modelo; en la diversificación de negocios o tiendas alrededor de la población con el patrocinio de las remesas; etc., la producción comercial de tortillas ha sido una actividad que ha persistido y no ha dejado de ser una labor *exclusivamente femenina*. La cual, es central en la alimentación y en la economía de las

[19]Datos de Campo 27 de noviembre 2019.
[20] Los datos del INAFED[20] (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal 2015) sustentan que el patrón migratorio de la sociedad mazalteca comenzó a partir del año 2000. En www.inafed.gob.mx revisado el día 20 de octubre de 2018.
[21] Como explicaré en párrafos posteriores.

familias mazaltecas, como sucede en otros lugares del país principalmente para las familias más pobres consideradas "indígenas".

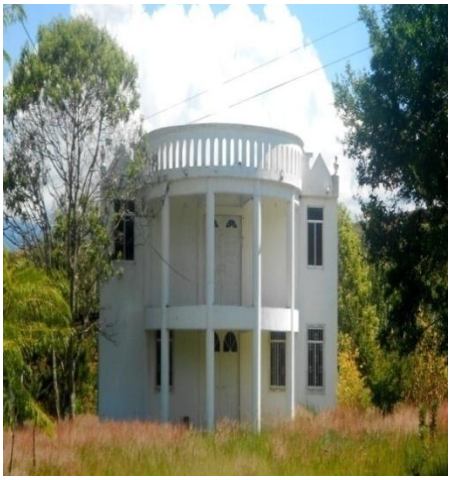

Imagen 2. Diferencias económicas en las familias mazaltecas

## 1.4 LOS CONTRASTES SOCIOCULTURALES Y ECONÓMICOS EN LA COMUNIDAD

Aunque la comunidad mazalteca está catalogada en condiciones de pobreza, recorrer Mazaltepec implica una serie de contrastes que saltan a la vista y a las estadísticas. Según datos oficiales, el 48.2% de los habitantes vive en pobreza moderada y 17% en pobreza extrema (CONEVAL, 2010). Sin embargo, el escenario comunitario se pinta diverso entre enormes casas de concreto con estilo norteamericano y las casas de adobe con techos de láminas o tejas, ambos tipos de edificaciones con montoncitos de leña en sus entradas, los que anuncian que en esas casas hay una mujer o varias que hacen tortillas. Frente a esta diversidad, en un principio me resultó complejo determinar la situación económica de las familias mazaltecas con las que me acerqué. Llegaba a sus casas y veía que llanamente tienen agua con redes de acarreo, alcantarillado y drenaje; electrificación; caminos pavimentados alternados con vías polvosas, escuelas y centros de salud, etc[22]. De tal suerte, que las condiciones de estos servicios aún con sus dificultades para su mantenimiento y ampliación me referían condiciones de vida medianamente resueltas

[22] Tiene un total de 695 viviendas particulares de las cuales, el promedio de ocupantes de 3.8 personas. Del total de viviendas con agua entubada es de 97.3, con electricidad 98.4, con drenaje 80.6 por ciento (INEGI: 2015).

para las familias mazaltecas. Las condiciones específicas de insalubridad en algunos hogares en realidad tienen relación con las extenuantes jornadas de trabajo de las mujeres y a la indiferencia de los hombres hacia la ejecución del trabajo de limpieza.

Desde mi experiencia a partir de esta investigación comprendí que la clave para determinar la precariedad en las condiciones de vida está en el trabajo: cómo se accede a él, qué divisiones se gestan a su alrededor y en qué condiciones se realiza. A partir de la producción de tortillas, entendí que los empleos más extenuantes, los peor remunerados, los menos reconocidos socialmente, incluso los que están fuera de regulación laboral, son los trabajos que realizan los grupos sociales más precarizados a partir de sus diferencias étnicas (Bastos y Camus, 1998,) pero sobre todo son ejecutados por las mujeres (Cumes: 2014; Torres *et. al*, 2018). Y en este caso particular, el carácter étnico viene a insertarse en las experiencias del trabajo femenino. El género y el origen viene a recrudecer las condiciones de trabajo para aquellos sujetos y sujetas desposeídos de la tierra y los medios de producción, quienes solo poseen su fuerza de trabajo. De este modo las mujeres tortilleras quienes suelen no ser dueñas de la tierra por orden patriarcal y económico, son quienes reproducen un oficio que deviene de una histórica desigualdad estructural.

La producción de tortillas en la comunidad mazalteca se desprende de la reproducción campesina en donde el sostenimiento de las familias es una labor grupal, aunque se mantienen las lógicas patriarcales donde hay un sujeto masculino que mantiene privilegios con relación a la división sexual del trabajo (Bastos, 2009). Silvia Federici (2013) y Raquel Gutiérrez (2015)[23]explican que, en las relaciones del trabajo colectivo de la producción de bienes materiales y simbólicos, son las mujeres quienes realizan las acciones necesarias para el sostenimiento de la vida a través de los cuidados, la alimentación, la reproducción humana y la educación familiar. Particularmente, en el contexto mazalteco, la precariedad crónica ha influido para que ellas ejerzan el rol de principales proveedoras materiales cuando los varones enfrentan dificultades constantes en sus espacios productivos.

La constitución de las familias mazaltecas es la *familia extensa* en la que la división del trabajo y la distribución de los recursos obedece a la jerarquía y el poder patriarcal. En condiciones de precariedad esto recrudece la situación en desventaja de algunas

[23](Gutiérrez y Huáscar, 2015)

tortilleras. Ya que en las familias tortilleras de la comunidad, quienes producen la mayor parte de los recursos son las mujeres que experimentan situaciones dominantes de acuerdo a su posición en la jerarquía familiar. Es decir, ser suegra, nuera o hija, genera diferencias en el trabajo no solo frente a los hombres sino en relación con otras mujeres como desarrollo en el capítulo III. Aunque no es mi objetivo aquí describir las relaciones de género en el trabajo, esta situación diferenciada recrudece sus condiciones precarias por las que algunas tortilleras particulares experimentan cargas de trabajo y privaciones materiales diferenciadas en el mismo entorno familiar.

Por otra parte, en la vida comunitaria, el proceso de crecimiento económico de algunas familias durante las últimas dos décadas a partir de la inserción laboral migratoria y profesional en Mazaltepec, propició distinciones de clase, es decir, diferencias económicas que hoy generan estigmas hacia la producción de tortillas. En las experiencias particulares queda ejemplificado cómo es que el oficio de tortillera es un trabajo inferiorizado que sirve para generar tratos diferenciados de rechazo y para identificar la situación en desventaja de las personas en Mazaltepec:

> "Recuerdo cómo una mujer de aquí del pueblo cada que yo iba a vender tortillas y que me tocaba ir en el mismo taxi con ella, me decía que no me subiera porque olía a humo, que porque andaba mugrosa, y es que a veces sin querer nos cae un poco de masa a la ropa o cualquier cosa y pues te manchas la ropa, el cabello o las manos…entonces ella decía que me hiciera a un lado porque andaba mugrosa, se enojaba, sí, y nos hacía su cara de disgusto cuando las tortilleras nos subíamos con ella…es que como ella recibía dinero de su esposo de Estados Unidos pues no tenía necesidad de hacer tortillas…pero ya después se regresó el marido, y yo creo que se acabó el dinero…porque bien que empezó a hacer tortillas…y un día que le toca subirse conmigo en el taxi, yo no me aguante y le dije: ¿qué pasó?, ¿ ya te gusta andar de mugrosa como yo?, ¿te acuerdas cómo me hacías y cómo me decías?... ¿ya no te vas a cambiar de lugar?, ¿a poco ya te gustó el olor a humo? (Araceli, 20 de septiembre de 2018).

> "Yo me sentía mal los primeros días, porque la gente me miraba cuando comencé a vender en Zautla, sentía vergüenza cuando los taxis de Mazaltepec pasaban por donde yo andaba con mi triciclo cargado de tortillas, había gente que asomaba su cabeza por afuera de la ventana para asegurarse que fuera yo o para hacer la maldad de mirarme, quien sabe qué pensarían, pero me imagino lo sorprendidos que estaban y hasta yo me imaginaba sus voces criticándome o burlándose, porque desgraciadamente algunas personas son así, yo no sé si es envidia o si sienten gusto de que una esté en una situación difícil" (Elena, 07 de octubre de 2018).

Araceli y Elena relatan han sido objeto de discriminación y estigmatización por dedicarse a vender tortillas ya que ambas han acudido a la elaboración de tortillas en cualquier situación de adversidad al aprovechar un mercado cautivo de sus tortillas. Puesto que *hacer tortillas* no requiere de grandes inversiones ya que en una casa mazalteca tener una cocina de humo que incluye la prensa y el brasero es común. Es decir, la elaboración de tortillas es algo que tienen de inmediato y las mazaltecas tienen en las tortillas un capital seguro. Aunque su oficio tiene una carga de estigma por el cual se les señala como mujeres "pobres". De este modo, aún en la comunidad mazalteca dedicarse o no a la comercialización de tortillas genera un status económico que marca diferencias sociales.

## 1.5 LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS COMO ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS MAZALTECAS

Además de ser un alimento, la tortilla es una mercancía que aún con las dificultades actuales para producir maíz, se ha mantenido como la estrategia de reproducción familiar más sostenible que existe en su medio comunitario ya que su proceso se despliega del trabajo agrícola familiar, así como del abastecimiento de materiales y la prestación de servicios dentro del contexto comunitario. Es un elemento de identificación de la cultura mazalteca no reconocido como tal, pero que caracteriza una de las mayores actividades de reproducción social doméstica de las familias más precarizadas en un contexto donde la pobreza tiene altos índices. Si bien, las mujeres tortilleras de la comunidad acceden a la elaboración de tortillas como parte de su trabajo doméstico, en las situaciones de emergencia económica es una fuente inmediata de recursos alimenticios que por su demanda cotidiana tanto en la comunidad y otros espacios, es comercializable y puede ser intercambiada por otros alimentos o servicios.

La elaboración de tortillas sobrevive a la "geopolítica del maíz" que con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) consolidado en 1994, condujo a la desprotección al campo beneficiando a los grandes empresarios agrícolas:

> Esta nuevas políticas ocasionan graves problemas a los productores en la producción de sus granos por la carencia de crédito, el alto costo de los insumos, la falta de asistencia técnica y el deterioro de la infraestructura y maquinaria, y en su comercialización ante la ausencia de mercados, la constante incertidumbre de

> los precios, la inexistencia o insuficiencia de la infraestructura de transporte y el control ejercido por las grandes transnacionales, todo lo cual ha reforzado el papel de los intermediarios en desmedro de los productores (Sttefen *et. al* 2010, 211).

Concretamente, las complicaciones en la comunidad también tienen correlación con la inestabilidad del régimen de lluvias que altera los ciclos en el calendario agrícola; la inexistencia de tierras con sistemas de irrigación; la incapacidad de las familias para capitalizar su producción por medio de maquinaria o semillas; la fuga de la mano de obra hacia EEUU; o la competencia de los maíces transgénicos.

A pesar de todas estas afectaciones, la elaboración de tortillas se mantiene como la estrategia de reproducción familiar más sostenible que tienen a su alcance porque a pesar de las complicaciones para la obtención del grano, si éste proviene del trabajo de la unidad doméstica de la tortillera, el aprovechamiento de los beneficios económicos es mayor como detallaré más adelante. Pero aun cuando su materia prima no proviene de la cosecha familiar porque la demanda de la semilla es de grandes magnitudes que no alcanza para todo el año, se genera la compraventa entre familias o se puede suplir accediendo a maíces (transgénicos) que las mujeres compran en las tiendas de la localidad.

Existe un mercado paralelo que se sostiene de la producción masiva de tortillas generando derrama económica, es decir, existen servicios comunitarios y venta de productos que se articulan a la producción de tortillas. Hay cerca de ocho molinos que transforman el maíz nixtamalizado en masa moldeable lista para llevar a los hogares. En estos espacios que también suelen ser tiendas o misceláneas venden todos los materiales que las tortilleras necesitan, desde *naylos*[24], cal, escobetillas, tenates, comales o maíz que generalmente proviene de los campos de Puebla y Sinaloa. Mismo que las tortilleras reconocen como un *mal necesario* debido al desabasto que ellas experimentan en el consumo del *maíz criollo* (nativo). Por otro lado, la transportación de su mercancía a los puntos de venta se realiza a través del sistema colectivo de taxis y mototaxis que posibilitan el traslado de grandes cantidades de tortillas a las comunidades cercanas o a los mercados de la villa de Etla y Oaxaca. Y, a pesar de las tensiones principalmente con San Andrés Zautla por desmedida la tala de leña que se desencadena por la comercialización de tortillas, la compraventa de este recurso es una fuente muy importante de sustento para varias familias mazaltecas.

[24] Bolsas de plástico de todos los tamaños

A la entrada de Mazaltepec se encuentra un anuncio que prohíbe la comercialización de leña como medida para prevenir la deforestación en la comunidad y la tala irregular en las comunidades cercanas; pero es frecuente observar que en las entradas de las casas haya grandes montículos de leña que sugieren la venta de este recurso. Más que evidenciar la contradicción entre las reglas sociales, esta situación demuestra la interconexión económica comunitaria que se sostiene por la producción de tortillas.

Imagen 3. Prohibición y comercialización de leña

Además del mercado alrededor de las tortillas, se gestan relaciones de intercambio más allá de lo local para el abastecimiento de insumos. Por ejemplo, las mujeres compran la cal que las "tienditas" les acercan, aunque también pueden comprarla en los comercios del mercado regional a las vendedoras de otras poblaciones que llegan los días de plaza en la Villa de Etla. Las prensas-tortilleras que aplastan la masa, son compradas a un distribuidor de San Antonio de la Cal que cada cierto tiempo visita la comunidad para venderles o reparar sus prensas. Como las tortilleras requieren de tenates[25] donde se colocan una a una las tortillas calientes; de los *naylos* que cubren la circunferencia interior de los tenates para mantener el calor de las tortillas; canastos donde se depositan los elotes[26] para deshojarlos o también donde se colocan los olotes[27] que arderán en la lumbre; y cubetas o botes de aluminio donde el maíz se pone a

[25] Otra forma de decir canastos que pueden ser de plástico o de palma
[26] Mazorcas frescas de maíz.
[27] Corazón de la mazorca ya sin granos.

nixtamalizar[28], todos estos elementos suelen adquirirlos en la central de abastos de la ciudad de Oaxaca o por su inmediatez en establecimientos de otras localidades a las que llegan a vender sus tortillas. De este modo, aunque estructuralmente las tortilleras laboran bajo condiciones de precariedad por las carencias directas de la producción del maíz y por los conflictos inter-comunitarios por la leña, la tortilla reproduce la vida material de manera sostenida porque es un alimento básico y es de común consumo tanto en los hogares campesinos como en los urbanos; con lo cual se articula una economía basada en su producción que alcanza no solo a las tortilleras sino a otros sujetos dentro del contexto local.

## 1.6 COSTOS DE PRODUCCIÓN E INGRESOS

El trabajo de las tortilleras les genera una mínima autonomía económica en su contexto, que les permite reproducir la vida material de sus familias. Dependiendo de la capacidad productiva agrícola en su unidad doméstica los costos de producción pueden ser menores y pueden verse reflejados en mayores ingresos. Por ejemplo, una familia que suele trabajar en las labores del campo y que produce maíz al menos dos veces por año, puede hacer uso del maíz alrededor de dos o tres meses de esa temporada cuando obtiene buena cosecha, es decir, al menos esta familia tiene maíz propio durante seis meses al año. Pero en los mejores casos cuando la familia tiene alguna tierra de riego, su producción suele ser mayor. Si además se abastecen con leña a las mujeres tortilleras, los beneficios son mayores porque la tortillera en cuestión sólo estaría sufragando el costo de molienda y el transporte a su lugar de venta. Por eso muchas mujeres prefieren caminar hacia los poblados más cercanos como Zautla.

Las mujeres tortilleras utilizan el almud como unidad de medida para el maíz, que equivale a cuatro kilogramos de grano por el que en las tiendas cuesta alrededor de $25 pesos; el servicio de molienda por almud de maíz ya nixtamalizado cuesta 12 pesos; una carga de leña cuesta $100 pesos pero puede ser divida aproximadamente en 4 días según la producción particular de la familia, así que por día el costo de la leña está en 25 pesos; y el costo del transporte a la ciudad de Oaxaca está en 22 pesos (viaje redondo en 44

[28] Proceso de cocción del grano de maíz con agua y cal, que después de molerlo se convertirá en la masa con las que se hacen las tortillas.

pesos) y a los poblados próximos en 12 pesos (viaje redondo en 24 pesos). La mayoría de las tortilleras mazaltecas venden 5 tortillas por 10 pesos y de un almud de maíz salen aproximadamente 50 tortillas con un diámetro de 25 cm; con un almud de maíz ganan $100 pesos, lo cual define sus ingresos totales.

| **Almud de Maíz 4 kilos** | **Molienda por almud** | **Leña para un día** | **Trasporte a la ciudad (Viaje redondo)** | **Transporte en la cercanía** |
|---|---|---|---|---|
| $ 25 pesos | $ 12 pesos | $25 pesos | $ 48 pesos | $12 pesos |

Tabla 1. Precios de los insumos y del trasporte

| **Precio de las tortillas** | **Cantidad de tortillas** | **Ingresos totales por almud** |
|---|---|---|
| $2 pesos por tortilla La medida acostumbrada es de 5 tortillas por $10 pesos | Por almud se producen aproximadamente 50 tortillas | $100 pesos |

Tabla 2. Precio de las tortillas e ingresos por almud

El ejemplo de una tortillera que va a la ciudad de Oaxaca, sirve para estimar que todos los costos de producción dan un total de $102 pesos si tuviera que costear todos los insumos y el servicio de molienda. Así, encontramos que los costos de producción son mayores a los ingresos por la cantidad de tortillas que resulta de una medida de 4kilos, es decir, $100 pesos. Entonces, la lógica de la producción de tortillas consta en reducir lo más posible estos costos. Si en la unidad familiar, los hombres abastecen de leña y maíz, la tortillera solo tiene que reducir en el transporte comercializando sus tortillas en la proximidad y en medida de lo posible cuidar que su producción rinda el

número de tortillas que tiene estimado para su comercialización diaria. Sin embargo, los casos son variables en los que se ven alternados los costos de producción de las familias. A continuación, muestro tres familias que ilustran sus costos de producción por día, datos de los precios de sus tortillas, ingresos- egresos totales y las horas de trabajo que la tortillera emplea.

| **Costos de producción** | **Producción y precios** | **Ingresos y egresos** | **Horas de trabajo** |
|---|---|---|---|
| Leña $ 0 | 200 tortillas | $ 400 pesos | Producción: De 6 de la mañana a 2 de la tarde. Comercialización: De 2 de la tarde a 5 de la tarde |
| 4 almudes de maíz $ 0 | | | |
| Molienda ($12 x almud) $ 48 pesos | 5 tortillas por $10 pesos | $ 78 pesos | |
| Transporte en la cercanía 30 pesos ($ 15 por viaje) | | | |
| Total: $ 78 pesos | Total: $400 pesos | **Total:** $ 332 pesos | **Total**: 11 horas |

Tabla 3. Familia de Araceli

El cuadro anterior representa el trabajo familiar de la producción de tortillas de Araceli, donde los hombres colaboran con el trabajo agrícola que le dota la capacidad para transformar todos los días 4 almudes de maíz que le allega su esposo, y la leña necesaria que su hijo le acerca para toda la semana. Por lo que ella solo paga $48 pesos de la molienda y su transporte le cuesta $30 pesos de viaje redondo en la cercanía. El total de sus costos son $78 pesos, y a partir de 200 tortillas que ella produce con la cantidad de 4 almudes de maíz obtiene 400 pesos. Si restamos los costos, le quedan $322 pesos libres, en una jornada laboral de 8 horas de producción y otras 3 horas de comercialización que dan un total de 11 horas de trabajo. Araceli lleva a cabo casi todos los gastos de la reproducción familiar ya que es ella quien tiene más solvencia económica

mientras su esposo se dedica al trabajo agrícola que no le permite tener liquidez constante.

A partir de este ejemplo, demuestro que la aportación de la mano de obra familiar, pero sobre todo la femenina que no es remunerada, es substancial porque genera "ganancias" al favorecer y complementar la producción de tortillas al reducir casi al 90% los costos y al posibilitar que el trabajo, tanto agrícola como el de la elaboración y comercialización de tortillas se convierta en la forma de reproducción social más "sostenible" en la vida de las familias tortilleras mazaltecas. A pesar de que en este caso implica una sobrecarga de trabajo para Araceli -de 11 horas de jornada- sin contar sus otros trabajos del cuidado y alimentación en su hogar, esto demuestra que la elaboración y comercialización de las tortillas constituye la parte básica y más completa de la alimentación y sostenimiento de las familias.

<table>
<tr><th>Costos de producción</th><th>Producción y precios</th><th>Ingresos y egresos</th><th>Horas de trabajo</th></tr>
<tr><td>Leña $ 25 pesos</td><td rowspan="2">250 tortillas</td><td rowspan="4">$500 pesos<br><br>$ 254 pesos</td><td rowspan="4">Producción:<br>De 4 de la mañana a 1 de la tarde<br><br>Comercialización:<br>De 1 a 6 de la tarde</td></tr>
<tr><td>5 almudes de maíz $125</td></tr>
<tr><td>Molienda ($12 x almud) $60 pesos</td><td rowspan="2">5 tortillas por $10 pesos</td></tr>
<tr><td>Transporte a la ciudad de Oaxaca $44 pesos</td></tr>
<tr><td>Total: $ 254pesos</td><td>Total: 500 pesos</td><td>Total: $ 246 pesos</td><td>Total: 14 horas</td></tr>
</table>

Tabla 4. Familia de Karina

El cuadro anterior explica la producción de Karina que no obtiene aportación familiar de insumos agrícolas. Puesto que ella tiene que comprar el maíz y la leña, además de pagar el servicio de molino y de transporte a la ciudad de Oaxaca donde vende sus

tortillas en el mercado de la Central de Abastos. Los costos de su producción son de $ 254 pesos que se restan a los $ 500 pesos del total de la producción. De los cuales, a ella le quedan $ 246 pesos de ingresos para el sustento de su familia. Para obtener estos resultados ella trabaja 14 horas. Al igual que Araceli, Karina también cubre la mayoría de los gastos de sus hijas e hijos, ya que su esposo no es trabajador agrícola y se emplea en la ciudad, pero sus aportaciones son mínimas y descontinúas como explicaré más adelante. Karina representa uno de los casos en que las mujeres tienen que sufragar todos los costos de producción con una jornada extrema de trabajo de 14 horas. Pero a pesar de esta condición de su trabajo, ella obtiene ingresos que le permiten ser la principal proveedora de su hogar. Con $246 pesos ella está en el promedio de la remuneración de los trabajos agrícolas de los hombres llamados "mozos" que alquilan su trabajo por jornada -variable entre 6 y 10 horas- y por encima de algunos servicios domésticos y del ramo de la construcción en la comunidad, lo cual explico en los próximos párrafos.

Esto ilustra cómo es que las mujeres tortilleras encuentran mayor "flexibilidad" en su producción de tortillas porque tienen que atender la crianza y la alimentación de la familia mientras trabajan, no así un empleo en el servicio doméstico de entrada por salida y mucho menos de planta (Durin, 2013) que requiere mujeres disponibles para atender las necesidades de las familias empleadoras. Los varones que pueden emplearse como mozos suelen tener un salario o ingreso de 250 pesos[29] por una jornada de trabajo menor al de las mujeres que alcanzan ese mismo ingreso en una jornada de 11 horas en promedio, sin tomar en cuenta el trabajo en el hogar.

[29] Desafortunadamente, el trabajo de mozo no es constante ya que depende de la oferta de trabajo sobre todo en las temporadas agrícolas más productivas, por lo que en otros tiempos tiene que buscar opciones de trabajo.

| Costos de producción | Producción y precios | Ingresos y egresos | Horas de trabajo |
|---|---|---|---|
| Leña $ 25 pesos | 150 tortillas | $250 pesos<br>$ 148 pesos | Producción:<br>De 6 de la mañana a 2 de la tarde<br>Comercialización:<br>De 2 a 4 de la tarde |
| 3 almudes de maíz $ 75 | | | |
| Molienda ($12 x almud) $48 pesos | 5 tortillas por $10 pesos | | |
| No paga transporte, utiliza triciclo | | | |
| Total: $ 148 | Total: 250 pesos | **Total:** $ 152 pesos | **Total:**10 horas |

Tabla 5. Familia de Elena

Elena comienza a trabajar a las 6 de la mañana y termina de hacer sus tortillas a las 2 de la tarde para tomar su triciclo y pedalear hasta Zautla donde vende sus tortillas, suele terminar su labor de venta alrededor de las 4 de la tarde. Su trabajo remunerado tiene una jornada de 10 horas con lo que recibe ingresos de 152 pesos. Su esposo no trabaja el campo, pero labora en la ciudad por lo que le da un ingreso semanal a Elena, aunque su trabajo suele ser inestable por lo ella es quien mantiene de manera sostenida a la familia por medio de sus tortillas. Ella puede ahorrarse lo del pasaje porque se traslada en la cercanía en su propio medio de transporte. A pesar de que sus ingresos pueden ser menores que los de las dos tortilleras anteriores para Elena representan la oportunidad de darle movilidad a los recursos que su esposo suele darle cuando trabaja, suple necesidades cotidianas de sus hijas y cada que puede *echa mano* de la madera[30] que venden en su casa, el pequeño negocio de su padre y su madre con lo que llega a ahorrarse casi por completo el costo del combustible.

Cabe destacar que a pesar de que Elena consigue $152 pesos, y que está por encima del salario mínimo diario a nivel nacional ($123.22) que en mi opinión es de

[30] Los manojos de madera también suelen ser un negocio habitual de las familias mazaltecas, la cual suele ser mucho más económica, pero se consume más rápido y aún más dañina para la salud de las mujeres porque desprende mucho humo tóxico por las resinas que tiene añadida.

*infrasubsistencia*[31]; el ingreso de Elena representa la condición generalizada de los trabajos más precarios en el estado de Oaxaca que supera la pobreza laboral nacional: "Seis de cada 10 oaxaqueños experimentan pobreza laboral en comparación a los 4 de cada 10 mexicanos en esta condición, colocando a Oaxaca como el estado con mayor porcentaje de pobreza laboral en el país (El Universal, 2019). Los datos anteriores fueron tomados con el Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP), que "es indicador de trimestral que muestra la proporción de personas a nivel nacional y por estado que no pueden adquirir la canasta alimentaria con el ingreso de su trabajo" (CONEVAL, 2019) con lo que se constata que el 60.3 % de la población total en Oaxaca vive con un salario mínimo.

Para cuando registré los datos de campo del trabajo de las tortilleras en 2018, el salario mínimo restaba estipulado en 88.36 pesos diarios y desde el 01 de enero de 2019 aumento un 5% quedando en $123.22 pesos (CONASAMI, 2019).[32] Por lo que las tortilleras realizan un trabajo relativamente equivalente al salario mínimo nacional si se toma en cuenta que el mínimo de ingresos por 50 tortillas producidas es de 100 pesos, pero finalmente las tortilleras no tienen retribuidas las extenuantes jornadas de más de 10 horas.

Aunque todas las tortilleras tienen combinaciones diferentes de sus costos de producción y consecuentemente de sus ingresos como lo demuestran los ejemplos anteriores; se debe tener en cuenta que, si bien ellas tienen jornadas extensas, también miden sus resultados por las satisfacciones económicas en relación estrecha con la posibilidad de llevar a cabo sus otros roles familiares y comunitarios. Es decir, hacer tortillas requiere de salir de sus casas menos tiempo en comparación a los empleos donde por lo menos significaría estar 8 horas lejos de casa y desatender las responsabilidades del trabajo comunitario, generalmente destinadas hacia los comités escolares y las juntas de los programas sociales.

Sin embargo, la producción de tortillas es un trabajo precario, por las jornadas extendidas de trabajo; por las condiciones en desventaja de la producción de maíz campesina frente a la agricultura industrial que les acerca otros maíces; por la distinción de clase que genera estigmas y discriminación asociada a su trabajo; por las tensiones por

[31]Comunicación personal con Salvador Aquino Centeno

[32] Comisión Nacional de los Salarios Mínimos [[http//www.gob.mx/consami/documentos/tabla-de-salarios-minimos, revisado el día 18 de diciembre de 2019]].

el trabajo diferenciado dentro del ámbito familiar y la desigual carga de trabajo en relación a sus congéneres; y, por la categorización *generizada*[33] de la elaboración de tortillas que confiere a las mujeres al trabajo en la cocina y a los hombres a labores del campo o el trabajo fuera de casa. Hice una estimación de los salarios de los empleos comunitarios remunerados de los hombres y encontré que dependen de los tratos directos entre empleado y empleador, de las horas de trabajo y de las actividades específicas que se realizan, incluso la retribución puede ser a destajo. Sin embargo, existe una tarifa mínima *no-oficial* que ronda en los 200 pesos -que en ocasiones incluye el desayuno- para el trabajo de lo que llaman mozo o sirviente, los cuales son contratados para limpiar terrenos, cubrir tequios, regar sembradíos o pizcar. A veces esa tarifa puede ser mayor, alcanzando los 300 pesos por jornada que varía entre las 8 horas a las 10 horas, a veces más, a veces menos. Estos trabajos suelen ser temporales y estar supeditados a la demanda del trabajo durante las temporadas agrícolas.

Paralelamente, entre los trabajos femeninos dentro de la comunidad, están los autoempleos de la venta de ropa, fruta, pollo, verduras o prestación de servicios como lavanderías o paqueterías; sin embargo, generalmente estos negocios son financiados por remesas u otras fuentes económicas del trabajo familiar por lo que están situados en una distinción de clase con referencia a los trabajos agrícolas y la ´producción de tortillas. Entre la diversificación de empleos está la venta de comida con base en la tortilla y la transformación de alimentos a partir de la masa de maíz que algunas tortilleras extienden como fuente alterna a partir de la producción de sus tortillas[34]. Así que fuera de la producción de tortillas, las mazaltecas más precarizadas solo pueden acceder a empleos poco calificados como empleadas domésticas, cuidadoras de niños, cocineras, lavatrastes u obreras. Trabajos que las vulneran en relaciones de producción ventajosas: largas jornadas de trabajo con bajos salarios. Circunstancia que se extiende hacia el contexto oaxaqueño, ya que quienes desempeñan los trabajos considerados *pocos calificados* son las personas caracterizadas por su origen étnico y consecuentemente por sus desventajas socioeconómicas.

---

[33] A lo largo de mi trabajo utilizo la palabra generizada o generizado en relación al género y no como sinónimo de la palabra "general".

[34] De esta manera, la diversificación y el reciclaje de la tortilla es una de las formas creativas en que las mazaltecas enfrentan sus condiciones precarias. Quienes encabezan estos negocios bien pueden emplear tortilleras o solo hacen intercambio comercial con las tortilleras, o son ellas quienes a lo largo de la tarde y noche ofrecen este servicio y así aprovechan la existencia de tortillas o tostadas sobrantes.

Aura Cumes (2014), desentraña el sistema de relaciones sociales por las que el trabajo doméstico de un gran número de mujeres guatemaltecas como sirvientas es considerado como propio de mujeres indígenas de ese país. Demuestra que hay oficios etnizados en los que persiste la inferiorización de hombres y mujeres a los que se les relaciona y se les destina con trabajos que tienen una estima social muy baja: la empleada doméstica, el albañil, la afanadora o la niñera, son oficios estigmatizados. Ejemplificado en el contexto mazalteco, del total de las mujeres a quienes acompañé durante trabajo de campo, detecté que la mayoría de las tortilleras jóvenes solo tienen la educación básica de nivel primaria cubierta y sólo dos de ellas tienen secundaria. Y por su parte, las tortilleras adultas mayores no tuvieron educación formal y su nivel de dominio del español es muy básico.

Estructuralmente tener una baja escolarización representa menos posibilidad de acceder al mercado de trabajo con garantías laborales, paradójicamente, la producción de tortillas representa mejores "ventajas" en el contexto de las mujeres mazaltecas al compararla con los empleos a los que ellas podrían tener acceso a partir de su situación de marginación. Por ejemplo, una mujer que se emplea en el servicio doméstico en la ciudad se ve obligada a dejar sus actividades pendientes como madre y delegarlas a otras mujeres de su entorno, lo que las confronta en tensiones familiares o conyugales; están forzadas a tener que utilizar parte de su sueldo precario en pasajes; y pasar más de ocho horas fuera de su hogar y lejos de su comunidad, lo que le acumularía la carga de trabajo al llegar a casa.

Algunas tortilleras tuvieron experiencias laborales en los rubros del servicio doméstico, como afanadoras, lavatrastes, cocineras o cuidadoras en la ciudad o en la comunidad. Pero todas coinciden en *los malos tratos y la poca paga* haciendo trabajos que las hizo sentir minimizadas. Josefina, una tortillera que me concedió algunas pláticas ocasionales[35], explicó que hace tortillas todos los días y prefiere pasar varias horas en frente del comal. Porque mientras tortea o voltea sus tortillas está al pendiente de las necesidades de sus hijas, les cocina, platica con ellas sobre sus problemas en la escuela, puede asistir a sus juntas, las mira. Recuerda, con arrojo el día en que se quedó sin dinero

[35]Le realicé varias entrevistas y la acompañé en su producción, pero ante la renuencia de su esposo desistí a seguir con el trabajo de observación.

y pidió trabajo a una de sus vecinas quien la dispuso para limpiar un montículo de excremento de vaca:

> "Pasé casi todo el día, debajo del sol, levantando con una pala todo el abono de vaca, bien pesado porque luego había que moverlo en carretilla a otro lugar… cuando terminé, me pagó 25 pesos". "Mi autoestima se fue hasta el suelo…me dije, no vuelvo a hacer algo así, yo tengo que salir a delante, entonces…me puse a hacer tortillas". "Aunque sea 100 pesos que gane, pero los gano en mi trabajo, no le hace que yo esté así todo el día".

Karina trabajó como cocinera en una pizzería en donde además de hacer otras actividades que no le correspondían como lavar trastes o lavar baños, ella echaba de menos *no estar al pendiente* de sus hijos:

> Lo que más me dolía era no estar con mis hijos, los dejaba desde temprano y ya regresaba noche. Si salía a una hora de mi trabajo en lo que tomaba mi transporte y llegaba a mi casa ya se hacía de noche, y luego tener que pagar transporte todos los días, allí se me iba mi pago. Entonces dije no, yo voy a hacer tortillas, aquí soy mi propia patrona, me levanto temprano, pero también estoy al pendiente de mis hijos. Ya no estoy con el temor de que algo les pase y yo no esté, o que si estoy pensando dónde estarán o que estarán haciendo. Con mis tortillas los dejo solos, un rato nomás pero ya es menos.

## 1.7 LA ESTRECHA RELACIÓN ENTRE MAZALTEPEC Y ZAUTLA

No obstante que el reconocimiento *oficial* de la identidad étnica mazalteca se centra en su "lengua" y en su ancestralidad mesoamericana, la interacción cotidiana con sus "otros" más próximos es un constituyente de las diferencias o tensiones. Particularmente, la histórica relación entre Santo Tomas Mazaltepec con la comunidad vecina de San Andrés Zautla, ha sido determinante en el proceso de conformación de sus identidades. Ambas comunidades zapotecas fueron construyendo sus diferencias en la relación a su vínculo con la tierra y sus particulares formas de reproducción social. Las mujeres mazaltecas identificadas por su origen "indígena" hacen tortillas y se sostienen vendiéndolas, las mujeres zautecas identificadas con lo "mestizo" cada vez hacen menos tortillas y se las compran a las mazaltecas.

Junto con las categorías raciales de la época colonial se avecinaron los litigios territoriales que influyeron en la constitución de las diferencias colectivas entre

Mazaltepec y Zautla. Posteriormente, cuando ambas comunidades recibieron sus jurisdicciones municipales en el siglo XIX y obtuvieron sus reconocimientos territoriales (bienes comunales)[36] en el siglo XX; las disputas profundizaron el rechazo, generando estigmas hacia los sentidos de pertenencia particulares. Alentado por el antagonismo entre ambas comunidades, durante la década de 1970 el antropólogo Philip Adams Dennis recabó datos etnográficos en la localidad: "Yo quería comprender el tipo de conflicto que podía generar semejantes estereotipos mutuamente antagónicos". Resultado de sus observaciones escribió *An Inter-Village Land Feud in the Valley of Oaxaca, México*, publicado y traducido al español en el año de 1976 como "Conflictos por tierras en el valle de Oaxaca". Además de seguir documental y testimonialmente el litigio por tierras que desde la época colonial hasta los años de la reforma agraria y años posteriores recrudecieron las relaciones entre Zautla y Mazaltepec con algunos incidentes trágicos, el antropólogo registró los estigmas con los que una y otra comunidad se señalaban.

Análogamente, a mi llegada a Zautla en el 2016, sin tener aún objetivos de investigación pude percibir que estos conflictos están vigentes a través de las expresiones cotidianas que las personas locales usan para referirse a los mazaltecos recordando los acontecimientos de algunos enfrentamientos pasados. Rápidamente identifiqué etiquetas vigentes entre ambas comunidades. *Marrucos* es una expresión desprendida del zapoteco para asignarle a los mazaltecos un rasgo de "atraso" o de "salvajismo". En correspondencia, los mazaltecos expresan la "arrogancia" de los zautecos y las zautecas con la palabra *Chalá moco* que tiene una contradicción entre elegancia y suciedad, algo parecido como "catrines con mocos". Estas categorías o etiquetas denotan las diferencias y tensiones que fueron configurándose en el tiempo como características étnicas a pesar de pertenecer a la misma "tradición" cultural mesoamericana.

Antiguamente, la identidad zapoteca tenía como cabecera política la ciudad de Monte Albán (400-800 d.C. aprox.) que mantuvo cierta flexibilidad hacia sus poblaciones locales con poder administrativo y político propio (Winter, 2014). Se constituyeron pequeñas ciudades-estado que antes de la llegada de los españoles se habían mantenido en conflicto con breves episodios de paz. Lo cual, junto con el establecimiento de las diferentes jurisdicciones administrativas primero en la Colonia y después en el México Independiente, dio paso a diferentes sentidos locales de la etnicidad (Stephen, 1998).

[36]En la Reforma Agraria, con el entonces presidente Lázaro Cárdenas del Río.

Desde entonces, las comunidades zapotecas han preservado identidades locales impulsadas por el mantenimiento de las diferencias:

> La condición necesaria para el mantenimiento de comunidades altamente solidarias no es simplemente el control de sobre las tierras del pueblo, sino la activa oposición a otras comunidades, basada en la lucha por tierras. […] El Conflicto es una consecuencia de la competencia por tierra entre comunidades locales organizadas colectivamente. En Mesoamérica esto al parecer ocurre más frecuentemente en la región zapoteca, donde las comunidades colectivas son las más fuertes. Allí, los pueblos se conservan como unidades semiautónomas, vinculadas a la cultura nacional solamente a través de sistemas de mercado y de mecanismos viejos para el control político. El campesino zapoteco se piensa así mismo, primero y principalmente, como un ciudadano de su propia comunidad (Dennis: 1976; 16).

Esta dinámica social es claramente reproducida entre Zautla y Mazaltepec, ya que precisamente ejemplifica cómo es que sus identidades locales se fueron construyendo en antagonismo a la cultura del pueblo opuesto. De este modo, la relación entre mazaltecos y zautecos se puede resumir en alteridad constante a pesar de la cercanía territorial.

Stephen (1998) explica que las consecuencias de "las continuas acciones coloniales y post-independentistas del estado, fue un sentido de lealtad y etnicidad muy localizados y vinculados a los conceptos de comunidad" (p. 39). Particularmente en la experiencia zauteca, el desarrollo del siglo XX arropado por las ideas de la *modernidad* trajo consigo una visión colonialista hacia "la inferioridad de lo indio" (Bonfil, 2003). Condición que fue definitoria en la transformación de las diferencias entre ambas comunidades. Las personas más ancianas de Zautla recuerdan cómo fue que bajo la idea del *progreso,* desde las instituciones de la iglesia y el municipio se les obligo a dejar la lengua originaria: "el sacerdote del pueblo e incluso los profesores nos decían que nos burláramos si escuchábamos que algún niño hablaba zapoteco[37]". Esta ha sido una situación sistemática de dominación hacia los pueblos de la que "pocos componentes de la cultura mesoamericana han sido tan agredidos tan [*sic*] sistemática y brutalmente como sus idiomas" (Bonfil, 2003, 199). Sin embargo, fue una estrategia paradójica que violentó la identidad "indígena" con el estigma y la discriminación, pero que, en el contexto *moderno*, les abrió camino a los espacios mestizos de educación y de trabajo que imperan en nuestro país. Zautla es una sociedad *campesina* pero que en sus narrativas no se asocia

[37] Señor Álvaro López Cruz, el último sobreviviente hablante del zapoteco en Zautla con 85 años de edad.

con lo "indígena" e integra a su identidad un carácter progresista en correspondencia con la tradición mazalteca. En contraste, el uso del idioma zapoteco perduró en Mazaltepec hasta nuestros días como lengua común. De este modo, la sociedad mazalteca fue quedándose al margen de la inserción a los espacios de la "ciudadanía" mexicana imperantemente "mestiza". Esto fue dando como resultado formas antagónicas de construirse. Al respecto de las diferencias colectivas entre ambos espacios Dennis escribía:

> Hay notables diferencias culturales entre los dos pueblos. Amilpas es orgullosamente progresista: solo los más antiguos residentes recuerdan algo de zapoteco, y la gente señala con agrado la escuela, el abastecimiento de agua potable, la represa de irrigación y la cooperativa del consumidor, como pruebas de modernización. Se ríen de los *yashrrucos* de Soyaltepec, que, por el otro lado, es orgullosamente tradicionalista: las mujeres usan un largo traje regional distintivo y todos hablan zapoteco. Los soyalpeños se han opuesto a innovaciones tales como la escuela y un gran proyecto de irrigación patrocinado por el gobierno, y se jactan de conservar las costumbres tradicionales: por ejemplo, la complicada ceremonia matrimonial ("fandango") y la celebración de los días de los santos […] (Dennis, 1976, 29-30).

La categoría "indio" de origen colonial y su variación a la palabra "indígena" en la época post-revolucionaria con mayor difusión durante las políticas indigenistas en el siglo XX, fueron categorías de la construcción étnica-racial que los grupos sociales fueron interiorizando como una forma de estigmatización a los rasgos de la etnicidad. Por lo que Zautla y Mazaltepec asumieron esas categorías para reconstruir sus diferencias, que en el caso específico de Mazaltepec se fueron construyendo a la par de sus desigualdades socioeconómicas. Si bien, las identidades de ambas comunidades han sido procesos dinámicos, que han adquirido rasgos a partir de sus experiencias relacionales en oposición a los *otros*. Zautla se ha construido desde el discurso "mestizo" y Mazaltepec desde la narrativa "indígena" aunque las dos sociedades tengan dinámicas culturales de ambas categorías étnicas. Lo que ocurrió fue que uno y otra comunidad se enfrentó de manera distinta a las desigualdades en precariedad mientras se incorporaban a la modernidad.

En la interacción actual, estas etiquetas se incentivan en los conflictos por el territorio a partir de la desmedida tala de árboles para la leña requerida en la producción de tortillas o por las tensiones que se suscitan cuando ambos pueblos deben acordar para

realizar trabajos en común llamados *tequios*. Paradójicamente, estas designaciones han sido repropiadas como maneras habituales con la que se distinguen en el cotidiano entre *Chalá* y *Marrucos*. En Zautla se ha creado una marca de ropa con el nombre *Chalá Moco*, que tiene como identidad comercial incorporar las imágenes más representativas de la "tradición" de la localidad. Mientras en Mazaltepec, uno de los barrios organizadores de la *muerteada* durante el festejo del día de muertos se ha renombrado como el barrio de *Los Marrucos*. Estas etiquetas tienen un carácter ambivalente de la identidad cultural, primero como designaciones racializadas y después como elementos de reapropiación cultural, pero que aun así no han dejado de ser una ofensa que nadie se atreve a expresar frente a un "contrario".

Estas diferenciaciones colectivas que fueron asignadas en un contexto de confrontación territorial y después reapropiadas en una temporalidad de cierta flexibilidad de las tensiones, demuestran que las identidades de cada comunidad son dinámicas. Por lo que la población mazalteca, hoy en día está experimentando transformaciones aceleradas en la constitución de su identidad "étnica" sustentada en la versión oficial de su "tradición indígena" (Stephen, 1998) ya que los jóvenes, entre ellos, niñas y niños ya no son hablantes de su idioma originario. Esta situación de ruptura en la enseñanza de la lengua zapoteca es propiciada por los padres y madres que han vivido el estigma y la discriminación de lo "indio" por "hablar la lengua". Las mujeres y los hombres jóvenes me han explicado que ya no pueden transmitírsela a sus hijos e hijas porque les ha parecido importante que se integren a la vida laboral. Lo que sienten como una situación contradictoria, porque comprenden que su idioma es un elemento importante de su identidad como comunidad, pero al mismo tiempo no desean que sus hijos queden fuera de las oportunidades de trabajo. Para ellos y ellas es una forma de brindarles oportunidades para que puedan acceder a los espacios de la vida de la cultura dominante y racista:

> En la medida en que se han visto obligados a mantener relaciones múltiples y más intensa con la sociedad dominante por el trabajo, la migración, el comercio, la escuela, los medios y la presencia multiforme de la cultura impuesta en sus propias comunidades, el estigma cumple su función en los planos de la vida cotidiana (Bonfil, 2003, 203).

Mientras observan que algunos rasgos elementales de su identidad comunitaria "se van perdiendo", en la cotidianidad se van construyendo nuevas formas de la cultura que conviven con la *tradición*. Las nuevas generaciones usan su traje tradicional solo en las festividades pero se sienten orgullosas de portarlas; le están dando un nuevo giro a sus *fiestas de muertos* con la entrada de las *muertedadas* impulsando la música de banda que reproduce ritmos no tradicionales; ejercen un dominio sobre sus propios barrios distinguiéndoles entre sí por medio de nombres como *Barrio Pobre* o *Barrio Los Marrucos* llevando a cabo diversas fiestas o dinámicas de convivencia[38]; los mayores mantienen la fiesta patronal y de otros santorales con el patrocinio de las remesas de sus familiares que piden que se realicen conciertos de las agrupaciones de moda del estilo *regional mexicano*; la arquitectura de algunas casas mantienen *estilo estadounidense* que mientras están deshabitadas las usan como bodegas de mazorcas; existen varias páginas de *facebook* que comparten aspectos de su comunidad, desde gastronomía, fiestas, *memes*, biodiversidad y paisajes comunitarios, estas plataformas virtuales sirven de transmisión de información para los  y las migrantes en EEUU; etc.

En este escenario de relaciones sociales con sus allegados, los mazaltecos y mazaltecas se reconocen con diversos rasgos diferenciales, que mientras algunos son caracteres *oficiales,* los otros son reconocidos solo en su cotidianidad. Saben que una de las mayores actividades económicas en la población además de las fuentes agropecuarias y la migración, es la comercialización de tortillas, pero no está en la estima *oficial*. Por ejemplo, en sus planes municipales de desarrollo solo le dedican algunas líneas para decir que es una de las actividades económicas más importantes, pero no hay una descripción de las condiciones en que se desarrolla, ni se reconoce como una fuente de recursos económicos elemental para las familias más empobrecidas. Consecuentemente, la producción de tortillas es una labor *invisibilizada* por su carácter doméstico (femenino) y precarizado que no es reconocido (*oficial)* como otro rasgo la identidad mazalteca.

[38]Pintas de murales o bailes.

## RESUMEN DE CAPÍTULO

He demostrado cómo las mujeres encontraron una alternativa de sobrevivencia en la producción de tortillas mientras la relación entre género, la clase y la etnicidad se transformaron al paso de las coyunturas sociales en Mazaltepec. En este proceso, las relaciones inter-comunitarias y las consecuencias de la dominación colonial fueron un referente en la conformación de las diferencias y de la desigualdad actual de las mujeres tortilleras. Recalqué que la producción de tortillas se gesta en las lógicas de producción y de reproducción familiar en donde es fundamental la diversificación del trabajo de las mujeres para generar ingresos en una situación de imperante adversidad económica. Un trabajo que depende en gran medida en la reducción de los costos de producción a partir de la integración del trabajo agrícola masculino y la fuerza de trabajo femenina para la elaboración de tortillas. De esta manera el trabajo de las mujeres tortilleras es clave no solo para la alimentación y la generación de ingresos, sino también para la reproducción de sus roles como madres en una comunidad dominada por las desigualdades del género.

# CAPÍTULO II.

# RACIALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LOS SENTIDOS DE PERTENENCIA ALREDEDOR DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS

Salir a vender tortillas para conseguir ingresos es posible no solo porque las mujeres mazaltecas comercializan una mercancía de consumo cotidiano, sino porque ellas obtienen prerrogativas de sus características étnicas que las identifican como tortilleras. De este modo, a pesar de que la producción de tortillas está asociada a la identidad "indígena" de las mujeres tortilleras mazaltecas, que conlleva etiquetas y tratos diferenciales de estima y discriminación que las ubica en una histórica desigualdad estructural, ellas reelaboran y contestan los marcadores de sus diferencias para usarlos positivamente en la comercialización de sus tortillas. Resulta que en el contexto oaxaqueño prevalece el imaginario de que las mujeres tortilleras son "indígenas" que llegan de los pueblos a los mercados de la capital o a diversas poblaciones donde ofrecen su producto, lo cual convierte el binomio mujer "indígena" y tortilla una garantía de calidad. Con lo cual, la etnicidad de las mujeres tortilleras está asociada a su trabajo como parte de una doble naturaleza, la femenina y la indígena, es decir, prevalece la idea de que "saben hacer buenas tortillas porque son mujeres indígenas".

Séverine Durin (2013) plantea que los trabajos domésticos son los destinos ocupacionales de las mujeres indígenas porque históricamente la categoría del trabajo se ha fundado sobre una base jerárquica en donde la etnicidad de los grupos sociales ocupa un lugar específico en la sociedad. De este modo las mujeres indígenas han quedado relegadas desde la época colonial a los trabajos más arduos, mal remunerados, menos valorados socialmente y reducidos a la esfera doméstica. Producir tortillas proviene de una asignación femenina hacia el trabajo doméstico y también es resultado de la subestimación laboral para las mujeres por ser indígenas. Así como el servicio doméstico remunerado o el trabajo de "sirvienta" (Cumes, 2014) tiene un nicho laboral etnizado (Durin, 2013), hacer tortillas también tiene un nicho laboral y comercial etnizado.

En este capítulo sitúo a las mujeres tortilleras mazaltecas en un proceso de larga duración de desigualdad estructural. Explico los procesos diferenciales que han favorecido la continuidad de sus vidas en carencia, pero también cómo ellas obtienen ventajas en este contexto adverso. Retomo el análisis de la etnicidad para explicar cómo la representación de las diferencias por razón de origen de las mazaltecas se entreteje con las relaciones que mantienen como mujeres trabajadoras tortilleras (género y clase). Sus dificultades socioeconómicas se entremezclan con tensiones en la precariedad laboral donde sus sentidos de pertenencia o identidad se ponen en juego en la búsqueda de fuentes de *ingreso/financiamiento*. En el escenario mazalteco, identifiqué dos circunstancias muy puntales que involucra a las tortilleras en situaciones de dominación y dependencia que recrudecen su situación étnica: los apoyos asistenciales de Prospera que en el momento del trabajo etnográfico permanecían vigentes y las problemáticas que se desprenden de los préstamos de dinero (usura).

## 2.1 ETNICIDAD Y DESIGUALDAD HISTÓRICA

La categoría "indígena" contiene etiquetas y tratos diferenciales que han permanecido a lo largo del tiempo influyendo en las condiciones socioeconómicas de los grupos sociales que, desde una discursividad de diferencia vinculada a la biología, es decir, a la raza[39], son discriminados y racializados. Concibo entonces a la etnicidad, como representación de la identidad y la diferencia étnica con una carga política de inferioridad que se constituye alrededor de códigos o marcadores asociados a relaciones de poder, jerarquías, estimas y estigmas sociales[40] alrededor del origen cultural y racial de los sujetos y sujetas, que en este caso son categorizadas como "indígenas". Además, la etnicidad da cuenta de cómo los grupos sociales construyen sus identidades en estos contextos de las desigualdades, adoptando o rechazando su *diferencia cultural* o *racial*. De este modo, la etnicidad, expresa la desigualdad histórica (Comaroff y Commaroff, 1992) en que se categoriza a los grupos sociales "étnicos" en una posición de dominación política, económica y epistémica.

Desde esta perspectiva, Durin (2013) relaciona la etnicidad con la discriminación como representaciones acerca de la diferencia, las cuales sirven para justificar

[39] Comunicación personal con Itza Varela Huerta.
[40]Comunicación personal con Salvador Aquino Centeno.

mecanismos de exclusión y favorecen la perpetuación de la desigualdad entre grupos sociales. Aunque la asignación actual de "indígena" es una categoría externa[41], resultado de la situación colonial (Bonfil, 1987), también se asume en la subjetividad de un grupo particular al manifestarse como forma de auto-adscripción a los rasgos culturales que presuponen un origen común por el que se justifican las diferencias:

> La identidad es en parte un efecto de los proyectos de particularización del estado, proyectos que producen formas jerarquizadas de imaginar las identidades colectivas; a estas identidades colectivas se les asigna diversos grados de estima social, privilegios diferenciales y prerrogativas dentro de una comunidad política más amplia (Alonso, 2006, 172).

### 2.1.2 ETNICIDAD COMO PROCESO DE RACIALIZACIÓN COLONIAL

Durante el periodo Colonial, la etnicidad se constituyó alrededor de categorías raciales (De la Cadena, 2004) que definían las desigualdades de clase a partir de la dominación de los "indios" y otras castas no europeas. Fue la clave de estructuración social durante la época Colonial (S. XVI, XVII y XVIII); que siguió en la conformación del Estado mexicano liberal (S. XIX) y neoliberal (S. XX y XXI) para mantener privilegios de clase y de raza. De este modo, la etnicidad constituye la construcción ideológica que se asocia a la inferioridad de los "otros" en un largo proceso de relaciones sociales que justifican las relaciones de desigualdad enmarcadas en la marginación y la exclusión histórica de los "grupos étnicos".

El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, enuncia la relación colonial como un proceso definitorio de la categoría "indígena" o "indio" como una categoría diferente e inferior desde el punto de vista racial, cultural, lingüístico, intelectual o religioso; distinta a la sociedad dominante (Carrasco y Nahmad, 2008) que bajo el amparo de sistemas jurídicos establecieron las bases para mantener su subalternidad. Desde las reformas liberales de Benito Juárez García, en que algunos pueblos[42]perdieron sus tierras colectivas que aún mantenían después de la Independencia, hasta los intentos para integrar a las poblaciones "indígenas" a la "civilización" mexicana a través de las políticas indigenistas durante la etapa post-

[41] Comunicación personal con Guadalupe Vanessa Domínguez Samuel.
[42] Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas 1856.

revolucionaria, el gobierno mexicano buscó persistentemente la sujeción de los "indios". Con la creación de la Secretaria de Educación Pública (1921) y el Departamento de Educación Indígena (1937) se intentaba "integrar" a los "indios" a las lógicas nacionalistas por medio de una política colonizadora centrada en desaparecer lo "indio" por representar el sinónimo de "atraso":

> Una de las estrategias indigenistas de los gobiernos revolucionarios, desde los años treinta, fue la de formar jóvenes de las comunidades para que se convirtieran en agentes de la desindianización. Poco a poco creció el número de maestros y promotores indios, y en menor medida enfermeros, extensionistas agrícolas y otros técnicos y profesionales que tras la experiencia traumante del "lavado de cerebro" con el que aprendían a renegar de sí mismos y a despreciar la cultura de los suyos, engrosaban las filas de los agentes del cambio que debían finalmente redimir al indio haciéndolo desaparecer. (Bonfil, 1987, 208)

Por su parte, el neoliberalismo repercutió con el cese del reparto agrario (1992), para capitalizar el campo reactivando la producción agrícola con la entrada de capital extranjero (TLC), aunque se reconoció la propiedad comunal y una serie de derechos como la libre determinación y la autonomía de los pueblos indígenas (Art. segundo constitucional, Convenio 169 de la OIT).

Todos estos procesos políticos están anclados a la construcción ideológica de la racialización de los sujetos (Alonso, 2006). Desde esta perspectiva los *grupos étnicos* son categorías construidas y subordinadas a la construcción de la heterogeneidad nacional reforzada por etiquetas raciales. Así, el Estado sostiene su dominio con la intención de constituir y regular la construcción social de la *diferencia* en relaciones de desigualdad (Alonso, 2006). Para Lynn Stephen (1998) este proceso de dominación fue paradójico ya que la política indigenista reactivó las diferencias étnicas con el objetivo de resguardar la "cultura indígena" e integrarla a la *sociedad moderna*; pero lo que en realidad se promovió fueron mercados internacionales para el turismo desde la visión "pintoresca" de *los indios*. Sin embargo, esto también "influyó en la construcción de identidades étnicas locales en el que las comunidades crearon una identidad autodeterminada y no controlada por el gobierno" (p.125). Esta autodeterminación cultural, que desde luego coexiste con fuerzas externas "en el marco del capital mundializado" (Gutiérrez y Huáscar, 2015), representa la capacidad de agencia de las comunidades para preservar sus formas organizativas y su cosmogonía popular. Es decir, ocurre una apropiación de la "cultura impuesta" adaptando su propia cultura a las nuevas circunstancias.

### 2.1.3 RACIALIZACIÓN Y TRABAJO

En cuanto a la situación racializada de las tortilleras mazaltecas existe un imaginario social que contribuye a la marginación del trabajo en hombres y mujeres por condición de su origen:

> Las representaciones con que generalmente se asocian a los indígenas es [sic.], en el caso de los hombres, con campesinos, jornaleros, peones, cargadores de bultos, albañiles, soldados rasos o policías de bajo rango, por mencionar algunos oficios no siempre apreciados. Por su parte, las imágenes con las que se asocia a las mujeres son las de sirvientas, campesinas, jornaleras, vendedoras de mercado, comerciantas, vendedoras de artesanías, trabajadoras de maquilas, además de su representación como madres (Cumes, 2008, 235).

Aunque los hallazgos arqueológicos refieren que "la cocina y el fogón ya eran espacios exclusivos de las mujeres" (Vizcarra, 2018), Cumes (2014) explica que fue la estructuración colonial el proceso que racializó y sexualizó las relaciones sociales del trabajo[43]. En consecuencia, este oficio de tortillera proviene de una categorización inferiorizada de trabajo artesanal y doméstico que recae sobre cuerpos femeninos, "indígenas" y "pobres" que conllevó a la marginación de los grupos indígenas que como refiere Aura Cumes (2014), es resultado de lo que ella llama el *patriarcado colonial*. De este modo, aunque la elaboración de tortillas como parte de la asignación femenina a partir de la división sexual del trabajo tiene un arraigo cultural en las cocinas mexicanas sean urbanas, campesinas o "indígenas", los factores que llevan a las mujeres a emplear este recurso para reproducir a la familia en contextos precarios nacen de las desigualdades estructurales que interseccionan sus vidas (clase, género y etnia). En consecuencia, la construcción de identidad que subordina a los grupos étnicos y los procesos económicos bajo el amparo del "capital mundializado" (Gutiérrez y Huáscar, 2015) han subordinado a los sujetos y sujetas de la etnicidad a la marginación socioeconómica, como en el caso de las mujeres tortilleras mazaltecas.

---

[43]"Cuando los seres humanos producimos los bienes necesarios para dar continuidad a nuestro ciclo vital, lo hacemos de manera social […]. A partir de tales conocimientos y bienes producimos otros bienes –y otras relaciones-que nos sirven y son útiles para satisfacer nuestras necesidades o para volver a producir, es decir, que tienen un valor de uso. Pero, además, y por lo general, producimos también para otros en el marco de lo que se entiende como la división social del trabajo. Necesitamos los bienes que resultan del trabajo de otros y los otros necesitan de los bienes que resultan de nuestro trabajo particular" (Gutiérrez y Huáscar, 2015, 28).

La pregunta que ahora salta a la vista es ¿sólo las mujeres indígenas hacen tortillas? Si bien, parece un cuestionamiento ingenuo, la respuesta es más compleja. Aunque existan mujeres "no-indígenas" que encuentren el sustento en la producción de tortillas y tengan en común algunas situaciones de adversidad, sus condiciones estructurales no están determinadas por la cuestión étnica. Concretamente en el contexto oaxaqueño se ha naturalizado que sean las mujeres indígenas las que hacen tortillas. Si bien en el imaginario colectivo de la localidad quienes hacen tortillas son las mazaltecas con origen "indígena", también lo hacen aquellas mujeres precarizadas de otras poblaciones. Sin embargo, la categoría de "indígena" viene a tomar un protagonismo en la asimetría histórica de las relaciones de las mazaltecas. Análogamente, las mujeres no-indígenas que hacen tortillas su labor también viene a etnizarlas, es decir, se les estigmatiza como mujeres "pobres", ya que hacer tortillas es un trabajo objetivado no solo en el origen étnico sino en la precariedad.

Particularmente, las mujeres mazaltecas monolingües no tuvieron acceso a la escolarización, es decir, para aquellas que solo hablaban zapoteco las posibilidades de acceder a la educación formal fueron negadas ya que no existían los profesores bilingües. Comenzar a dejar el idioma materno fue una estrategia de inserción al mundo "mestizo". Sin embargo, aún en las mujeres más jóvenes, se manifiesta el acento de su origen étnico al hablar español. El cual es reconocible aun cuando solo hablan español, lo que vale para que sean reconocibles no solo por su "aspecto físico", sino por la entonación para hablar. Una de las primeras nociones que recibí de las tortilleras mazaltecas desde mi llegada a Zautla, fue la imitación burlona de su entonación cuando ofrecen sus tortillas. La gente zauteca reproduce el tono con lo que dicen: "Tortillas, ¿va a querer tortillas doñita?". Con esta situación se detalla que aunque las mujeres no racializadas tengan en común desigualdades de género y de clase, a las condiciones de las tortilleras mazaltecas se cruza puntualmente su carácter étnico que marca sus diferencias.

En el imaginario social, lo "indio" es representación de la condición de precariedad (Bonfil, 2003) de la población indígena. Lo cual manifiesta cómo es que en nuestro país se ha construido el racismo a partir de prácticas "indígenas" que no tendrían por qué estar directamente asociadas a la condición de marginación. Comer tortillas en lugar de pan, hablar una lengua indígena, usar huaraches o calzado sencillo son rasgos culturales con los que la sociedad dominante ha conformado estereotipos acerca de la

identidad de los "indígenas" en situación de desventaja. No es que estas características demeriten la identidad de las personas por sí solas, sucede que hay una carga ideológica alrededor de los rasgos de los grupos racializados. En la sociedad mexicana, existe el dicho: "las tortillas son el pan de los pobres" o "a falta de pan tortillas", lo cual proyecta cómo es que la producción de tortillas encierra una carga cultural relacionada a la pobreza; pero también a la etnicidad porque son las indígenas quienes "tradicionalmente" las producen y sus familias quienes más las consumen. Consecuentemente, la caracterización de la población "india" es histórica alrededor de sus condiciones de marginalidad como si también fueran parte de sus características culturales. Por ejemplo:

> En 1940 ser indio iba relacionado con hablar una lengua indígena, con el bilingüismo (español más otra lengua indígena), o si eran hablantes de español, dormían en el suelo o utilizaban cama, petate o hamaca, si usaban zapatos o no, y de hacerlo, si eran de tipo español, huaraches u otro tipo de zapato indígena, y si comían pan o tortillas. (Stephen, 1998,131).

Estas características incidieron en la identidad de las mujeres "indígenas" al crear una imagen ligada a sus condiciones de marginación: el analfabetismo, el monolingüismo, la precariedad y un fenotipo estereotipado como contrario a la "belleza" hegemónica de los blancos. Stephen (1998) explica cómo incluso este estereotipo de la identidad marginal se convirtió en tradición y exotismo para los turistas asiduos de consumir la "cultura original". Sin embargo, estos rasgos también fueron apropiados por los sujetos como parte de una cultura propia, una circunstancia que las mazaltecas reflejan cuando consideran que andar descalzas o hacer tortillas es parte de la "tradición". Más allá de las desigualdades de género que esto representa, se hace visible cómo se entretejen las categorías culturales impuestas desde la diferencia con la apropiación cultural que las sujetas asumen desde su categorización étnica y cómo este entretejido de identidad se mueve a través de sus tortillas generando estimas y estigmas. Es decir, las tortillas son estimadas por ser un bien de consumo cotidiano que tiene una carga cultural alrededor del trabajo de la vida rural, lo que implica el estigma de la naturalización del trabajo de las tortilleras por ser "mujeres, indígenas y pobres".

## 2.2 TRABAJO Y PRECARIEDAD QUE SE *HEREDA*: TEJIDO ESTRUCTURAL DE LA MARGINACIÓN

He abordado cómo la racialización mantiene una estrecha relación sobre las condiciones materiales de vida, tratos diferenciales y estimas sociales que se recrudecen en la marginalidad de las mujeres tortilleras mazaltecas. En la relación del Estado con los pueblos "indígenas" la precariedad ha sido una constante que se experimenta de forma intergeneracional en las familias en donde la transmisión del oficio como tortilleras deviene de las desventajas estructurales en la educación, salud, alimentación, trabajo, vivienda etc. Heredar el oficio o no, estriba de las condiciones de precariedad de cada familia. Así, por ejemplo, la hija de Araceli no hace tortillas porque su deseo a futuro es terminar de estudiar la secundaria y después entrar al bachillerato para seguir una carrera profesional. Victoria, la segunda de las 4 hijas de Karina aprendió a hacer tortillas a pesar de su negación y disgusto. Todos los días tiene que ayudar a su mamá: mientras Karina hace el desayuno, Victoria "entra" a hacer tortillas. Karina deduce que en el futuro, sus hijas pueden depender de la venta de tortillas; así que también sus hijas más pequeñas ayudan cotidianamente mientras se adiestran en la labor. Estrella de 13 años tiene como encomienda diaria hacer algunas tortillas para la comida: "así va aprendiendo".

Como ya he explicado y detallaré en el siguiente capítulo, la producción de tortillas es una herramienta de apoyo en la situación de desigualdad de las mazaltecas, ya que cuando una mujer mazalteca se casa, debido a la carga de trabajo de reproducción familiar difícilmente podrá salir a trabajar fuera de la comunidad, por lo que hacer tortillas es la manera más próxima que tienen al alcance para contribuir a la economía familiar y a la par, no descuidan el cuidado de los hijos. Las mujeres mazaltecas y de otras comunidades rurales no cuentan con servicios de guarderías que las localidades urbanizadas si tienen. Si una mujer requiere trabajar tendrá que hacer uso de las redes de ayuda entre mujeres de su familia o de su proximidad para poder salir de la comunidad. De lo contrario, lo más habitual es que las mujeres aprovechen los medios productivos que tienen a su alcance y *aprovechen* la enseñanza más elemental en los hogares mazaltecos: hacer tortillas.

### 2.2.1 COMERCIALIZACIÓN DE TORTILLAS COMO DESTINO Y RESULTADO DE LA MARGINACIÓN

Si bien "los horizontes de deseo" (Gutiérrez, 2009) particulares de las mujeres están mediados por las condiciones de marginación social que desde la categoría como "indígenas" les sitúa en desventajas socioeconómicas como grupo social, también el papel que ejercen como *madresposas* (Lagarde, 2005) les ha llevado a ejercer el oficio de tortillera a pesar de que no siempre ha sido una elección propia. Su "destino", como alimentadoras y cuidadoras ha sido contestado a través de varias formas. Aunque las abuelas conciben que su labor es alimentar a la familia y ayudar al esposo porque "la tradición aquí es así", algunas de ellas no querían que sus hijas se dedicaran a la venta de tortillas o al menos se resistían a enseñar a sus hijas muy pequeñas. A pesar de su oposición, las carencias han sido una constante en las historias de las mujeres que les forzaron a salir a conseguir el sustento a través de aquello que tenían bien dominado en su aprendizaje como mujeres: hacer tortillas. Flora (Abuela) aprendió desde pequeña a hacer tortillas porque acompañaba a su mamá y su abuela a vender tortillas a varias poblaciones del distrito de Etla. Después de convertirse en mamá no quería que Elena hiciera tortillas, pero fue la necesidad lo que motivó a Elena a ponerse a hacer tortillas:

> Yo quería que hiciera otra actividad, otra cosa, porque ya habíamos tenido animales y a mis hijas les tocó hacer mucho trabajo con las vacas. Cuando vendimos los pocos animales que no se murieron, yo volví a vender tortilla. Elena que es la más pequeña de todas ya quería hacer tortillas para ayudarme. Con que ellas me ayudaran con las otras cosas de la casa era suficiente (Entrevista 20 de septiembre de 2018).

Mientras Flora me cuenta su historia de vida en su quehacer como tortillera, miro que su reloj no está adelantado en el horario de verano, pues en realidad su dinámica de trabajo rige su ritmo de vida no la medida de tiempo convencional. La hija de Karina que va a la escuela primaria es quien se asoma a ver el reloj hace la operación matemática con sus dedos para sumar una hora más y así saber el tiempo que tiene para prepararse. Flora está haciendo las tortillas para la venta porque Elena tuvo que salir a una junta escolar en la telesecundaria, así que mientras llega, Isela –su hermana- hace las tostadas en el comal. La abuela Flora viste a la usanza "tradicional" de Mazaltepec que consta de cabello peinado con trenzas que amarra con listones de color azul; usa un vestido de satín del

mismo color que acompaña con un mandil de flores bordadas con maquina industrial, muy coloridas y bonitas; sus zapatos de piso son de tela, con algunas rupturas y zurcidos. Sus ojos están nublados por el humo, como lo están la mayoría de los ojos de las señoras ancianas que han pasado sus vidas frente al comal.

> "Cómo sufrimos, íbamos caminando al mercado de Etla[44], cuando llovía pasábamos los arroyos con las tortillas en la cabeza o si iban los hombres echábamos la carga en los burros. Si no se acababa la tortilla íbamos de casa en casa a venderlas. […] de un viaje compraba azúcar, sal, chile, ajo, café, arroz. Me levantaba a las tres de la mañana, barría la cocina, ya va [sic] al molino, a veces se tarda en el molino, regresa ya amaneciendo. Llegando va uno a prender el brasero. Mi esposo se iba a traer leña que también vendía en Nazareno. Casi siempre hacía 8 almudes de maíz (32 kilos), cuando llegaba de vender agarraba mi ropa sucia y me iba a lavar al río, mientras mis hijas iban creciendo ya me ayudaban. Así que cuando llegaba, mi hija mayor ya tenía atole o nopales. Mis hijos se iban con su papá a trabajar el campo" (Entrevista 20 de septiembre de 2018).

Flora observa que con los años ha cambiado el trabajo que hacen diariamente, existen diferencias, pero "son unas cosas por otras", porque "siempre hemos tenido que trabajar, eso no cambia". Los cambios en su trabajo se dieron con respecto a los implementos de producción y los servicios. "Antes las tortillas se hacían a mano, no había *naylo* por eso las tortillas eran más gruesas, no rendía". Por lo que, la introducción de la prensa tortilladora vino a darle un impulso a la comercialización de las tortillas ya que permitió que las tortillas se hicieran con más rapidez y se propició un mayor rendimiento de la masa al poderla aplastar mejor. Y con la introducción de los medios de transporte se fueron dejando atrás los medios tradicionales como la carreta jalada por burros o bueyes. Primero entró el autobús de pasajeros, después el servicio de taxi alrededor de los años 90, y las mototaxis que entraron en la primera década de este siglo adecuaron su servicio para satisfacer las necesidades de las tortilleras. Muy pocas tortilleras en la comunidad tienen la ventaja de contar con transporte privado. Solo Elena que cotidianamente se traslada en triciclo "muy de vez en cuando" es transportada en la moto personal de su esposo cuando este no va a trabajar.

A pesar de que todos y todas sus hijas ya viven en matrimonio, las preocupaciones de Flora están determinadas por la situación de sus hijos e hijas: "me preocupa que estén bien, que no falte nada". En la experiencia de Flora se inserta la migración internacional que también influye en las presiones cotidianas de otras

[44] En automóvil el tiempo de distancia a Etla es de 20 minutos.

tortilleras. Por ello, es los nuevos patrones de empleo del presente siglo tienen una incidencia directa en las dinámicas laborales y productivas en la escala local. Particularmente, afecta las emociones de Flora al volverse una angustia constante no saber nada de uno de sus hijos que se fue a EEUU "hace muchos años" tiempo en el que no se comunica con ella. No sabe nada de él: "un día mi hijo me dijo que iba a hacer igual que uno de sus amigos que después de 25 años dio noticias suyas…así voy a hacer mamá". "Por eso pienso que está bien, los muchachos de acá hacen eso, se van varios años, después regresan o mandan para construir sus casas mientras trabajan en EEUU". "A veces estoy bien, a veces lloro".

En medio de sus angustias estructurales, Flora ha podido presenciar algunos cambios y continuidades que ella resume muy bien diciendo que el "costo de la vida es más caro" en la actualidad, aunque "ya hay doctores, ahora hay que pagar por todo". "Yo tuve nueve hijos, pero me quedaron ocho porque uno se me murió de ocho meses, a causa de pulmonía, yo no sabía que tenía eso". Ante estas circunstancias ella define su vida en una continuidad de carencias:

> Los tiempos de antes y los de ahora son iguales para nosotros, porque, aunque ya hay doctores, no hay medicina, eso hay que pagarlo, estos tiempos quieren más dinero. Ya no hay parteras, en todo caso hay que ir a la clínica si se alivia normal, si no, hay que ir hasta Oaxaca a pagar hospital, porque si no te atienden rápido, allá vas a pagar [hospital] privado, pero antes si se atoraba el nene se moría una" (Entrevista 20 de septiembre de 2018).

Mónica es otra abuela tortillera (mamá de Lupita), en donde en su casa todas las mujeres aprendieron a hacer tortillas y es el oficio con el que hoy se mantienen. Ella se apoya con dos de sus hijas para hacer tortillas. Para la señora Mónica los cambios en su oficio pueden observarse en la incidencia de la venta de tortillas: "antes se vendía más, ahora ya son muchas las que venden tortillas". "Unas a otras nos hacemos la competencia", "ahora ya son muchas las que venden". Esto explica cómo las condiciones socioeconómicas inducen a que las mujeres mazaltecas salgan a vender tortillas, lo que trae consigo cierta competencia entre las tortilleras ya que fue recurrente que las tortilleras me preguntaran por otras tortilleras a quienes acompañaba a sus rutinas de trabajo. Querían saber si las otras alcanzaban a vender todas sus tortillas o me decían que "tal" tortillera se había "robado sus clientes". Así, en el ir y venir las tortilleras se

conocen, pueden saludarse y aunque no tienen conflictos entre ellas, sí se observan unas a otras porque tienen una ética no explícita que se resume en no tocar en la casa donde otra ya vende.

Esta situación genera tensión entre tortilleras, porque las clientas o clientes que no saben de estas reglas no escritas acuden a la tortillera que esté accesible en el momento que requieren el consumo. Generalmente, las tortilleras se pasan los clientes por línea familiar cuando por factores como enfermedad o algún trabajo momentáneo en la comunidad, las hace ausentarse. Entonces, las tortilleras pueden mandar a las hijas o pasar sus clientes a una tortillera cercana. Por ejemplo, Estela es una de las primeras tortilleras que conocí antes de iniciar con este proyecto de investigación. Ella dejó de vender debido a un accidente que la inhabilitó por cerca de un año; por aquel entonces, Elena que es su sobrina estaba indecisa en vender tortillas. Para convencerla de que incursionar en el oficio, Estela "le dio señal" de todos sus clientes y la ubicación de cada uno. Lo que para Elena fue un poco más fácil en el proceso de "aclientarse", pero algunas tortilleras se vieron afectadas y con ello señalaban su pronta captación de la clientela como ventajosa.

Quizás la confluencia de varios factores propició la concurrencia de cada vez más tortilleras. Mónica explica que ella identifica que desde hace menos de 10 años fue que "las mujeres comenzaron a salir más a vender su tortilla" con ello el servicio de mototaxis llegó a darle más movilidad a la comercialización de tortillas. La entrada de la prensa tortilladora de metal comenzó a hacerse cada vez más común en los hogares; llegó a reemplazar la manera antigua de formar la tortilla en las manos de las tortilleras; poco antes, con la llegada del plástico, las mujeres hacían sus tortillas con la ayuda del *naylo*. Ponían la bolita de masa entre dos caras de plástico y se iba aplastando con la ayuda de las palmas de la mano, así se iba girando encima del metate que servía como soporte o mesa. Después la prensa y el *naylo* se convirtieron en la dupla imprescindible para aplastar las tortillas. Con todo esto, los molinos de maíz también se incorporaron a la producción masiva de tortillas que vino a suplir el uso del metate de piedra volcánica como herramienta molendera de origen y uso milenario.

Entre todos estos cambios, las tortilleras consideran que lo que más ha propiciado el número creciente de tortilleras, es "la crisis" ya que cada vez más personas tienen que "salir del pueblo para trabajar" y que "el salario para las mujeres es muy

poco". Las mujeres tortilleras tienen la perspectiva de que sus condiciones de vida parecen no haber cambiado sustancialmente, porque "los tiempos" traen consigo diferentes dificultades. Pero las mazaltecas siguen en estrecha relación con la elaboración de tortillas; primero, como una forma de instrucción femenina y, por otro lado, maniobrando en el tiempo con diversas circunstancias en desventaja de su condición étnica y precaria.

## 2.3 LOS PROGRAMAS DE ASISTENCIA SOCIAL: UNA NUEVA FORMA DE RACIALIZACIÓN

No pretendo adentrarme en el análisis histórico del proceso de construcción de la etnicidad que condujo a asignar "diversos grados de estima social, privilegios diferenciales y prerrogativas dentro de una comunidad política más amplia" (Alonso, 2006, 172). Sin embargo, propongo que la construcción étnica tuvo implicaciones directas en la precariedad histórica de los pueblos originarios y que estas políticas étnicas estructuran los programas de asistencia social gubernamental, en este caso los recursos que las mujeres tortilleras obtienen de programas como Prospera[45] que son dirigidos a "población en situación de pobreza" que no casualmente ocupan las comunidades "indígenas". Potencialmente estos programas vienen de nuevo a racializar y a subjetivizar a los sujetos en la categoría étnica:

> Los grupos indígenas de México, al vivir en condiciones sociales consideradas desfavorables y vulnerables por pasar pobreza alimentaria y hambre, se convierten en una de las poblaciones-objetivo, que recibe más programas sociales de educación, salud y alimentación, porque juegan un papel preponderante para justificar la intervención estatal […]. Utilizando a las mujeres pobres como baluarte de políticas de inclusión y equidad (Vizcarra, 2018, 227).

Históricamente, las políticas asistenciales han solidificado los *usos y sentidos de pertenencia* étnica subordinando a las comunidades indígenas a la producción de

[45] El programa Prospera tiene una historia que tuvo inicio en 1997 dentro de la administración de Ernesto Zedillo, que en 2002 cambia a Progresa "que atendía a 2.4 millones de hogares, de los cuales, dos terceras partes eran comunidades indígenas" en www.gob.mx/prospera/documentos/que-es-prospera. En 2014 se transforma en Prospera Programa de Inclusión social dirigidas a la población en situación de pobreza. Actualmente, bajo la administración de Andrés Manuel Obrador cambia a Programas Integrales de Bienestar.

subsistencia, a la precariedad y a las desigualdades de género sobre todo en las mujeres en quienes recae el trabajo y se les cumulan las responsabilidades en ausencia de los esposos. La comunidad mazalteca, no exenta de estas relaciones de desigualdad, ha experimentado la migración de los adultos y jóvenes como consecuencia de la precariedad, donde la racialización encuentra un marco común en la precariedad bajo relaciones subordinadas al capital y a las políticas de Estado bajo parámetros étnicos. ¿Cómo es que las tortilleras mazaltecas maniobran las políticas asistenciales? Es decir, ¿cuáles son las prerrogativas que ellas obtienen y los desafíos de trabajo a los que se enfrentan en confluencia de sus propios sentidos de pertenencia y la etnicidad atribuida desde la institucionalidad?

### 2.3.1 IMPLICACIONES DE "PROSPERA" EN EL TRABAJO DE LAS TORTILLERAS

Los programas asistenciales se incrustan en las relaciones de desigualdad y desde mi perspectiva analítica promueven las diferencias e inequidades de género y étnicas en que las mujeres trabajan. PROSPERA, que en la administración del actual presidente de la república Andrés Manuel López Obrador, ha tomado el nombre de Programas Integrales de Bienestar –aunque las mujeres siguen refiriéndose a este con el primer nombre-, sigue hoy con una serie de programas con el objetivo de "reducir los altos niveles de pobreza". Estos programas[46] provienen de políticas públicas que reestructuraron el modelo económico neoliberal mexicano a partir de la década de 1990[47]. Hubo un cambio donde los campesinos, sobre todo si son indígenas no se consideran productores sujetos de apoyo sino beneficiarios de políticas asistenciales "pobres" (Teresa y Cortez, 1996 en Sesia, 2001, 110). Estos cambios se gestaron en el marco de las estrategias promovidas desde el Banco Mundial. Sesia (2001) sostiene que PROGRESA es un programa representativo de las actuales políticas públicas dirigidas a promover el "bienestar social" en espacios rurales donde el campesinado indígena constituye el tejido social predominante (p. 109). Los programas subsecuentes de PROSPERA y ahora Programas

[46] El primero de ellos fue PROGRESA, que tuvo como objetivo "el combate a la pobreza" adoptado desde 1997 por el gobierno federal.
[47] En 1992 se cancela el reparto agrario y se facilita la inversión privada en el sector agrícola.

Integrales de Bienestar Social, mantienen la misma modalidad de situar la pobreza como factor naturalizado de los campesinos e indígenas:

> Identificado el problema como esencialmente técnico en lugar de históricamente constituido, el enfoque de combate a la pobreza buscas soluciones técnicas para "aliviar" el problema. En lugar de promover un vigoroso programa de transferencias de recursos y redistribución de la riqueza se naturaliza a los campesinos como "pobres" y se les convierte no solo en receptores de programas asistenciales sino también en sujetos de control y regulación por parte del Estado. (Sesia, 2001,114-115)

Actualmente, estos programas articulan diferentes apoyos económicos destinados a la educación de los hijos e hijas y al sustento y a la salud familiar, en los que las mujeres como principales depositarias tienen la obligación de atender varios requerimientos que condicionan la permanencia de esos recursos. "Ya que el 96% de las titulares de familias beneficiarias son mujeres […]" (SEGOB, 2016), las tortilleras ven aumentadas sus preocupaciones porque deben hacer ajustes a sus rutinas diarias de trabajo pues es obligatorio que las mujeres cumplan con una serie de actividades por semana, o acudan a revisiones médicas cada cierto tiempo. Entre la repartición del trabajo doméstico y la producción de tortillas, los requerimientos de los programas de apoyo institucional se suman a las tensiones por el trabajo cotidiano de las mujeres tortilleras.

Es lo que ocurre con Elena cuando tiene que acudir a hacerse algún procedimiento médico al centro de salud de la comunidad ya que es un requisito que las mujeres se hagan periódicamente tomas de glucosa, papanicolaou, mastografías, control de peso etc., de acuerdo con los parámetros de su edad. Elena lo ve como beneficio propio ya que considera que de no ser obligatorias estas revisiones médicas las mujeres no acudirían rutinariamente por la cantidad de trabajo que tienen a diario: "No es que las mujeres no queramos atendernos, es que con tantas cosas qué hacer, las mujeres ya no atendemos nuestro cuidado". Sin embargo, las apreciaciones valorativas de estos programas son contrastantes. Araceli, Elena y Rosa que reciben becas por sus hijos o hijas y apoyo para manutención, encuentran favorecedores estos ingresos para la multiplicidad de sus gastos. Elena que solo tiene una hija en la etapa de secundaria por quien recibe el apoyo, utiliza la aportación económica para comprar materiales de escuela o ahorrar un poco para comprarles zapatos también a sus otras hijas. Rosenda, puede apoyar a su hijo que cursa el bachillerato porque la beca la utiliza para el transporte o el

calzado que va necesitando. En cambio, Araceli, ha podido articular las becas con las ganancias de las tortillas. Recibe cerca de 3,800 pesos bimestralmente entre el apoyo escolar de su hija e hijo y lo que a ella le corresponde por concepto de "manutención" (alrededor de 300 pesos) o apoyo a la economía familiar:

> "Yo guardo lo que recibo y lo voy sacando según se me vaya acabando el dinero, primero trato de sacar los gastos de la escuela con lo de mis tortillas y si me hace falta voy completando con lo del apoyo, porque los gastos diarios de mis hijos son muchos".

Por otra parte, a pesar de que ellas valoran los beneficios también experimentan la dificultad que representa cumplir con los requisitos para mantener los apoyos. Consideran que las actividades en las que se ven obligadas a participar no tienen sentido y las hacen perder el tiempo. Como cuando van a pláticas de cuidados de los hijos pequeños, quienes ya tienen hijos adolescentes o casi adultos ven inútil estas sesiones informativas. Otras veces participan en las campañas internacionales del VIH o de la lucha contra el cáncer: "Yo creo que nomás nos quieren para tomarnos la foto y ya, pero si no vas te restan dinero de tu ayuda" (Elena).

> "Ese día nos piden comprar cartulinas y plumones, hasta hemos tenido que mandar a hacer lonas impresas con mensajes de la lucha contra el sida o de la importancia de hacerse el Papanicolaou o de otras enfermedades, luego nomás estamos ahí paradas en la clínica o andamos caminando disque haciendo campaña con los carteles y ya nomás nos toman la foto y después ese material se queda guardado" (Rosenda). "Nosotras ya no queremos platicas que ya no nos sirven, muchas del grupo ya no tenemos niños pequeños […], nosotras mejor propusimos ir a correr, porque algunas si lo necesitamos, algunas compañeras se sienten gorditas, así que nos vamos a ir a correr todos los lunes en lugar de escuchar una y otra vez las mismas platicas" (Araceli).

La interacción del trabajo se desarrolla entre contradicciones y tensiones por las disposiciones de esta política pública de "combate a la pobreza". Para algunas tortilleras, los beneficios económicos suelen ser el mayor incentivo para que consideren necesario desplegar energía y tiempo en atender las disposiciones que condicionan los montos bimestrales. A pesar de que esto les genera más preocupaciones y hasta malestares físicos, ellas ven redituables sus esfuerzos. Por ejemplo, cuando tiene citas agendadas, Elena planea desde varios días antes cómo arreglárselas para no ver afectada su producción de tortillas:

> "Ese día que tengo que ir a mis consultas o exámenes en ginecología tengo que levantarme más temprano, porque tengo que apurarme a adelantar mis tortillas […], me levanto a las 6 o 5 de la mañana. Hago lo que más puedo de tortillas, pero siempre tengo que dejar mi masa inconclusa". "Eso me pone de malas cuando estoy sentada esperando a ser atendida, nomás estoy pesando que mi masa no se vaya a acedar".

Ella se pone "de malas" cuando tiene que ir a las juntas para recibir los apoyos porque está mucho tiempo sentada desde temprano, lo que para ella es "tiempo muerto" que se puede extender varias horas hasta pasada su hora de venta de tortillas: "Nomás de estar pensando en que no pueda ir a vender las tortillas me duele la cabeza y comienzo a sentirme agotada, hasta creo que se me baja la presión". Lo anterior refiere que aunque Elena reciba ciertos beneficios, la base de su economía la sigue encontrando en sus tortillas. De este modo, las becas y otros incentivos económicos gubernamentales solo son fructíferos en combinación con otros trabajos remunerados. Por esta razón hay tortilleras que sí desisten de estas ayudas porque sus circunstancias no son compatibles en comparación con los beneficios que otras tortilleras obtienen. Por ejemplo, Karina que no está adscrita a PROSPERA, le representaría muy poco dinero y mucho esfuerzo porque sus hijos no asisten a los niveles educativos que reciben becas, solo recibiría los casi 300 pesos bimestrales a cambio de "perder tiempo" en las actividades que demandan tales apoyos. A Miriam tampoco le parece redituable desgastarse por tan poco dinero, además de que no le gusta que la decisión de adscripción quede en manos de vocales de la comunidad que suelen negar la inserción de algunas personas sin saber realmente cuál es el criterio de selección: "Depende de estas personas que una reciba o no los apoyos". "Yo fui a inscribirme, pero no me han dado el apoyo" (Karina). "Yo no recibo Prospera, no me lo han querido dar, o no sé qué cosa, pero, aunque he llevado mis documentos no me lo han dado" (Lupita).

Existen análisis que sostienen la ineficacia de estos programas de gobierno para reducir los niveles de pobreza, además de que el cumplimiento de los requisitos conlleva a las mujeres a una sobrecarga de trabajo. Entre otras limitantes, estos estudios revelan que las familias se vuelven dependientes de estos recursos: "El dinero se va, pero la pobreza se queda" (Animal Político, 2016), porque, aunque los hijos e hijas permanecen en la escuela sus oportunidades de empleo no mejoran ni su calidad de vida. Por ejemplo, Olivera, Castro y Ramos (2012), presentan un diagnóstico sobre las situaciones

que enfrentan las mujeres "marginales" de Chiapas en el contexto de la crisis estructural. Sus observaciones en campo demuestran que el 99% de las familias que se dedican al trabajo de la tierra no llegan a satisfacer el consumo básico, lo cual les hace dependientes de los programas asistencialistas como el programa Oportunidades; aunque son las mujeres quienes llevan a cabo una multiplicidad de trabajos como la venta de tostadas de maíz o se emplean como jornaleras agrícolas para subsanar sus carencias. Bajo circunstancias parecidas, otras mujeres indígenas están ligadas a una multiplicidad de trabajos extenuantes entre la venta de alimentos o artesanías, así como trabajos asalariados o de servicios domésticos que se vuelven aún más demandantes cuando ellas son beneficiarias de Prospera. Por ejemplo, Katia García e Ivonne Vizcarra (2018) y Blanca Acuña (2018) analizan casos específicos en donde las mujeres de comunidades en el Estado de México se ven subordinadas a las políticas asistencialistas. En estos casos, las beneficiarias tienen más tensiones que "acentúan sus desigualdades sociales y de género" porque los gobiernos no tienen conocimiento de "las desigualdades que ya de por sí las mujeres experimentan" (García y Vizcarra, 2018, 232). Además, estas autoras puntualizan que estos programas responsabilizan a las comunidades de su condición estructural de "pobreza", mientras el sistema capitalista neoliberal requiere del empobrecimiento de la clase campesina para que se sumen a las filas de la fuerza de trabajo o mano de obra barata.

En la realidad concreta de las mujeres tortilleras mazaltecas, con la contradicción constante entre los beneficios económicos y los perjuicios a su carga de trabajo, se conjuntan los prejuicios étnicos y de clase que se les atribuye desde la institucionalidad al pertenecer al padrón de beneficiarias. Si bien, ellas aceptan las obligaciones de los programas porque les conceden ingresos económicos que se convierten en pequeños incentivos a su economía precaria, también son conscientes de las etiquetas negativas que se les confiere. Las tortilleras suelen rechazar estas etiquetas desde su propia cotidianidad al no depender solo de estos ingresos y generar otras fuentes de subsistencia. Karina y Miriam quienes desisten de estos apoyos usan discursos que critican la desmedida creencia de que las mujeres por ser "pobres" e "indígenas" tienen tiempo para llevar a cabo todas las disposiciones que les demandan: "tendré mucha necesidad, pero no por eso voy a perder mi tiempo, mejor me pongo hacer mis tortillas".

A partir de la diversidad de situaciones, es evidente que cada mujer tortillera tiene diferentes percepciones de los costos-beneficios, y establecen sus propias estrategias de acción entre la producción de tortillas y sus actividades diarias mientras intercalan la ejecución de las responsabilidades de los programas gubernamentales. El acceso a estos depende de los parámetros por edad de las mujeres o a problemáticas presupuestales del gobierno para la incorporación de otras familias[48]. Por ejemplo, Socorro (mamá de Miriam), Felicitas, Pancha (Mamá de Rosenda), Delfina y Flora (mamá de Elena) son tortilleras mayores de 60 años y tienen acceso a los programas asistenciales pero cada una de acuerdo los parámetros a los que pueden acceder. Socorro recibe ayuda para manutención (300 pesos) porque aún no llega a la edad requerida que Felicitas (más de 65 años[49]) si alcanza para la pensión de adultos mayores (2500 pesos) que recibe bimestralmente y que la mamá de Rosa también obtiene. Por su parte, también Delfina y Flora obtienen pensión de la tercera edad (2500 pesos bimestrales). De entre las 10 tortilleras y sus madres con quienes trabajé, identifico que Ortensia es la única tortillera que prescinde de los programas por decisión propia, es decir, no porque se los hayan negado. Sus condiciones materiales de vida y de redes para el trabajo están más resueltas: "no tengo esas ayudas, así no me molestan, yo hago mi trabajo y ya, luego dan muy poquito dinero para andar de un lado a otro", "si me enfermo, pues voy al médico, pero nada más, si llegamos a necesitar más por algo, una enfermedad o lo que sea, mi marido vende algún animal […], así le hemos hecho".

Tania Carrasco y Salomón Nahmad quienes coordinaron el Perfil Nacional Indígena (2008) que condensa información de cada grupo indígena de México[50], dejan manifiesta su crítica hacía el fracaso de los proyectos de desarrollo porque estos no toman en cuenta la propia realidad y verdaderas necesidades de las comunidades: "Comprender y aceptar la realidad indígena contemporánea, permitirá que los proyectos de desarrollo impulsados en las regiones indígenas incorporen esta dimensión étnica como un factor potencial del desarrollo de estos pueblos" (p.15). De este modo, el programa Prospera viene a acumularse particularmente a las tensiones diarias por el trabajo de las mujeres porque no se toma en cuenta que ellas no sólo son las encargadas

[48] Para 2016, los empleados de las áreas de Padrón de Beneficiarios y Atención Ciudadana de las oficinas del programa en Oaxaca señalaban que, por cuestiones presupuestales, este dejo de incorporar a nuevas familias desde 2014 (Animal político: 2016).
[49] Con la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador se elevó la edad mínima a 68 años.
[50] En este trabajo hacen un balance de las condiciones socioeconómicas de cada grupo indígena.

de reproducir biológica y socialmente a la familia, sino que también son el sostén económico. Pude observar que estos programas están sesgados desde la visión de responsabilizar solo a las mujeres del bienestar familiar. Por ejemplo, las sesiones informativas de la prevención del VIH o de la violencia de género están dirigidas solo a ellas y no en corresponsabilidad de sus congéneres. Concebir a las mujeres como trabajadoras activas podría cambiar las dinámicas que vienen a asignar más trabajo para ellas, lo cual dependerá de que institucionalmente se deje de invisibilizar el trabajo doméstico (Federici, 2013) considerado como un *no-trabajo* en la lógica del trabajo social remunerado y dejar de asociar irrevocablemente la pertenencia de las *madresposas* a la casa (Lagarde, 2005).

## 2.4 DESIGUALDADES ECONÓMICAS Y ETNICIDAD: LA USURA

Aunque las tortilleras se desenvuelven en situación de adversidad económica, observé contrastes y diferencias entre ellas dependiendo de su situación familiar. Las condiciones y situaciones de vida de tortillera a tortillera permiten comprender que cada una juega con todos los recursos materiales y humanos que tienen a su alcance. Entre estos se encuentran los préstamos de dinero que provienen de emprendimientos privados de mujeres y hombres de la comunidad mazalteca, los bancos comerciales y en casos muy concretos de financiamientos que provienen de entidades bancarias ilícitas.

La insuficiente o nula mano obra, de maquinaria, de tierras de siembra, de redes de apoyo familiares, o de ingresos que vengan a suplir todas las carencias agrícolas y de trabajo tienen impacto sobre las relaciones de explotación que agentes prestadores de servicios financieros entablan con algunas tortilleras, especialmente aquellos que operan de manera no legal. Por lo mismo, la dependencia hacia los comercios de usura que operan en la comunidad viene a acumularse a sus tensiones cotidianas ya que estos sistemas financieros se definen por relaciones ventajosas sobre las mujeres que tienen una economía frágil o no cuentan con apoyo de figuras masculinas. En el contexto mazalteco como una sociedad patriarcal que se define por la prevalencia de los privilegios masculinos, se niegan derechos de acceso a fuentes de financiamiento lícitas a aquellas mujeres "solas". En estos casos, ellas se capitalizan u obtienen préstamos través

de agentes que en ocasiones las sujetan a muy altas tasas de interés y condiciones de desamortización casi impagables, e incluso bajo situaciones de inseguridad o violencia.

Más allá de la subsistencia familiar se encuentran formas comunitarias de préstamos de alimentos y trabajo para las grandes festividades; estos son patrocinios que reciben el nombre de *Guelaguetza* que provienen de una institución del complejo sistema ceremonial de la comunidad en la vida religiosa y comunitaria (Stephen, 1998). Fuera de estos rituales, la vida cotidiana de las tortilleras se desarrolla con dificultades para capitalizarse. Las tortilleras no participan de manera habitual en los rituales comunitarios porque su trabajo les demanda la mayor parte de su tiempo y energía. Pero también porque estos rituales requieren de inversión de dinero para participar activamente como mayordomos o madrinas y padrinos, en todo caso el trabajo colectivo se hace posible por ayudantes que se dedican a tiempo completo a los preparativos de la festividad. A estas últimas personas, los mayordomos o padrinos suelen pagar por su disposición, es decir, son "personal contratado". Las tortilleras con quienes trabajé preferían no participar en este tipo de contrataciones a menos que el pago fuera mayor a lo que ellas ganan en un día. Es decir, las mujeres tortilleras con quienes trabajé ocupan un lugar marginal dentro de la vida comunitaria festiva.

Karina, quien fue la única tortillera que fue contratada en la festividad patronal de la comunidad mientras yo recabé información etnográfica, es una de las tortilleras que al no contar con los ingresos de su esposo hace uso de créditos en el Banco Compartamos y en Banco Azteca, mismos que utiliza para comprar calzado y vestido a sus hijas e hijos. Araceli que tampoco recibe apoyo económico de su esposo, pero sí en insumos para las tortillas, no se ve en la necesidad de pedir préstamos, ya que conjunta sus ingresos como tortillera con las becas que recibe de su hijo e hija, además ocasionalmente recibe aportaciones de su hijo mayor en el Colegio Militar. Elena ha generado una estrategia de trabajo y financiamiento mutuo con su hermana Isela y además coordina los ingresos del trabajo de su esposo, por lo que no pide préstamos "ni le interesa" acudir a ellos porque "es muy difícil salir de los pagos". Lupita que solo trabaja como empleada tortillera, cuenta esporádicamente con los ingresos de su esposo, de esta manera si pide préstamos es solo con parientes cercanos. Ortensia tiene resueltas sus necesidades básicas y de trabajo gracias a la venta exitosa de sus tortillas en Nazareno que junto con Socorro lleva todos los martes y domingos: al terminar, ellas se dirigen a

una miscelánea donde eligen fruta, frijol, alguna carne, papel higiénico y otros productos de primera necesidad, que la dependienta les fía y que puedan pagar en su siguiente día de venta.

Contrariamente, Miriam si recurre constantemente a los créditos que ofrecen algunas de sus vecinas cuando su hijo requiere de medicamentos, o cuando se queda sin dinero para surtir el maíz o la leña imprescindibles para su labor comercial. Su suegra Felicitas que sostiene a su hijo y esposo solo con la venta de sus tortillas y las pensiones para adultos mayores que recibe la pareja, no alcanza a cubrir todos sus gastos, por lo que se mantiene endeudada y así cuando recibe su pensión el dinero se va en pagos. Delfina también requiere constantemente de préstamos que adquiere de sus vecinos que le acercan este servicio, pero también por algún tiempo se vio muy preocupada por estar sujeta a pagar la deuda con un grupo de prestamistas colombianos. Al igual que Delfina, Rosa y Pancha quienes son viudas, no alcanzan a cubrir sus gastos diarios de producción ya que dependen de la compra de todos sus materiales y servicios para sus tortillas por lo cual acceden a este último tipo de préstamos con los agentes extranjeros.

### 2.4.1 LOS PRESTAMOS

Las tortilleras tienen más dificultades para desarrollarse cuando no cuentan con la figura del esposo -y sus hijos varones están en edad escolar- porque siempre destinan una parte de sus ganancias para la compra de leña o maíz, e incluso en situaciones difíciles se ven en la necesidad de requerir de préstamos "cuenta gota" que utilizan un sistema de pago que requiere de los 30 o 50 pesos diarios a largo plazo. Por esta razón, a las mujeres autónomas, es decir, quienes son solteras o viudas, les preocupa no tener acceso a créditos accesibles y legales.

Ya que en el contexto de la comunidad influido por el sistema patriarcal, no contar con la figura masculina es relevante para la vida patrimonial, porque no tienen el respaldo de propiedades, ni de fiadores, ni de compañero para solventar los gastos mayores por emergencias, a través de la venta de animales de granja o incluso de algún terreno. Está el caso de Pancha quien fue despojada de los terrenos propiedad de su esposo cuando este murió, por eso hace uso de estos créditos junto con su hija Rosa -quien también es viuda- porque las tortillas solventan sus gastos cotidianos, pero no les

alcanza para ahorrar. No cuentan con otra red de apoyo entre mujeres, aunque el hijo de Rosa suele trabajar el campo de sus patrones durante los fines de semana. Así que en ocasiones puede traerles leña ya que el despojo de los terrenos de la familia paterna les dejó sin recursos para disponer de tierras para cultivo o actividad agropecuaria.

Delfina que tiene casa propia en la que vive con una hija y sus nietos y se dedicó a la venta de tortillas alrededor de todo el Valle de Etla, ahora no tiene quién la apoye en esta labor, por lo que prefiere vender semillas de calabaza ya que es complicado hacerse allegar los insumos de las tortillas porque tiene que comprarlo todo. Así que solo hace tortillas ocasionalmente, mismas que se consumen en casa rápidamente. Así que accede al uso de préstamos por sistema "cuenta gota" y de prestamistas comunitarios, dinero que se consume en las necesidades básicas de alimentación, en las semillas que usa para la venta de casa en casa en la población de Zautla y para pagar otras deudas. "Decidí terminar de pagarle a los muchachos (colombianos) porque ya estaba cansada de pagar diario, llegué a pagar de puro préstamo de por aquí y por allá… como 150 pesos. Estaba ya cansada, tenía muchos problemas con mi hija".

Estos agentes externos pertenecen a una red de préstamos de procedencia colombiana –con varios casos de extorsión denunciados en prensa- que aprovechan la dependencia de algunos trabajadores "informales" a este tipo de sistemas de préstamos debido a la dificultad de acceder a los créditos bancarios institucionalizados. Mi encuentro con este fenómeno ocurrió de manera espontánea. Una tarde que visité de manera rápida a Delfina para quedar en la hora y el día de trabajo siguiente, cuando esperaba a que ella se asomara a verme, llegó un joven de menos de 25 años en su motocicleta, mientras él hablaba por celular me percaté de su acento colombiano y de sus condiciones de clase favorables a través de la chamarra de piel que usaba, la moto de reciente modelo y su actitud para hablar en voz alta sobre sumas de dinero. Fue una situación que Delfina no se esperaba porque cuando ella salió y miró que el joven y yo estábamos esperándola al mismo tiempo se puso muy nerviosa. Primero me atendió a mí, no pude entenderle bien a bien lo que ella me propuso, me contagió su nerviosismo, así que debo decir que casi salí corriendo de la escena sin comprender lo que ahí había pasado. El *sexto sentido* me alertó, pero no sabía con exactitud de qué, pero sentí una fuerte tensión en Delfina, deduje que ese chico era un cobrador porque traía una libreta en las manos y muy seguro le habló a ella, aunque no alcance a percatarme de sus

palabras. Regresé a mi diario de campo, escribiendo: "¿Qué es lo que acabo de presenciar?".

Al día siguiente no quise preguntarle a Delfina, decidí esperar a que ella tuviera más confianza para hablarme de ese tema, pero entre las rutinas de trabajo el tema se fue enfriando hasta que una tarde cuando entrevistaba a Rosenda, llegó inesperadamente el mismo chico con su libreta. Yo estaba dando la espalda hacia la entrada-salida de la casa, así que en un principio no me di cuenta de quién había llegado hasta que Rosa se levantó y me pidió que apagara mi grabadora. Pancha se acercó a él entregándole dinero, él le comentó que aún le debía lo de varios días atrás: "Sí, aquí tengo anotado lo del viernes, sábado y domingo, *usté* me está pagando lo de hoy nada más". Le enseñó la libreta y ambos constataron la deuda. Realizada esa aclaración sacó otro fajo de dinero, que sumó cerca de 2,000 pesos. Cantidad que le entregó a Pancha diciéndole: "para qué quiere tanto dinero, se va a hacer rica" mientras dejó escapar una risa que contagió a Pancha y a Rosa; así que yo también reí para no desentonar en esa situación.

Se fue y retomamos la entrevista, después de 10 minutos de nuevo Rosa paró y me dijo que si podíamos continuar otro día. En otras palabras, trató de decirme que me fuera. Miré hacia atrás y vi quién había llegado. Era otro chico que por el acento de su voz lo identifiqué como colombiano, compañero del chico anterior. Estratégicamente, guardé mis cosas lo más lento posible. Este chico se acercó a un extremo de la mesa donde estábamos platicando y con toda la confianza tocó en el plástico que la cubría y señalando puntualmente le dijo a Pancha: "¿cuánto le presté y cuánto me debe?, vamos a hacer cuentas". Pancha levantó el plástico y sacó el dinero que le habían prestado minutos atrás mientras Rosa me miraba para que yo me apresurara, así que accedí a salir.

Aunque pude recabar muy poca información de campo acerca del proceder de estos prestamistas debido al hermetismo de las tortilleras sobre el tema y por la evidente relación de poder que les ponía en tensión, situar el fenómeno desde esta dificultad proyecta la clandestinidad de estos grupos prestamistas que alimentan su negocio con cuotas de dinero con altos intereses que alargan las deudas de los comerciantes de las clases populares, madres solteras o tortilleras que tienen una economía frágil y no pueden acceder a créditos que especifican una serie de condiciones que no alcanzan a cubrir. Quizás también por la inmediatez y la facilidad con que se proporciona el dinero es que la gente cae en estos procedimientos que llegan a extorsionarles y a violentarles

cuando ya no pueden pagar en las condiciones que esta red de prestamistas impone. Aunque estas mujeres tortilleras no me dieron información acerca de alguna extorsión recibida o algún trato violento, la sola presión de tener que pagar cuotas diarias les pone en constante precaución debido al conocimiento por medio de los medios del actuar criminal de estos grupos:

> La modalidad de extorsión conocida como "gota a gota" mantiene en jaque a los pequeños comerciantes, sobre todo a los tianguistas y a quienes tienen puestos fijos y semifijos en los mercados de por lo menos seis alcaldías. Pero el fenómeno ya creció y se tiene conocimiento de que operan en 13 entidades del país. (El Universal, 2019).

Entre la información que pude obtener de las pocas tortilleras que, si conocen el fenómeno, explicaron que para que estos agentes presten dinero ellos se aseguran de que las mujeres realmente sean tortilleras y para eso pasan a la cocina de la tortillera para asegurarse de que ésta cuenta con brasero y prensa tortillera. Una vez verificado que las mujeres se dedican a la venta constante de tortillas, se garantiza que ellas están en posibilidad de pagar puntualmente sus cuotas. Alguna tortillera me compartió muy someramente que alguna vez utilizó el préstamo, por lo cual, cada vez que el cobrador venía le recalcaba con "su idioma" que las mujeres mazaltecas son quienes mantienen a la familia y que los hombres son improductivos. Esto permite concebir cómo estos jóvenes recaban la mayor información acerca de las tortilleras y sus condiciones en el ir y venir de sus "visitas". Así aprovechan la precariedad y la "vulnerabilidad" de las mujeres con mayores necesidades, ya que no es casualidad que las mujeres que no cuentan con la figura masculina sean quienes tienen esta relación de dependencia hacia los créditos de este tipo.

## 2.5 NICHO COMERCIAL Y LABORAL ETNIZADO

Anteriormente abordé que las identidades como resultado de la racialización también son apropiadas al interior como acto político de legitimación de derechos. Entre tanto, también los grupos sociales asumen la identidad "indígena" en un estado inacabado en el contexto global actual; que estratégicamente "va adquiriendo características de empresa, se va transformando en una mercancía imbricada en la economía de la vida cotidiana como nunca lo estuvo antes" (Comaroff y Commaroff, 2009). Bajo esta identidad estratégica las mujeres tortilleras mazaltecas movilizan su

tortilla aprovechando la afectividad de los consumidores hacia su producto, por sus cualidades a partir del origen de las tortilleras y las características de su trabajo artesanal (tortillas hechas a mano por mujeres indígenas). Lo que implica todo un imaginario armónico de "la vida humilde de los campesinos".

De tal manera que la etnicidad también es "explotable" y "consumible" a través de una selección de características que son presentadas a los consumidores. Pero al mismo tiempo "los productores de la cultura también son consumidores de cultura que, al verse, sentirse y escucharse representar su identidad -objetivando así su propia subjetividad-, (re)conocen su existencia, la aprehenden, la domestican, actúan sobre ella y con ella" (Comaroff y Comaroff, 2009, 49). Es común que en los mercados de mayor circulación turística de la ciudad de Oaxaca las mujeres que venden tortillas o algún producto icónico de su región como chapulines o tamales usen su indumentaria como "elemento cultural e identificador estratégico" para llamar la atención de los extranjeros ávidos de consumir la cultura "originaria".

### 2.5.1 DISCRIMINACIÓN Y ESTIMA

Cuando las mazaltecas tortilleras se ponen en contacto con otras comunidades que también poseen y construyen sus propios sentidos de pertenencia relacionada a marcadores étnicos y de clase, a ellas les lleva a percibir que existen diferencias bien marcadas sobre sus cuerpos, sus condiciones materiales, su trabajo y su feminidad. Por ejemplo, Araceli se sorprendió cuando por primera vez salió de su comunidad a vender tortillas, y tuvo constantemente que demostrar su pertenencia a Mazaltepec: "Tú no eres de Mazaltepec, tú estás güera, no, tú estás alta, no eres chaparrita, no vistes como las de Mazaltepec". La única forma que Araceli encontró para demostrar que era mazalteca fue enseñar los callos de sus manos que todas las tortilleras tienen por hacer presión sobre la prensa tortilladora. Para ella no bastó decir que era tortillera de Mazaltepec como un distintivo de sus tortillas.

Entre los marcadores diferenciales que las personas asocian a las mazaltecas tortilleras o sobre cualquier tortillera en Oaxaca son aquellos que tienen que ver con su vestimenta, utensilios con los que transportan sus tortillas, fenotipo, lugar de origen, su relación directa con las tortillas etc., pero también su condición de clase que las aísla

socialmente. Mónica recuerda cómo en su lugar de trabajo en los mercados de la ciudad de Oaxaca los locatarios les aventaban agua a ella y las mujeres que vendían tortillas: "yo no entendía muy bien por qué lo hacían, ¿qué malo estábamos haciendo? Nos decían que nos fuéramos porque les quitábamos la clientela. Nosotras nos sentábamos en el piso muy cerca de las carnicerías, pero ellos nos gritaban, decían que si no nos íbamos nos echarían la policía".

También Flora recuerda cómo es que en los tiempos que comenzó a vender sus tortillas no lograba venderlas todas:

> "Qué sufrimiento era llegar con toda mi tortilla, yo caminaba por los mercados y las calles, me ponía triste porque a veces regresaba casi con toda mi tortilla, yo decía por qué me tocó vivir así, por qué tengo que sufrir, qué voy a llevar mi hijo"." Pero luego, había gente que me decía "doñita" ¿a cómo su tortilla?, ya le decía a tanto, y le regalaba dos o tres tortillas con tal de que me compre. Así venía yo por el camino nomas pensando". "Mis hijos eran pequeños, por eso cuando Elena quiso vender tortillas yo no quería, porque se pasa muy triste".

Estar a expuesta a la inconsistencia de la venta de sus tortillas le hacía a Flora cuestionarse su situación y posición en el mundo, así como a Mónica preguntarse por qué ellas eran tan diferentes y qué era lo negativo de su presencia. Parecería que en una región donde la presencia indígena tiene grandes proporciones, la diversidad étnica es una experiencia corriente que se lleva a cabo de la manera más natural posible, o que el encuentro con *los otros* por ser cotidiano les enfrenta al estigma y la exclusión. Sin embargo, las experiencias de estas mujeres tortilleras demuestran lo contrario. Aunque no todas las historias representan la parte negativa de la etnicidad de las tortilleras mazaltecas.

Es martes, Ortensia y Socorro se sientan a vender sus tortillas en la banqueta de una funeraria en la población de Nazareno, Etla. Más tardan en acomodar sus costales, tenates y *naylos* con tortillas que lo que ya tienen a varias personas esperando para que les vendan tortillas. "¡Tengan paciencia, ya vamos, dejen que nos acomodemos!" dice Ortensia muy contenta de ver a tanta gente. Sus clientes y clientas vienen por varios encargos que les hicieron con anterioridad. Sorprende ver cómo las tortillas se van yendo: una persona lleva 30 pesos de tortillas, otra señora compra 100 pesos de tortillas. Mientras les renuevan el encargo, parece que todo mundo allí compra sus tortillas para

toda la semana porque las cantidades de tortillas rondan arriba de los 30 pesos. Así se van vaciando cada uno de los bultos de tortillas.

Pero resulta que sus clientes no solo llegan a comprar las tortillas, se quedan platicando por un momento entre sí y con las tortilleras allí presentes. Bromean. El espacio luctuoso que supone la funeraria es ignorado entre las risas y las transacciones comerciales:

> "Véndame 60 pesos de tortillas". "Quiero chapulines doña Oliva", "yo se los traigo, el domingo". "Señora Esperanza, por qué tan seria, ¿me trajo mi encargo?". "Sí". "Pero no me las llevo ahora, voy a un mandado". "Bueno, si quiere en un rato yo se las llevó a su casa". "Sí, por favor". "Señoras ¿cómo están?, me llevo 200 pesos y ahora en la tienda arreglamos", "Terminamos y vamos para allá".

Ortensia y Socorro conocen a la dueña de una tienda, con quien intercambian tortillas a cambio de lo que alimentos y productos para sus hogares. Cuando se pasan de la cantidad de dinero con relación a las tortillas que dejan, todo se anota en una cuenta pendiente que pueden pagar con tortillas y con efectivo en la siguiente visita. Así, ambas regresan contentas con comida y sus monederos llenos de monedas y algunos billetes. Entre otras relaciones sociales que les resultan positivas, han conocido a varias personalidades de la población que les han auxiliado. Como el doctor de la población a quien conocieron durante sus visitas para vender, y con quien acuden cuando tienen alguna situación de malestar físico o enfermedad. De este modo, más de 20 años llegando a vender al mismo lugar les ha hecho muy conocidas y esperadas como cada martes y domingos. Así es cómo las dos tortilleras han generado formas de intercambio comercial mientras tejen redes de apoyo en la comunidad de su comercialización.

Aunque cada una de las tortilleras tiene diferentes experiencias con respecto a cómo viven su etnicidad, todas saben que ser vendedoras de tortillas las expone a diversas relaciones donde su origen se pone de manifiesto. Hacer tortillas adquiere un carácter etnizado mediante expresiones como "las indígenas hacen tortillas" y de diferencias de clase con la expresión "son pobres". Sin embargo, mientras unas son discriminadas por el estigma de "indígenas" y "pobres", otras gozan de la estima de sus clientes y clientas por ser las productoras de las tortillas que llevan a sus mesas. Las tortilleras saben que producen una mercancía que se demanda cotidianamente y que es valorada por su fabricación artesanal que contiene toda una carga cultural y simbólica:

"tortillas hechas a mano" por mujeres especialistas en su fabricación, lo cual, es positivo también para ellas.

Las abuelas tortilleras fueron quienes sufrieron más discriminación porque los recursos sociales para defenderse estaban más limitados por su precariedad y los rasgos de su carácter étnico que las limitaba para enfrentar el mundo no indígena a través del manejo del idioma español. En cambio, las tortilleras de hoy saben moverse en el mundo cada vez más globalizado de su comunidad, así cuentan con el conocimiento y las herramientas para contestar la discriminación. Las prerrogativas que las comunidades "indígenas" han alcanzado en los últimos años para demandar derechos aminoran las violaciones a su libre tránsito, aunque esto no las libere del racismo que las subordina a la precariedad.

## SÍNTESIS DE CAPÍTULO

He situado el trabajo de las mujeres tortilleras en un contexto más amplio de relaciones poder, donde la producción de tortillas florece en un contexto sociocultural constituido por relaciones de desigualdad estructural. De este modo, las mujeres tienen que organizar su trabajo, su vida familiar, y su vida como mujeres en un ambiente de precariedad crónica asociada a su *inferioridad* étnica; ya que las condiciones actuales de género y de clase están articuladas a la etnicidad a través del oficio heredado por línea femenina como estrategia de subsistencia. Entre las consecuencias del carácter étnico que las tortilleras experimentan están las etiquetas y estimas a cerca de sus características fenotípicas y culturales que las asocian a su trabajo y a su comunidad, así como su adscripción a los apoyos de gobierno a través de los diferentes programas de "Prospera" o "Programas Integrales de Bienestar" con los que maniobran sus circunstancias de precariedad.

He argumentado también que ellas contestan y cuestionan de manera activa los marcadores de la *diferencia* que las sujetan a diversas relaciones de poder, incluyo en estos los marcadores gubernamentales, pero también los *locales* como el marcador de "las tortilleras". Así, las mujeres productoras de tortillas han creado estrategias para la supervivencia donde conjugan diversas fuentes de recursos como los provenientes de programas de asistencia social -que sólo son beneficiosos cuando las mujeres los

combinan y sostienen en el trabajo de producción de tortillas-, y otros ingresos escasos provenientes del mercado de trabajo comunitario, así como los préstamos de dinero de fuentes de usura que las presionan más en su día a día.

# CAPÍTULO III

# "NOSOTRAS HACEMOS CASI TODO EL TRABAJO, CON QUE LOS HOMBRES TRAIGAN LA LEÑA YA AYUDAN A UNA, PERO A VECES NI ESO": DIVISIÓN SEXUAL Y TENSIONES POR EL TRABAJO DIFERENCIADO

La producción de tortillas se realiza en una misma temporalidad como parte del trabajo doméstico *femenino*, por lo que las mujeres tortilleras mazaltecas experimentan posiciones en desventaja con respecto a la carga de trabajo y las responsabilidades de reproducción familiar. Sin embargo, frente a sus desventajas en el mercado laboral profesional y la ejecución de su rol como madres, la producción de tortillas representa para las mujeres mazaltecas más precarizadas una opción de trabajo que concilia su necesidad para proveer alimentos e ingresos con la responsabilidad de cuidar de la familia.

Con excepción de algunos casos, algunas tortilleras experimentan posiciones en desventaja con respecto al trabajo y la disposición de recursos alimenticios mientras viven en el hogar de la familia política, donde las suegras tienen una posición de dominio sobre sus nueras. En otros casos, las tensiones se gestan más por la sobrecarga de trabajo y las preocupaciones que asumen cuando sus esposos se deslindan de su aportación al sustento, ya que es una circunstancia generalizada que el trabajo sea desigualmente distribuido entre hombres y mujeres. Las situaciones son diversas, por lo que en este capítulo analizo cómo las mujeres tortilleras mazaltecas maniobran sus diferencias en el trabajo, lo que implica describir a las familias tortilleras en medio de las relaciones de poder familiar y el trabajo diferenciado de la producción de tortillas entre mujeres y hombres dentro de la relación conyugal.

## 3.1 TRABAJO EN EL HOGAR

En los hogares mazaltecos enseñar a las hijas a hacer tortillas es para las madres una forma de mantener una buena reputación de su rol como "madre que capacita bien a las hijas en las labores domésticas". Predomina en la memoria de las mujeres mazaltecas cómo sus madres les decían "aprende a hacer tortillas, porque si no tu suegra o tu marido va a decir: ¿qué fue lo que te enseño tu mamá? En los relatos de las tortilleras mazaltecas sobre cómo y cuándo aprendieron a hacer tortillas, prevalece que fueron instruidas por sus madres alrededor de los 10 años. Sin embargo, algunas terminaron de formarse en el oficio cuando se casaron ya que "la suegra" las especializó cuando les asignó la elaboración de tortillas para toda la familia: un rito que se aplica a toda nuera que llega como nueva integrante. Por lo tanto, así como el trabajo doméstico es "naturaleza femenina", por obligación genérica (Lagarde, 2005), aprender a hacer tortillas es para las mujeres mazaltecas parte de la subjetividad de "ser una buena mujer" que sabe hacer las cosas por correspondencia genérica:

> "En Mazaltepec, la vida de las mujeres es hacer tortillas, yo no quería que mi vida fuera esa, porque te casas con uno de Mazaltepec y tu suegra inmediatamente te pone a hacer las tortillas de toda la familia. Por eso me casé según yo con un zauteco y mira terminé haciendo algo que odiaba".

Es lo que dice Lilia (38 años), mujer mazalteca que es dueña de una fonda en Zautla donde ella misma comenzó a hacer tortillas como fuente de ingresos, pero después pudo contratar a su comadre Lupita.

En efecto, aprender a hacer tortillas encierra un aspecto relevante en la vida de las familias mazaltecas porque al instruir a las mujeres se asegura su rol en la alimentación y el apoyo en la obtención de ingresos económicos durante la vida matrimonial. De acuerdo con Bastos (2009), en los hogares *indígenas* persiste la lógica de la correspondencia económica, pero en situaciones donde las mujeres ejercen como proveedoras, las jerarquías de género persisten porque no hay alteración en la autoridad de los varones. Esta circunstancia ocurre en Mazaltepec con la particularidad de que en la jerarquía familiar, las suegras también ejercen poder sobre las nueras.

Desde las mujeres más longevas hasta la generación de las tortilleras más jóvenes de entre 30 y 40 años que acompañé en sus trabajos, fue práctica común su migración a

la casa de la familia política en la etapa matrimonial. Aunque hoy en día las mujeres más jóvenes tienen un relativo margen de decisión acerca de vivir con la familia del esposo o no, la práctica de la patrilocalidad no ha cambiado sustancialmente. Los cambios que las tortilleras identifican de esta circunstancia es que "las nueras ya no se dejan de las suegras como antes" porque "antes las nueras que iban a vivir a la casa del marido obedecían a las suegras como si fueran su propia mamá", "sí mama-Rufina, sí mama-Rufina lo otro". Actualmente algunas nueras no llaman "mama" a las suegras, "qué les van a decir así", "si yo tengo mi propia mamá, dicen" refieren algunas tortilleras que experimentaron una posición subalterna con sus suegras mientras hoy ven estos cambios en las nuevas generaciones de mujeres.

Araceli vivió durante los primeros años de su vida en pareja en casa de sus suegros, donde terminó de instruirse en la elaboración de tortillas bajo la autoridad de su suegra y su esposo quien a su vez obedecía las ordenes de ésta. "Si no aprendes en tu casa a hacer tortillas lo haces en casa de tu suegra", "pero allí de verdad sí que haces tortillas". "Mi suegra me ponía a hacer tortillas y queso, después tenía que salir a venderlos, pero al llegar a la casa le entregaba todo el dinero y no me daba nada y mi esposo en ese entonces no decía nada". Araceli conserva el metate que le regaló su mamá, aunque ya no lo usa para moler el maíz ya que ahora existen los molinos mecánicos. En cambio, lo utiliza como lo hacen la mayoría de las tortilleras para depositar la masa que se irá hidratando y amasando (moldeando) para llevarla a la prensa tortilladora, ya que ninguna tortillera lo usa para moler el maíz. Recuerda que le costó mucho trabajo convertirse en una tortillera independiente de su suegra que primero la hizo trabajar en el campo y en la elaboración de tortillas para pagar los gastos de su boda y después siguió teniendo control sobre los recursos que Araceli y su esposo producían. Con el argumento de que ambos hacían uso del burro y del maíz que se producía familiarmente, la suegra les suministraba lo que ella misma consideraba podían utilizar o consumir. Araceli estaba bajo el dominio de su suegra y de su esposo al mismo tiempo:

> "Yo trabajaba en el campo junto con mi esposo y mis suegros, estábamos trabajando, estaba la casa llena de mazorca y cuando ya le dije a mi suegra: suegra ya quiero hacer tortilla aparte para que me gane lo que es mío, me dijo está bien, allá venden maíz y vete a comprar. Siendo que yo trabajé el terreno, yo sembré, yo fui… dos veces me aventó el torromote[51] en mi espalda porque me paraba del dolor que tenía porque me cansé, me pegó con el torromote y me dijo ¡apúrate!

[51] Cumulo de tierra en forma de piedra.

> Entonces ese día me dijo ¡está bien!, ¿quiere mandar?, ahí venden maíz. A mí me dolió el corazón porque tampoco me dejó usar la leña que yo y mi esposo trajimos un día antes porque yo ya venía pensando en hacer tortillas, esta leña no la vas a tocar me dijo, porque llevaste mi burro, ¿así que quieres hacer aparte? aunque sea en tu espalda o tu cabeza vete a traer tu leña, pero esta leña no la vas tocar porque llevaste mi burro. Casi llorando fui con el señor que vende maíz: ¿sabe qué tío?, fíeme 16 kilos de maíz y fíeme un comal, ¿por qué dice? Es que así-así. Tú si sabes empezar me dijo, está bien llévate el maíz y llévate el comal. Llegué, agarré la carretilla y me fui al río a traer leña para empezar mi primer día, digamos para empezar mi primer día de vida. Hice un ruedito de barro para acomodar mi comal porque yo no tenía brasero, cuando yo acabé de hacer tortillas como yo lo hice hincada, tenía todo moreteado en las rodillas, ¡no importa! dije ¡ya empecé y empecé! Y ya, llegué de ir a vender, ¡qué feliz llegué porque mi primer día vendí toda mi tortilla! y dije ¡gracias Señor porque sabes lo que estoy sufriendo!, fui y le pagué al señor de su maíz y su comal" (Entrevista, 12 de noviembre de 2018).

Para poder independizarse económicamente tuvo que agenciarse sus propias herramientas e insumos, aunque siguió viviendo varios años más en la casa de la familia política. Recuerda que aún embarazada llegó a trabajar haciendo tortillas, también sembraba y cosechaba, pero su suegra tenía todo muy bien guardado para que Araceli no dispusiera de nada sin su permiso. "Un día que fui a trabajar el campo con 5 meses de embarazo, él [su esposo] me amarró la panza disque para que yo pudiera trabajar, se me vino la hemorragia, ese día llegamos tarde de allá donde andábamos y yo necesitaba urgentemente ir al médico, y su mamá le dijo: ¡Ay qué bueno que llegaron para que Araceli se ponga a hacer las tortillas! ¡Me estuvieron esperando! […]. "Así aguanté 12 años". "Todos mis embarazos fueron casi la misma situación". "Cuando por fin tomé la decisión de salirme de ahí, me vine para la casa de mi mamá... esta casa mi mamá me la dejó...al principio él no me siguió" (Entrevista realizada el 7 de octubre de 2018).

En contraste a lo que Araceli relató, Ortensia se muestra siempre muy conforme con la repartición del trabajo y la organización tradicional donde las suegras tienen el control de los recursos y organizan las actividades para la reproducción. Su suegra fue quien le enseñó a hacer tortillas:

> Hasta cuando yo me casé aprendí, porque a mí no me gustaba hacer tortillas de jovencita, de 13 o 14 años yo todavía no sabía hacer tortillas y como era la más consentida […], aprendí hasta que me casé, cuando llegué a casa de mi suegra ella me enseñó a hacer tortillas, ya con la necesidad de tener un marido y un hijo… ya así ya hay obligación. Es la obligación de una mujer cuando ya se junta. Ya mi suegra decía, haz así y así. Mi suegra vendía tortillas y yo nada más la ayudaba, pero

> no me daba dinero porque como ella estaba con la necesidad de que nos atendiera a todos, ella agarraba el dinero y hacía. Ella nos traía jabón, nos daba comida, como así es la tradición de este pueblo, pues así es".

Ahora, como suegra, Ortensia acerca los recursos económicos y materiales a su nuera quien a su vez también le ayuda a hacer las tortillas. Con la venta de sus tortillas lleva a casa todo lo necesario en su hogar. En su cocina de humo tiene una repisa de carrizo y madera donde tiene varias bolsas de jabón multiusos, arroz, botellas de aceite, azúcar, papel higiénico, una botella de *shampoo* y jabones de tocador, que ella administra y dota a su nuera e hijo según vayan requiriendo. Que estos productos estén colocados en la cocina y no en su habitación me refiere que Ortensia es una suegra que controla los recursos, pero no los acapara.

Cuando Ortensia no está haciendo tortillas junto con su nuera a quien llama Chela, ambas están haciendo otros trabajos como arreglar y regar sus plantas, limpiar sus habitaciones, desgranan o lavan la ropa, pero también tienen tiempo de descanso y esparcimiento. "A Chela le gustan mucho las flores, ese es su entretenimiento, pero también de vez en cuando le digo, vete a la fiesta, báñense y vayan a divertirse, ustedes que están jóvenes". Frecuentemente, Ortensia utiliza las tardes para ir a sus terrenos de siembra y recolectar chapulines para guisarlos y venderlos a sus clientes. Los días de labor intensa se turna el brasero con Chela, así ninguna de las dos se siente tan abrumada. Su hora de comida es a las 6 de la tarde que es cuando su hijo y su esposo llegan de trabajar. Sale Chela recién bañada y ambas sirven la comida de sus esposos. Parece que Ortensia y Chela tienen una buena relación, a pesar de que Ortensia encabeza la organización del trabajo y también le dice a Chela cómo solucionar sus problemas maritales:

> Yo le digo a Chela, si mi hijo llega borracho tú no te iguales, no le digas nada, por más que hable y se ponga loco, al otro día tú me dices y yo hablo con él, yo le hablo a ver qué cosa le pasa. Lo que te diga o haga ya vienes y me dices. ¿Qué es eso de que una mujer se iguale con el marido? Luego se van de la casa y después regresan. No es bueno andar en boca de la gente. Acá no te falta nada, aunque sea frijolitos y tortillas comemos, pero hay que vivir bien.

Las circunstancias de Ortensia son muy distintas a las de su cuñada Socorro con quien se acompaña a vender tortillas. El esposo de Socorro obtiene poca productividad en sus siembras ya que depende de tierras de temporal y su edad avanzada no le permite

trabajar con la misma capacidad de cuando era joven. Así que Socorro compra sus insumos, pero de vez en cuando su marido le dota de leña. Cuando ella hace memoria de la historia de su trabajo recuerda que siempre tuvo que dedicarse a las tortillas, desde los primeros años de su matrimonio viviendo en casa de su suegra, a quien se subordinaba y recibía limitados recursos. Por "costumbre", su esposo trabajaba en la tierra familiar y se ajustaba a las reglas de disposición de los recursos familiares. Aunque su suegra fue estricta y le restringía los alimentos y el dinero, actualmente Socorro siente una gran responsabilidad por cuidarla ahora que está enferma. "Tengo que hacer esa caridad".

### 3.1.2 CONSTRUCCIONES DE LAS DIFERENCIAS DEL GÉNERO EN LA CASA.

La transmisión del oficio para las hijas es una situación diferenciada de tortillera a tortillera, que tiene que ver con las circunstancias de cada hogar y los deseos proyectados a futuro de las hijas. A pesar de que persiste la expectativa de mejorar el nivel de vida, las diferencias de género persisten en el imaginario y la práctica familiar. Para Araceli es importante darle prioridad a que su hija estudie, pero no desiste en instruirla en la elaboración de tortillas porque es un trabajo que proporciona opciones de ingreso y que al mismo tiempo cimenta las diferencias de género. No así la situación de Karina, porque su trabajo suple necesidades cotidianas básicas que no les permiten a sus hijas tener aspiraciones profesionales. Su hija Victoria (16 años) trabaja esporádicamente como volantera (reparte publicidad) en la pizzería en la que labora su padre. Ella es el soporte de su mamá en la elaboración de tortillas. Una madrugada que Karina trabajó por encargo para la fiesta patronal, vi en Victoria su disgusto por estar ahí haciendo tortillas. A pesar de esto, Karina ve necesario que sus hijas aprendan a hacer tortillas "porque nunca se sabe qué suerte tengan con el hombre que se casen, si les toca una suegra mala, entonces ellas ya van a saber hacer tortillas sin que las esté regañando".

Frente a estas situaciones, las madres forman e inculcan las diferencias de género en sus hijas por la vía de la necesidad y de evitar o prever en lo posible abusos contra ellas. Las construcciones diferenciales del género sin embargo no son aceptadas pasivamente por las nuevas generaciones en etapas centrales de la formación de las identidades. Durante las mañanas que he visitado a Karina es común que Estrella (13 años) esté ayudando; le pregunto si le gusta hacer tortillas, me dice que sí. A quien no le

pregunto es a Victoria, es obvio que no le gusta porque su mamá tiene que hablarle varias veces para que salga de la habitación a hacer tortillas y cuando sale parece que el cuerpo le pesa y sus piernas no le permiten hacer el paso mientras sus gestos son de molestia. Una tarde que Karina aún no llegaba de vender, sus hijas me invitaron a comer en el patio de su terreno. Colocaron un plato de frijoles recién cocidos al centro de una mesa de plástico, unas tortillas que Estrella elaboró y tres chiles verdes tatemados en las brasas. Ya se hacía tarde, el aire y el frío estaba cada vez más intenso, sobre todo porque su casa se ubica entre las últimas casas de su colonia, en el camino hacia al monte. Me invitaron a su cuarto para guarecernos, agradecía el calorcito que todas generábamos allí, cuando los ojos llenos de esperanza de Victoria me confiaron que su anhelo inmediato era trabajar para construirse su propia habitación ya que allí duermen con ellas sus dos hermanos.

### 3.1.3 LA DIVERSIFICACIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO

La producción y comercialización es posible por la generación de redes domésticas mediante el establecimiento de roles de trabajo específico para hombres y mujeres. Estas son medidas colaborativas que extienden el trabajo agrícola desde la milpa hasta la elaboración y venta de las tortillas. Ya que, por ejemplo, es indispensable que los hijos y esposos provean leña de manera constante o que con su trabajo asalariado o del campo, sean un respaldo económico para la producción o la adquisición de maíz. Sin embargo, la producción de tortillas recae en las mujeres y son ellas quienes se organizan. Así mientras las madres jóvenes hacen las tortillas, las abuelas salen a vender. En otros casos, las abuelas y las niñas se quedan en casa al cuidado de los más pequeños. Fuera del horario escolar las niñas y jovencitas van a "los mandados" en el molino o la tienda y las abuelas atizan el brasero, desgranan o parten leña; mientras, algunas de las mujeres salen a vender. Estas variaciones de trabajo entre mujeres dependen de la salud-enfermedad, procesos vitales de maternidad y de la disposición de tiempo y roles de cada una de ellas en los hogares. Entre tanto, la colaboración de los varones se concentra en el abasto de los insumos, aunque hay algunos que acompañan a las tortilleras en la comercialización.

### 3.1.4 LA CONTRIBUCIÓN DE LOS ESPOSOS EN LA PRODUCCCIÓN DE TORTILLAS

Cada una de las tortilleras maniobra con circunstancias muy situadas ante la adversidad y las relaciones de género pero que tienen en común la necesidad de hacer uso de su propia fuerza de trabajo en situaciones donde el abastecimiento del maíz y la leña es un punto central para la ejecución de la actividad productiva de tortillas; así como en la generación de las ganancias que permiten la supervivencia del día a día. Hay situaciones diferenciadas de una tortillera a otra a partir de la capacidad de apoyo que se gesta en el ambiente familiar, en donde la contribución de los esposos genera diferencias en la generación de las ganancias. Con estas variables de producción, las tortilleras resisten a sus condiciones estructurales que influyen en el uso de ciertos servicios y materias, por ejemplo, a pesar de las tensiones familiares o comunitarias por el acceso a leña, ellas no pueden prescindir de este recurso porque esto implicaría la compra de gas, que en términos de la economía de las tortilleras restaría ganancias[52].

Del total de las diez tortilleras sólo dos esposos obtienen recursos en el mercado de trabajo, los demás se dedican a las labores agrícolas o no trabajan. El esposo de Elena es ayudante en el oficio de la herrería, empleo que no es constante, ya que cuando "le duele o le preocupa algo" no se presenta. No obstante, también suele quedarse sin trabajo, así que Elena asume los gastos de sus tres hijas, de las cuales, una va a la primaria y la otra a la secundaria; a las que les proporciona una cantidad diaria para sus alimentos. Incluso debe administrarse para comprarles materiales y pagar cuotas por las actividades escolares que requieren:

> "Siempre tengo que andar guardando que los 50 o 60 pesos de la venta de tortillas y el día que no vengo a vender echo de menos ese dinero. A mi esposo no le gusta trabajar en el campo, dice que no está acostumbrado, es por esa razón es que yo debo comprar todo, maíz y leña". (Diario de campo 20 de octubre de 2018)

[52]Considerar los cambios ecológicos con la amenaza en el agotamiento de las fuentes de leña, me permite considerar que será inevitable suplir leña por gas como sucede en los establecimientos de las ciudades donde las mujeres venden tortillas. Seguramente, otras relaciones de abastecimiento de gestarán en el futuro.

La familia de Karina obtiene sustento casi exclusivamente de la venta de sus tortillas, ya que, aunque su esposo es empleado de una pizzería en la ciudad de Oaxaca no aporta sustancialmente a la manutención de sus 6 hijos porque "él tiene sus deudas", así que solo contribuye al gasto familiar el lunes en que da 50 pesos para que Karina haga el almuerzo:

> "Mi esposo tiene un pago de 750 (pesos), él tiene su pago y yo, ya lo que yo voy a vender es para el gasto de la casa, por ejemplo un almuerzo, una comida, o un café… un desayuno para mis hijos eso yo lo compro yo, entonces pues allí nada más se va el dinerito, más o menos me gasto unos 150 [pesos] en un día, para el desayuno, la comida y el almuerzo… entonces si voy a vender, por ejemplo, mucho si para dos días alcanza el dinero y tengo que hacer casi diario, para que así me quede dinerito y tenga yo para maíz y para leña, porque a mi esposo no le gusta el campo, no siembra ni me trae leña" (Entrevista realizada el día 14 de Noviembre de 2018).

El esposo de Araceli pasa los días en el trabajo de sus terrenos de siembra y al cuidado de sus animales de tiro, él tiene su propia yunta de bueyes con los que prepara la tierra que le da maíz de temporal y de riego, pero "no le gusta ir a traer leña", eso provoca tensiones conyugales. Por lo que el hijo de ambos tiene esa tarea durante los fines de semana y cuando "no hay de otra", Araceli sale a caminar por el campo en busca de "leñitas" para encender el brasero. A pesar de las tensiones por el acercamiento del combustible y la carga de trabajo que Araceli afronta, las ganancias que obtiene de su labor, son suficientes para costear la educación de su hijo e hija, lo cual se apoya de la producción de maíz que es relativamente constante mediante el trabajo agrícola de su esposo. (Diario de Campo, 5 y 8 de octubre de 2018)

En contraste, el compañero de Miriam se dedica exclusivamente al campo, pero como ella dice "a veces no va a trabajar, no quiere ir" así que "casi siempre yo compro o me endeudo para comprar maíz y leña porque a veces ni eso quiere traerme". (Entrevista realizada el 10 de octubre de 2018). Ambos tienen en común[53] una hija de 6 años y un hijo de 4 años enfermo de anemia que requiere de complementos vitamínicos y alimentos variados, mismos que Miriam procura en medio de los gastos diarios. Pero su capacidad económica pocas veces alcanza para atender esa situación latente de

[53]Miriam tiene a su hija mayor de 10 años viviendo en casa de la abuela, a quien también tiene que allegarle una parte de los recursos que produce con sus tortillas.

enfermedad por lo que pide préstamos que ella sola liquida con muchos esfuerzos y algunos retrasos que se traducen en intereses.

El esposo de Felicitas -suegra de Miriam- es un adulto mayor (80 años) que "ya no puede trabajar como antes" así que habitualmente ella pide préstamos para la compra de sus insumos ya que ambos se mantienen solo de la venta de tortillas. Ambos viven con un hijo (30 años) que tiene una condición de trastorno mental según refiere Miriam, porque "no habla mucho, no trabaja y de repente comienza a gritar" a quien también mantiene la señora Felicitas. Ella necesita de la ayuda de su esposo para poder transportar su nixtamal al molino y también para ir a vender a un poblado distante a 40 minutos, viaje que le resta en gastos de transporte a su venta total de tortillas:

> "Entonces a veces voy, bueno mi esposo me acompaña, ya tiene como 15 años que voy a Suchilquitongo (Etla), a veces entonces llego, gasto 120 [pesos] de pasaje nomás, y yo sólo gano para un *pancito* porque solo me quedan 400 [pesos] para la semana y lo invierto en maíz y el costo del molino, todo eso se cuenta, mi esposo trae mi leñita y ya nomás compro 10 pesitos de madera, ya nomás muy de vez en cuando mis hijos me dan 50 pesitos" (Entrevista realizada el 01 de diciembre de 2018).

El esposo de Socorro no trabaja el campo de manera constante porque se "siente enfermo" y tiene cargo comunitario de ministro. Por lo tanto, Socorro mantiene a su familia con la venta de tortillas. Para la producción de tortillas y el trabajo doméstico se articula especialmente con Maricruz quien "le gusta mantener la casa impecable" y también asiste a la señora anciana de la casa. Socorro suele confirmar acerca de su trabajo "Solo yo mantengo a mi familia, solo Dios sabe cómo lo hago y lo que sufro […], mi esposo no trabaja, así es mi vida, puro trabajo, pero diosito que me está oyendo no me deja sola". (Entrevista realizada el 27 de noviembre de 2018)

Ortensia produce la mayor parte de los ingresos familiares, mientras el trabajo agrícola de su esposo y su hijo está fuera de la temporada de siembra o cosecha que es cuando además de labrar sus terrenos alquilan su servicio como "yunteros" en el que cobran por arar las tierras de otros. Así que mientras el trabajo de los hombres de casa se reduce, Ortensia sostiene los gastos y administra los recursos: "yo le digo a Chela, yo te doy lo que necesites, así si las dos hacemos las tortillas, ya voy y vendo y traigo a la casa lo que se necesites, aquí no te falta nada, pobremente, pero lo tienes". (Entrevista realizada el 25 de noviembre de 2018)

Lupita se había dedicado a la venta de tortillas de casa en casa, pero se empleó elaborándolas con Lilia desde que su esposo se encuentra enfermo de diabetes. Enfermedad que hizo mella en el organismo e influyó para que su esposo perdiera su fuente de empleo porque ya no pudo pagar los abonos del mototaxi que había adquirido para laborar en el servicio de transporte. Ahora, en ocasiones trabaja la albañilería con muchos altibajos de salud, pero generalmente se queda en casa mientras Lupita sale a vender sus tortillas. (Diario de Campo febrero de 2019).

### 3.1.5 LA IMPORTANCIA DE HEREDAR Y CONSERVAR EL METATE Y LA PRENSA TORTILLADORA

Actualmente el metate no cumple su función original de moler los granos de maíz nixtamalizado para convertirlo en la masa para las tortillas. Sin embargo, sigue siendo una herramienta imprescindible no solo porque sobre él se hidrata y descansa la masa cuando llega del molino. De repente surge la necesidad de salir de casa y las manos de las tortilleras toman un poco de agua para remojar la masa que posa sobre el metate, la tapan envolviéndola con un plástico o *naylo* y así van ajetreadas a sus juntas de PROSPERA o van a vender sus tortillas con la tranquilidad de haber dejado un poco de masa para la comida o la cena. Su material de piedra volcánica le hace perdurable al pasar los años y las generaciones de mujeres de una misma familia. Gracias a estas características, el metate es un patrimonio que se hereda o que se queda en el hogar donde todas las hijas o nueras pueden hacer uso de él. Es casi la única herencia que las mujeres pueden dar entre ollas, tenates, servilletas u otros trastes que conforman todo el ajuar que las madres ofrecen a las hijas. Aunque hay quienes sí pueden heredar tierras, el metate es un patrimonio exclusivamente femenino.

Por ejemplo, Miriam hace uso del metate de su suegra ya que en el hogar hay dos metates, uno que es herencia de la suegra de Felicitas y el otro es el que su madre le regaló a Felicitas. Más allá del valor sentimental que tienen estos objetos, los metates y las prensas aplanadoras son el capital básico de sustento y reproducción de la familia mazalteca. "Ya han venido a ofrecer dinero por el metate y la tortillera, pero no lo vendemos", "podemos salir de apuros, pero ¿después qué?", "aquí se quedan porque mujer que venga puede trabajar haciendo tortilla, si se vende de qué van a vivir", sentenció el esposo de Felicitas. Por lo tanto, la conservación del metate y de la prensa

tortilladora es una constante en las vidas de las mujeres mazaltecas, ya que todas han heredado el metate de sus madres o sus suegras quienes también los recibieron de sus antecesoras.

Este legado femenino contiene una doble función, por un lado, al heredar estos enseres se trasmite a las mujeres el papel protagonista en la alimentación familiar y por otro lado, se garantiza la supervivencia familiar a partir de la producción de tortillas que en los tiempos de mayor adversidad ellas utilizan como medios de producción para comercializar sus tortillas. Puede ocurrir que en una casa mazalteca no se dediquen a la venta de tortillas, pero puede haber un fogón o varios donde las mujeres disponen del metate y la prensa tortilladora para hacer tortillas para la alimentación cotidiana. Incluso es habitual que en varios periodos de la vida de una mujer, la venta de tortillas sea una alternativa de obtención de recursos de manera oscilatoria, esto depende en gran medida de sus apremiantes necesidades.

## 3. 2 El TRABAJO FUERA DE LA CASA

Karina tiene la mirada llena de esperanza cuando habla acerca de su vida, ¿eres feliz? "Sí, pues yo con mi trabajo puedo alimentar y mantener a mi familia sin descuidarla, y ahora que mi esposo ya no toma me siento tranquila, mis hijos ahora están más tranquilos". Unas semanas después, se despierta en medio de todos sus hijos e hijas que duermen en la misma habitación de 6 metros cuadrados. Trata de salir lo más sigilosa para no despertarles ya que también duerme allí su hija que después de su parto ha venido a vivir por unas semanas junto con su esposo y sus dos pequeñas: la recién nacida y la otra de menos de dos años. Apenas asoma su cara por la cortina que cubre la puerta me percato de su cansancio y dudo por un momento si realmente iremos a trabajar como acordamos. Yo estoy afuera en el patio, me mira y se queda callada, me doy cuenta de que aún está tratando de despertar. Sale y se dirige a la segunda habitación que conforma el total de los espacios de su casa. Se abriga con un suéter delgado y una cobija pequeña que utiliza a manera de rebozo. Son casi las dos de la mañana y el aire helado de diciembre comienza a pegarnos fuerte mientras caminamos al lugar donde hará tortillas por encargo. En el camino me platica que su esposo no está en la casa y que ha discutido con él a causa de que ha vuelto a tomar y además se gastó todo el dinero que la cuñada

mandó desde EEUU[54] para que sus hijos disfrutaran de la fiesta patronal: "yo no sabía de ese dinero y mis hijos no vieron ni un peso partido por la mitad, se lo acabó y todavía llegó agresivo a la casa a pedirme dinero que yo tenía para mis hijos". "Por eso tuve que dormir con mis hijas e hijos" (Diario de Campo, 21 de diciembre de 2018).

Caminamos cerca de 15 minutos, hasta que entramos por una calle que hacia el final tiene colocada una gran lona que cubre la parte superior donde están dispuestas varias mesas. Por sentido común asumo que ahí es el lugar de la fiesta, aunque podría equivocarme ya que es muy frecuente ver este tipo de lonas para los festejos familiares en cualquier época del año. Acierto, ya que antes de llegar, Karina dobla hacia el patio exterior de una casa donde hay una habitación con rastros de abandono, ahí está la cocina de humo. Al entrar, ella prende la luz girando el foco sobre su propio eje, entonces veo que es un espacio muy austero que tiene solo el brasero hecho de tierra y una aplanadora, no hay trastes, ni una silla, ni una mesa, "era una cocina arrumbada, pero la limpiaron para que yo haga las tortillas". Me sorprende ver que rápidamente prende el brasero con los rescoldos restantes en los que coció el nixtamal la tarde anterior, sopla un poco y ya comienza a aparecer la lumbre. Acto seguido, limpia el comal con una escobetilla con la que también agrega más cal remojada en agua para que se adhiera. Me dice que le ayude a acarrear unos troncos de leña, ya que esa fue la encomienda que adquirí a razón de mi incapacidad para hacer tortillas. Los troncos son pesados y agarro cualquiera al azar, me explica que debo tomar los más delgados para que ardan pronto, y que es un error meterlos en la lumbre por la parte más delgada ya que se piensa que las mujeres tienen problemas para parir cuando ponen la leña de manera equivocada. Aunque me siento un poco regañada y avergonzada por mi torpeza, comienzo a entender que hacer tortillas implica tener cuidado hasta en los aspectos más mínimos. Después, salimos al patio en busca de cubetas o botes para lavar el nixtamal. El agua helada entume las manos de Karina al lavar el grano de maíz así que rompe el silencio cuando dice:

> "No me gusta hacer estos trabajos, ahorita estaría dormida, calientita, pero qué hago, si tengo a toda mi familia a mi cargo, tengo que sacar por lo menos para la comida, y ahora con mi hija y toda su familia, pues ya yo sola por lo menos saco para comer". "Para estos trabajos hay que desvelarse y comenzar a hacer las tortillas desde buena hora para que cuando vengan por ellas ya estén listas, porque si no, no pagan y no importa lo que tengas hecho, las tortillas deben estar listas

[54] Fue la única vez que recibieron remesas en todo el año.

> para cuando vengan por ellas". "Prefiero llegar a estas horas, a que me pase lo de la vez pasada cuando mi cuñada me pidió que le ayudara a hacer tortillas para esta fiesta. Ese día llegamos a las 6 de la mañana y cuando ya venían a almorzar [a la casa anfitriona] nosotras teníamos muy pocas tortillas. No querían esperar a que termináramos, nos dijeron que ya mejor nos fuéramos y que les repusiéramos el maíz. ¿Te imaginas cómo le íbamos a hacer para pagar todo ese maíz [12 almudes, aproximadamente 52 kilos de maíz] y qué íbamos a hacer con toda esa masa que no alcanzamos a tortear? Al final, nos dijeron que termináramos de hacer las tortillas, pero que no nos iban a pagar. Ya con tal de que mi cuñada no se quedara sola y por ayudarla para que no tuviera que pagar el maíz me quedé a hacer las tortillas, pero ya ni siquiera nos trajeron agua, ni de comer y además no nos pagaron, aunque les entregamos todas sus tortillas" (Diario de Campo 21 de diciembre de 2018).

Después de haber lavado el nixtamal, Karina lo lleva al molino con ayuda de una carretilla, por fortuna a solo cuatro casas de distancia ya que la carga es muy pesada. Al llegar al molino, toca la puerta y después de tres llamados, el dueño aparece y ayuda a pasar los pesados botes de plástico cargados con el grano. Después de moler, regresamos a la cocina, donde el comal ya está ardiendo. Comienza a echar la primera tortilla, la segunda y así hasta tener cinco tortillas sobre el comal caliente. Son ya las 2:10 de la mañana y Karina ya siente la gran responsabilidad que tiene encima, lo sé porque me mira abriendo los ojos lo más grandes que puede y se ríe con un poco de nervios. Aunque hace bastante frío afuera, nosotras estamos cobijadas por el calor de la lumbre, así que pronto nos quitamos los suéteres. La habilidad de Karina es tal que sus manos están en movimiento todo el tiempo, aplanando, echando, volteando o acomodando tortillas. Cuando llegan las 4 de la mañana, los pies de ambas comienzan a sentirse muy pesados e hinchados y el sueño hace su parte sobre todo lo restante de nuestros cuerpos. Le pregunto a Karina cómo está y ella responde que no debe pensar en el cansancio.

Entonces son las 5 de la mañana y necesito sentarme, no aguanto mis pies, la miro y también está cansadísima, me dice que debo sentarme un momento, lo hago, pero verla a ella sin hacer pausa me hace volver, media hora en mi labor y ya vuelvo a sentarme, estoy desesperada. Realmente ya quiero "tirar la toalla" y eso me hace pensar en Karina que no puede renunciar ni atrasarse porque no quiere volver a tener una mala experiencia; necesita el dinero. Además, estos trabajos según me dice, requieren de recomendación y una mala fama no le conviene ya que son buenas oportunidades porque en un solo día las tortilleras ganan 500 pesos sin tener que invertir en insumos, ni en servicios para la producción. En un día normal, Karina se levanta a las 5 de la mañana

y termina de hacer tortillas alrededor de la una o dos de la tarde para después llevarlas a vender a la Central de Abastos. Obtiene 300 pesos libres. Regresa a su casa entre las 5 y 6 de la tarde para preparar o terminar de cocinar los alimentos para su familia y también para poner a cocer su nixtamal. Pero algunos días no puede ir a vender porque en medio de las necesidades de su familia se termina el dinero para el maíz y la leña, así que mientras busca cómo solucionar la falta de capital puede pasar uno o dos días sin producir.

Muy cerca del amanecer, Karina me pide que un poco más tarde vaya en busca de su hija (16 años) para que le ayude a hacer las tortillas, ya que cree que no logrará terminar a tiempo. Su preocupación está determinada por la desalentadora experiencia pasada y por sus presiones familiares. Mientras su esposo está ausente, ella explota toda su capacidad física para llevar a casa lo esencial para que su familia sobreviva. Entiendo que ha llevado toda una vida de capacitación como productora de tortillas, pero eso no impide que su cuerpo resienta toda la carga de ese momento; me pregunto qué está pesando y qué es lo que siente más allá de la obviedad de su agotamiento. Pero no indago porque no sé cómo articular semejante pregunta y no quiero perturbarla. Recordé aquel episodio que narra la antropóloga Linda Green (2013) cuando en medio de la guerra en Guatemala reconoció el privilegio que tenía como mujer extranjera al poder tomar un vuelo de regreso a EEUU. Yo estaba exhausta, no podía controlar mi cuerpo, se me cerraban los ojos, por un momento sentí ganas de llorar, simplemente no podía más. Mis privilegios como antropóloga observadora me podían hacer desistir de mi contribución en ese momento, pero yo tenía un compromiso como mujer que se solidariza con otra, aunque mi poca ayuda se resumiera en hacerle compañía. Decidí quedarme hasta las 9 de mañana cuando llegó su hija a ayudarla.

Durante todo el proceso de esa madrugada me pregunté ¿a qué otra cosa podría dedicarse Karina?, si aprender a hacer tortillas fue una instrucción primordial en su hogar por ser mujer y porque la situación económica en su hogar natal le empujó a hacer tortillas para sobrevivir. ¿Cuáles serían sus opciones laborales dentro de un contexto desigual donde las mujeres *indígenas* son empujadas por las históricas condiciones socioeconómicas a las labores manuales y al trabajo doméstico? Las experiencias de las otras mujeres tortilleras mazaltecas a quienes he acompañado en sus trabajos me hacen recapacitar que difícilmente tienen otras fuentes de empleo donde no se les explote

laboralmente: largas jornadas de trabajo, muy lejos de sus hogares y con bajos salarios. Aunque parezca contradictorio, "saber hacer tortillas" es un conocimiento crucial que, en las condiciones desfavorables de su contexto social, pueden aprovechar para sobrevivir.

## 3.3 REPARTICIÓN DESIGUAL DE LOS RECURSOS, DEL TRABAJO Y LAS PREOCUPACIONES DE LA VIDA DIARIA

La precariedad, es decir, las situaciones de clase de las mujeres tortilleras mazaltecas en términos de desempleo y marginación se entretejen con las diferencias de género porque son las mujeres quienes tienen que buscar opciones de sobrevivencia y de reproducción de la familia en situaciones de desventaja estructural. La que no solo es reflejada en las inequidades del reparto en el trabajo familiar sino en las limitaciones de allegarse recursos para vivir. Desde de que Araceli logró independizarse en el trabajo y al mes de comprarse su propio burro con la ayuda de su marido, para ella comenzó una nueva vida en la que "sacó a sus hijos adelante". "Yo le dije a mi suegra, yo no voy a tener hijos analfabetos". "No duermo, no como lo que se me antoja, pero los tengo estudiando." "¡Ese es mi orgullo y con cara en alto voy a caminar porque gracias a las tortillas ustedes son lo que son!, le dije a mi hijo mayor cuando me preguntó porque estaba tan sentida con la mamá de su papá". Ella pudo costear el bachillerato de sus dos hijos y su hija, incluso el más grande de ellos pudo ingresar al Colegio Militar cuando el marido de Araceli ya no se sintió capaz de apoyarlo:

> "Y ¿cómo le vas a hacer?, me dijo él, es lo que yo te pregunto a ti, le dije, porque tú eres el papá y la responsabilidad es de los dos". "¿Mamá tú crees que haciendo tortillas me vas a poder mandar al bachillerato?, ¿tú me apoyas mamá?, ¡si hijo ve saca tu ficha!" "Ahora, yo lo apoyé para que fuera a hacer sus exámenes para el Colegio, mi prima me prestó 10,000 pesos. Así lo hice y cuando me dio la sorpresa de que lo aceptaron me dijo ¡ya me voy!, ¡pero gracias a ti!, ¡me voy al colegio y siempre, siempre quien va a estar en mi mente vas a ser tú!". "Su papá se soltó a llorar, yo no esperaba eso de su papá porque según él es muy machista... como un niño le dolió." "Cuando yo esté en el Colegio te voy a dar tu sorpresa mamá, de todo lo que estas gastando conmigo." "El 23 de agosto causó alta en el Colegio y el 14 de septiembre mi hijo me mandó el dinero para pagar la deuda".

Araceli lleva a cuestas la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de consumo y la educación de sus hijos e hija. "Aquí todos días hago tortillas desde temprano, me levanto a las 5 o 6 de la mañana y ya como a las 2 de la tarde salgo a vender mis tortillas". "Así les he dado a mis hijos para que sigan estudiando porque su papá ya no quiso darles más escuela". "Mi caso es así, yo trabajo como burro, de mis tortillas gano 400 pesos, de ahí tengo que guardar 150 pesos para reinvertir para mi maíz y el molino, porque mi hijo lo obligo a que me traiga leña y ya con 250 pesos hago mis gastos del día: 120 pesos para transporte de mi hija e hijo y lo demás para la comida". "Para mí es muy importante que mis hijos y mi hija estudien, que salgan adelante, ya tengo a uno en el Colegio Militar, el otro quiere ir por el mismo camino y mi hija que estudie lo que quiera porque a ella no le gusta hacer tortillas".

Karina en particular, tiene la presión de llevar el sustento a su familia organizándose con sus hijas para el trabajo de producción y los trabajos domésticos, contrariamente, su esposo suele abandonar su contribución al sustento de manera frecuente. Cuando recién conocí a Karina, ella me habló de las bondades de su trabajo como tortillera y de la buena relación con su marido mientras él estaba escuchando nuestra conversación en la cercanía. Al paso del tiempo, ella pudo sincerarse conmigo en la habitación donde habíamos degustado una Rosca de Reyes junto a sus hijas e hijos. Cabe decir que su esposo no estaba, así que con su hija mayor sentada en la cama cuidando de su recién nacida, me compartió sus preocupaciones más sinceras en aquella austera habitación de tablas y piso de tierra. "Mi esposo se fue a trabajar hoy, pero ya tenía varios días tomando… desde la fiesta Patronal". "En todo ese tiempo, mantuve a mis hijos, se vino Navidad y Año nuevo, casi yo sola con ellos… ellos todavía no me entienden, porque a veces lo defienden cuando discuto con él". "Él ha tenido mucha oportunidad de progresar, pero por su vicio es que no podemos salir adelante". "Yo le he dicho: repara las tablas del cuarto, pero no hace por arreglar la casa, él nomas con sus pagos de la moto y su vicio". "Yo nomas con mi trabajito voy sacando a mis hijos adelante".

Su situación socioeconómica es de extrema precariedad según identifico algunos puntos elementales de su desigualdad material, ya que cuatro de sus cinco hijos e hijas que viven en casa no van a la escuela, la más pequeña no creció lo normal para su edad de doce años ya que su estatura es de una niña de seis años; en temporada de invierno

duermen hacinados en una sola habitación porque la otra habitación hecha de tablas tiene grandes aberturas por donde se cuela el aire; sus cuartos se componen de una cama en la habitación matrimonial donde está una vieja estufa, en la habitación de los hijos e hijas hay un colchón sobre el piso que permanece sin sabanas, un catre y un mueble de madera donde acomodan la poca ropa de la familia, no hay tele, ni radio; su nivel adquisitivo es reducido ya que consumen al día los alimentos de su dieta básica: frijoles, algún refresco y tortillas; además, tienen insuficiencia de calzado y vestido. Mientras, el esposo de Karina paga abonos de una motocicleta personal que utiliza su hijo mayor (16 años), a quien se le compró con el argumento de que los amigos del muchacho también tienen moto y era justo que su hijo también tuviera una.

El sustento diferenciado entre los hijos y las hijas del matrimonio es identificable en la satisfacción de sus necesidades: el hijo mayor puede tener una motocicleta porque es parte de la construcción de la masculinidad de los chicos de su edad y de su contexto tener un medio de transporte para pasear y atraer a las chicas, aunque su costo implique que su esposo reduzca sus aportes económicos en la casa. Karina y sus hijas tienen dos celulares, pero solo comparten uno para escuchar música y conectarse a *facebook* en lugares de la población donde llega la señal de telefonía. Así mientras ellas trabajan en la elaboración de tortillas que sostiene la vida de todos y todas, ellos pueden costearse necesidades independientes a la supervivencia alimentaria. Por lo tanto, en el hogar de Karina, las relaciones de género se discurren en la desigual repartición del trabajo y los recursos.

La historia de vida de Miriam tiene como referente su anterior relación de matrimonio. Una serie de eventos desafortunados que se le vinieron encima ya que "tuvo que vender su casa para pagar algunas deudas que se allegaron después de su separación". Esta es la historia que su familia cuenta alrededor de ella y que interfiere para salir de la vida compleja con su actual pareja. El pasado para ella pesa mucho, el cual viene a acumularse a sus preocupaciones diarias, ahora con otra hija y un hijo que procreó con su actual compañero. "Mi esposo toma mucho" me dijo un día con voz baja porque él descansaba en la habitación mientras ella pelaba unos nopales que daría de comer a sus hijos. Entre corte y corte sobre la piel de los nopales me confió sus aflicciones, después de un momento niveló el volumen de la conversación sin que yo hubiera hecho preguntas:

> "No trabaja y sus papás no le dicen nada, porque ya son mayores, ya no les hace caso". "Aunque la casa él la construyó cuando trabajó en EEUU, es lo único que tenemos" (dos habitaciones). "Su vida de él es solo ir al campo a traerme leña y a veces ni eso trae, porque regresa todo borracho o si está bien llega nomás a descansar". "Mi hijo tiene anemia y me tengo que endeudar para pagar sus estudios (análisis laboratoriales) y comprarle su medicina". "Pero cómo le hago yo sola, mi hijo necesita otros alimentos, pero yo no puedo darle más". "Y cuando voy a vender al mercado a otros lugares me acompaña porque hasta eso tiene, es muy celoso".

Socorro quien conoce la situación conyugal le ha ofrecido vivir en su casa, "acá diosito no nos va dejar", pero Miriam siente que no puede ser una carga más para las responsabilidades que ya tiene su madre encabezando la manutención de quienes ya viven en su hogar. El estigma del "fracaso" y su situación adversa influyen su decisión de tener que sobrellevar su matrimonio aún con el alcoholismo de su compañero. Esta situación del alcoholismo se abona a las presiones de algunas mujeres tortilleras, problemática que las ha llevado a reafirmar su oficio a pesar de las limitantes que tengan para producir.

Resulta entonces que la elaboración de tortillas es una actividad "exclusiva" de las mujeres. Implica el despliegue de diferentes actividades que van desde ir al molino en horas de la madrugada, hacer las tortillas mientras se preparan los alimentos, alimentar y cuidar a la familia. Ya hechas todas las tortillas las mazaltecas van a venderlas y aun llegando a casa, hay que volver a hacer los preparativos para el día siguiente: desgranar o comprar maíz y nixtamalizarlo ya entrada la noche. Además, son ellas quienes alternan otras actividades domésticas como llevar a los hijos a la escuela, estar al pendiente de sus tareas y necesidades emocionales, asistir a las personas mayores o enfermas, acudir o acompañar a revisiones médicas, atender a los hijos o esposos que llegan de trabajar etc. Por su parte, los hombres asumen roles de trabajo fuera de casa, como agricultores o empleados, también cumplen con cargos o dan tequios comunitarios cuando el municipio lo requiere. Sin embargo, ellos gozan de tiempo libre cuando sus jornadas terminan, ya que observé pocos compañeros que contribuyen con el trabajo de sus esposas, incluso no vi a alguno que hiciera trabajo doméstico o hiciera alguna actividad de la producción de tortillas.

Incluso, el retiro laboral y las enfermedades no se estiman igual para hombres y mujeres, ya que mientras los esposos deciden no trabajar más en el campo debido su edad avanzada, las esposas se mantienen realizando el mismo trabajo hasta el final de sus días con dolencias y enfermedades. Flora está desgranando maíz sentada en el piso sobre su petate mientras me platica que su esposo ya no puede trabajar porque tiene diabetes. Los ojos nublados de Flora me refieren que ha pasado toda su vida aguantando el humo. "¿Cuáles son sus dolencias, Flora?". "Me duele la espalda y las caderas, a veces no las aguanto, pero con el trabajo que hay en la casa no puedo descansar, aunque sea poco que ayude. Así es la vida de nosotras. Mucho trabajo, así desde que éramos niñas".

De esta suerte, es común ver a tortilleras muy ancianas vendiendo su producto para subsistir y sostener a *otros*, entre ellos a esposos e hijos varones. Por ejemplo, Esperanza, ha vendido tortillas por más de 30 años desde que su esposo dejó el campo por cansancio y enfermedad. La resignación de Socorro es que "ya no se emborrache" como lo hizo durante muchos años. Felicitas a sus 68 años no tiene otra opción de supervivencia ni de recursos que vender tortillas, con las que mantiene a su esposo y a su hijo enfermo. A pesar de que el esposo de Lupita pasa varios días en su hogar debido a los síntomas del diabetes, él no ayuda en las labores domésticas y mantiene una actitud pasiva con el trabajo alrededor como relata una de las hermanas de la tortillera: "se pasa todo el día acostado y no hace nada, mi hermana se va a trabajar haciendo tortillas y cuando llega todavía tiene que hacer la comida y atender a sus hijas, y eso hace que luego también regañe mucho a las niñas".

Las mujeres tortilleras, no solo tienen un papel protagónico en el cuidado y manutención de sus hijas e hijos ya que incluso sostienen a sus nietas o nietos. Por lo que al ejecutar el papel de proveedoras económicas de sus hogares, les lleva a tomar más responsabilidades a cuestas, lo cual no solo se traduce en el trabajo demandante que ejercen como madres trabajadoras, también en las tensiones que se suscitan en las relaciones a su alrededor. Por lo que acceder a sus propios recursos por medio de la producción de tortillas no las libera del dominio de sus esposos u otros sujetos en la pirámide de las relaciones de poder dentro de la familia. Sin embargo, en el sistema económico que impera, poseer un capital propio a partir de las tortillas a ellas les permite contestar la sujeción a la casa y contraponerse a la limitación de los recursos como en las historias de las tortilleras que lograron salir del control de sus suegras. Dicho de otro

modo, aunque la elaboración de tortillas no representa una amenaza hacia los roles tradicionales de las madres mazaltecas porque es una extensión de su trabajo doméstico (Vizcarra: 2018), las mujeres tortilleras pueden contestar algunas formas de autoridad patriarcal al romper con la confinación hogareña para salir a vender sus tortillas; para otras mujeres implica también entablar relaciones sociales fuera de la comunidad mazalteca; tema que desarrollaré más adelante.

Sin embargo, a pesar de las libertades que su trabajo les consigue, el mantenimiento del ideal femenino en su capacidad como alimentadora sigue siendo un importante referente de lo que *debe ser una mujer,* como un atributo que responde a la construcción social de la feminidad mazalteca. Por ejemplo, a pesar de que la hija de Araceli se niega a aprender a *echar tortilla*, Araceli suele decirle que una mujer debe aprender a cocinar y a hacer tortillas: "Tú quieres ser una profesionista, pero tiene más valor ser profesionista y saber acercarse al comal… cuando llegue gente a tu casa tú los atiendas y sepan que además de ser una buena profesionista eres una mujer que sabe hacer de todo." Resulta entonces que aun cuando las mujeres tengan la oportunidad de forjar una carrera profesional es deseable que ellas sepan hacer el trabajo doméstico porque la situación de precariedad histórica juega un rol central en las subjetividades del género.

## SÍNTESIS DE CAPÍTULO

He analizado la diversificación del trabajo de la producción de tortillas con un enfoque en las relaciones de género. Expliqué que las diferencias en el trabajo corresponden a una desigual carga de trabajo, las preocupaciones y la implementación de las estrategias para conseguir lo recursos que sostienen a la familia; circunstancias que recaen sobre las mujeres tortilleras. Bajo este análisis mostré las tensiones que surgen por esta repartición diferenciada que se reproduce a través de prácticas cotidianas que definen de manera generacional los roles de las mujeres. Por ello, heredar el metate y la prensa es una forma de asignación y retransmisión de los valores comunitarios en que las mujeres adquieren su papel como alimentadoras y como proveedoras económicas. Y aunque las aspiraciones de las hijas suelen orientarse hacia una educación formal con la que ellas visualizan otros destinos, son las condiciones socioeconómicas de la familia las que definen su vida laboral.

# CAPÍTULO IV.

# "MI DESTINO FUE HACER TORTILLAS Y GRACIAS A ESTO ME SIENTO BIEN": AGENCIA Y CONOCIMIENTOS FEMENINOS ALREDEDOR DE LAS TORTILLAS

"Ya acabo mi sufrimiento, no hay mal que dure 100 años"

Palomo del comalito (Canción) Lila Downs

Si bien las condiciones precarias llevan a las mujeres tortilleras mazaltecas a hacer tortillas para subsistir con lo que reproducen y fortalecen las subjetividades de las diferencias del género en condiciones de desigualdad, las tortilleras también convierten su producción en una herramienta para contestar sus desigualdades estructurales de género, clase y etnicidad. A partir de estas circunstancias, en este capítulo desentraño una de las paradojas de la producción de tortillas. La cual radica en que por una parte la labor como tortilleras proviene de la obligatoriedad de ejecutar los roles femeninos que las confina en el hogar para el cuidado familiar y la alimentación, por otra parte, gracias a este trabajo ellas adquieren la capacidad para autoemplearse, lo que les da algunas libertades de decisión, como no tener que pedir permiso para salir de casa y disponer de su propio dinero, aunque sea solo para satisfacer la subsistencia apremiante.

En los capítulos anteriores expliqué que en este proceso ellas laboran en medio de una serie de tensiones por la desigual repartición del trabajo, las representaciones discriminatorias y las desigualdades socioeconómicas ancladas a una construcción histórica de la diferencia étnica. Aquí expongo cómo en el desarrollo de su cotidianidad, estas mujeres fortalecen un dominio femenino en los saberes de la producción de

tortillas y también obtienen prerrogativas muy particulares como tortilleras, tales como la generación de conocimientos en la sustentabilidad alimentaria partir de la tortilla y el brasero, pero también en la durabilidad de la tortilla; la capacitación en un oficio que les da identidad como tortilleras (Ortega *et. al,* 2018); así como obtener la mínima autosuficiencia económica que las ubica en el papel de proveedoras en sus hogares. En otras palabras, lo que aquí intento es dar respuesta a un cuestionamiento muy constante alrededor de mi tesis, sobre ¿qué hay más allá de la subsistencia alimentaria y económica a partir de las tortillas?

## 4.1 "SALIR ADELANTE": SENTIDO LIBERADOR DEL TRABAJO

A partir de su incursión laboral, las mujeres tortilleras logran obtener mínimas ganancias que les reditúan a nivel personal diversas posibilidades de contestación a su precariedad y a las relaciones asimétricas con sus esposos y otros actores con quienes ellas se relacionan. Hacer tortillas puede ser un trabajo opresivo por la carga de trabajo y la feminización del trabajo de cuidados y de alimentación que implica. Pero a través de su trabajo en un contexto de extrema adversidad sociocultural, las mujeres se sienten capaces de "salir adelante" y obtienen la confianza de poder sostenerse a sí mismas y a sus hijos y en casos particulares, contestan el sometimiento bajo los recursos restringidos en el ámbito de la familia política y la dominación conyugal. Es lo que Marcela Lagarde (2005) llama el *sentido liberador del trabajo* ya que "dialécticamente el trabajo opresivo tiene aspectos liberadores para las mujeres". Lo que tiene que ver con cómo a través del trabajo las mujeres obtienen independencia y la autoridad que les permite decidir sobre ellas.

Patricia Arias (2016) explica cómo la incursión de las mujeres al mercado laboral a partir de la década de 1980 en la etapa de modernización global, pasó de ser una situación donde solo las jóvenes tenían el permiso de trabajar en su etapa de soltería, a una condición en que las amas de casa "que se les consideraba estricta y exclusivamente debidas y dedicadas a su hogar e hijos" fueron obligadas por la precarización de las condiciones básicas a convertirse en agentes de ingresos en los hogares. En la misma trayectoria, para las mazaltecas salir a vender sus tortillas se ha convertido en una obligación frente a sus condiciones desfavorables, pero también ellas encuentran algunas

prerrogativas. No piden permiso o dan explicaciones para salir a realizar su trabajo cotidiano vendiendo sus tortillas y obtienen un poco de autonomía económica y personal ya que el dinero que ganan les abre la posibilidad de tener un rango de decisión sobre sus propias vidas. Por ejemplo, dice Elena que "el dinero no lo es todo, pero bien que ayuda, porque cuando estás triste, ya te sales a vender… entonces saliendo a trabajar piensas lo que tengas que pensar, pero ya vendes un poco, y luego llevas cosas para tu casa. Bien dice el dicho: panza llena, corazón contento".

Marcela Lagarde (2005) señala que frente a la naturalización del trabajo doméstico como exclusivamente femenino, las mujeres asumen la obligación de llevarlo a cabo como el trabajo que les define. De tal suerte que el trabajo fuera de casa es alentado por la crisis o una situación adversa, "es asumido en contra de la voluntad y los valores de las mujeres que han interiorizado un rechazo que afirma su pertenencia como *madresposas* a la casa" (p.139). Sin embargo, las mazaltecas tortilleras proyectan una contradicción a ese rechazo, por una parte, se sienten constreñidas por la crisis de su hogar, pero por el otro encuentran satisfactores al convertirse en madres "trabajadoras", obteniendo un poco de autonomía que les hace acrecentar su autoestima, ejerciendo cierto poder económico al recabar un dinero que ellas pueden administrar porque es el fruto de su propio trabajo.

Ciertamente las tortilleras expresan respuestas contradictorias hacia la apreciación de su trabajo en diferentes procesos de su producción. Cuando ellas están frente al comal, les preocupa terminar a tiempo ya que saben que sus clientas están esperando por sus tortillas y llegar tarde implica que estas le compren a otra tortillera o a alguno de los repartidores en moto que emplean las tortillerías industriales. Pero aun así la comercialización de tortillas puede ser una experiencia satisfactoria a pesar de que reconocen que en ocasiones es difícil la relación con la clientela que se vuelve exigente en la calidad de las tortillas y en la entrega a tiempo. Para Elena su trabajo tiene estos agridulces:

> "Es un trabajo cansado y además tienes que apurarte en tus tiempos para terminar la elaboración, por ejemplo yo tengo que tener mis tortillas a más tardar la una o las dos de la tarde porque a esa hora mis clientes ya piden sus tortillas", "lo único complicado de hacer tortillas es que a la gente le gusta de diferentes formas, que si están muy cocidas, que si están más crudas, que si están duras o blandas, que si el color del maíz, que por qué son amarillas y no blancas". "La venta es más fácil porque salgo con mi triciclo y ya no cargo, solo empujo en algunas partes de los

> caminos que están de subida, pero la satisfacción más grande es traer dinero a mi casa, ganármelo yo misma". "Con mi trabajo puedo darles a mis hijas un gustito y comprarme lo que yo quiera, si se me antoja una paleta o un dulce me lo compro y no les digo a mis hijas ni a mi esposo, me lo como yo solita, es bueno que una mujer pueda comprarse lo que quiera, aunque sea poquito, y así una es un poco más feliz, guardas tu dinerito para los gastos de la casa y si te alcanza puedes comprarte una agüita o un refresquito sin que tu esposo te diga ¿por qué te gastaste el dinero? o que te sientas culpable porque ya descompletaste lo de la comida", "es importante trabajar para que las mujeres participemos en la manutención de los hijos y tengamos nuestro propio dinero, porque así el marido no te dice nada por comprar esto o aquello."

El cuidado y el sustento de su familia no es todo lo que les trae satisfacciones, poder acceder a pequeñas complacencias hacen su labor un poco más llevadera: "si se me antojan unos taquitos o una fruta en el mercado me lo compro, si no vendiera mis tortillas no podría comprarlo, cuando yo no vendía tortillas nunca me compraba nada para mí" expresa Karina cuando pregunté qué es lo que más le gusta de su trabajo. Araceli se siente contenta de poder salir de casa y tener amistades en los lugares a los que va a vender:

> "Las personas a veces me invitan un vaso de refresco, me dicen: ¡güera!, ¿por qué no habías venido?, luego a veces me pagan por lavar sus platos y eso es un dinero extra para mí. Recuerdo de una señora que antes de morir me invitó un vaso de refresco, había puente vacacional, me dijo, vamos a tomar este refresco para despedirnos, cuando regresé a los pocos días, ya había muerto, creo que ese último vaso de coca fue para despedirse de mí, yo me sentí muy triste con la noticia, ella era mi clienta de muchos años". "Así he conocido a muchas señoras que me tratan muy bien", "la gente se encariña conmigo y yo con las personas".

En la cotidianidad de sus trabajos, Lupita y Ortensia disfrutan de hacer tortillas. Cuando Lupita fue contratada como tortillera desde el principio se dispuso a especificar su labor: "yo le dije a Lilia que quería dedicarme a hacer la tortilla, a mí me gusta mucho hacer tortillas, yo no quería hacer otra cosa aquí (en la fonda)". Ortensia por su parte, es firme en los criterios de la tradición mazalteca sobre todo en los roles que deben ejercer tanto hombres y mujeres, es común escucharla decir "cómo deben ser las cosas", de ahí que le guste su destino como tortillera, cuando hace sus tortillas sonríe y le encanta que sus clientes la visiten. Cuando le conocí por primera vez, me dijo: -no tengo tiempo para atenderte-, pero de a poco comenzó a compartirme la experiencia en su oficio, después

de un minuto sonrió, me invitó a sentar y a degustar una tortilla "bajada del comal" con frijoles y un guiso picoso.

> "La gente viene y me dice: ¿si voy a su casa me hace tortillas?, sí, le hago sus tortillitas calientitas", "y así viene la gente, me regala ropa, me da dinero […] les gusta mucho venir a mi casa y yo los atiendo, como ya los conozco, les digo, ¿quiere salsita o frijolitos para su tortilla?, mientras le hago sus tortillas les invito algo, lo que tenga, y ellos me dan un refresco o hasta dinero me dan!".

Estas experiencias demuestran que el gusto por el oficio es proporcional a las satisfacciones materiales y las libertades alcanzadas para sí mismas. Algunas lograron alejarse de la sujeción de las suegras, otras viven bajo el régimen de la familia política, pero generan sus propios ingresos. Aunque el dinero les hace sentirse autosuficientes y su trabajo les permite salir a otros espacios donde ellas consumen aquello que no podrían alcanzar sin su oficio; los hombres mantienen una posición en ventaja con respecto a la carga de trabajo. Por lo que las tortilleras tienen las presiones cotidianas de mantener y sostener a los hijos e hijas, que viene a sumarse al acceso diferenciado a los recursos entre hombres y mujeres. Sin embargo, las mujeres tortilleras visualizan sus circunstancias actuales en relativa mejora después de dedicarse a la producción de tortillas. Tienen plena conciencia de que su papel como proveedoras les dota de prerrogativas frente al dominio de sus congéneres, sobre todo con los esposos con quienes enfrentan nuevas tensiones.

### 4.1.2 AUTOESTIMA Y RESISTENCIA AL CONTROL CONYUGAL Y A LA FAMILIA POLÍTICA

Si bien algunas jóvenes hijas de las mujeres tortilleras ahora rechazan el oficio porque sus horizontes de deseo están puestos en trabajar como empleadas o estudiar para profesionalizarse, aprender a hacer tortillas sigue siendo una estrategia de protección que las madres les transmiten contra las adversidades futuras de la vida matrimonial. Tal como lo expliqué en el capítulo III, las experiencias de las tortilleras predecesoras, las lleva a una conciencia de sus desigualdades que no desean para las siguientes generaciones de mujeres, ya que no todas pueden garantizar su protección por medio de la educación formal de sus hijas. Por lo mismo, Karina entiende que aunque ahora sus

hijas no quieran hacer tortillas, muy posiblemente algún día terminaran haciéndolas y es importante que ellas ya estén instruidas para producirlas. De esta manera, Karina les dota de una forma de defensa a través de la transmisión de su oficio, contra el maltrato conyugal y las penurias materiales.

Araceli y Elena comprenden sus condiciones materiales de vida y sus situaciones desiguales como mujeres, pero también saben las fortalezas que tiene su oficio para maniobrar con los recursos que tienen a su alcance y la relación con los esposos. Cuando Elena se sintió "en un callejón sin salida" porque los ingresos de su esposo ya no alcanzaban y al mismo tiempo no se atrevía a dejar a sus hijas sin sus cuidados por irse a trabajar, fue Araceli quien ayudó a convencerla de que se dedicara a la venta de tortillas. "Tomándote tu tiempo puedes hacer tus tortillas a buena hora, solo guardas dinero para el maíz y si tu esposo te trae la leña ya te ahorras un poco" "Ya verás que con las tortillas vas a sacar a tus hijas adelante, vas a ver que sí vas a poder, no tengas vergüenza de hacerlo, así le dije a Elena y cómo hacerle con las tortillas". Elena es una mujer que entiende con facilidad lo beneficios de su labor. Durante el festejo nocturno a la Virgen de Guadalupe llevado a cabo por parte de la policía de la comunidad, donde las esposas de los policías cocinaron y sirvieron la comida, ella comenzó a explicarme con una chispa en sus ojos, sentirse muy contenta y orgullosa de su trabajo porque antes no salía de casa sin su esposo a quien no le gusta salir. "De no ser por mi trabajo yo no estaría aquí con mis hijas disfrutando de esta fiesta, yo me quedaba en la casa, si él no salía, yo tampoco, pero ahora no sé, tengo la confianza de salir a divertirme con mis hijas, puedo sentirme contenta y disfrutar por lo menos de vez en cuando, porque yo tengo mi propio dinero y si a mis hijas se les antoja algo se los compro". "Eso me hace feliz". "Me siento diferente, casi no creo que yo esté aquí" (Diario de campo, 12 de diciembre de 2018).

Elena, al igual que Araceli, es una mujer muy optimista, que sabe explicar con elocuencia lo que siente y piensa. Constantemente, ambas piensan en el futuro. Les preocupa seguir llevando a casa lo que se necesita a diario. Ambas coinciden en su consternación al ver que sus parejas viven más holgadamente sin plantearse estrategias para incrementar su productividad. Además, se miran a sí mismas como mujeres distintas antes y después de tomar la elaboración de tortillas como su mayor fortaleza para reproducirse. Por ejemplo, Araceli, quien logra auspiciar la educación de sus hijos e hija, paga la construcción de su casa y también se siente autosuficiente económicamente de su

marido, habla constantemente de las tensiones que surgen desde que ella es una "mujer que gana su propio dinero". "Mi esposo dice que ya no puede decirme nada porque yo le contesto, que salgo a donde yo quiero, yo le digo: si yo gano mi dinero y mantengo a mis hijos no tienes por qué ser machista". "Ahora, las mujeres tenemos derechos, gracias al derecho de la mujer, las cosas ya no son como antes", "si salgo es para hacer mi trabajo, yo no ando haciendo otra cosa".

Ciertamente, obtener una remuneración les da confianza y seguridad para enfrentarse a su subordinación, sin embargo, en el despliegue del trabajo, los roles de género siguen casi inamovibles. El esposo de Araceli llega a comer entre 5 y 6 de la tarde, ella deja de hacer lo que está habiendo, le sirve de comer y comienza a hacerle sus tortillas. Platican cómo estuvo el trabajo del campo o alguna novedad en el pueblo. Termina de hacer tortillas y hasta entonces ella se sienta también a comer.

Elena junto a su hermana trabaja de lunes a domingo, alternándose con todas las mujeres del hogar para todos los trabajos de la casa, en tanto que los hombres "cooperan" solo en ciertas actividades, pero no tienen una responsabilidad específica. Frecuentemente, la madre de Elena está desgranando, lavando grandes torres de trastes, preparando el atole para la venta del domingo, cuidando a las niñas, sirviendo de comer, acarreando leña o haciendo tortillas. El señor mayor, quien se mantiene sentado en un sillón, auxilia transportando maíz de una corta distancia a otra o parte leña generalmente durante las tardes, pero no se mantiene en la misma premura que su esposa para el trabajo. Similarmente, el esposo de Elena cuando está en casa los fines de semana atiende su motocicleta y va de un lado a otro en sus propios "mandados".

En estas condiciones, los ingresos provenientes de la producción de tortillas son cruciales para la supervivencia familiar y tienen diferentes usos dependiendo de las diversas situaciones familiares y económicas particulares de cada mujer. De este modo, todas las tortilleras tienen un papel activo en el sustento cotidiano, pero gracias a su trabajo también contestan relaciones asimétricas que las constriñen bajo la autoridad patriarcal del matrimonio, donde son sometidas a las reglas de otros y otras. Las tortilleras echan mano de la capacidad que adquirieron para producir tortillas en etapas tempranas de su vida. Así, frente a circunstancias en que los esposos dejan de trabajar por el desempleo, por los cambios en el temporal agrícola o porque ya no quieren trabajar, hacer tortillas les permite "salir adelante" y sentirse capaces de ser autosuficientes.

## 4.2 LA VIDA SUSTENTABLE A PARTIR DE LA PRODUCCIÓN DE TORTILLAS

Las mujeres mazaltecas no solo crearon la tortilla tlayuda que dentro del *naylo* tiene un amplio tiempo de durabilidad; también fabricaron en esta tortilla un soporte para comer, ya que se utiliza como plato. Lo que durante el trabajo agrícola o la alimentación cotidiana en el hogar viene a bien para comer sin depender de una amplia variedad de loza. Las mujeres sirven sobre la tortilla una porción de frijoles o cualquier guiso acompañado de salsa picante o chapulines y según las posibilidades de la familia, se puede depositar sobre ella cualquier alimento sólido o semisólido que se tenga. Socorro llega de vender sus tortillas. Sentada con su esposo y nietas alrededor de una mesa pequeña donde solo caben las tortillas y una bolsa de plástico que transparenta un trozo grande de chicharrón y aguacates. Ella toma una tortilla sobre la que quiebra un trozo de chicharrón, la comparte para que cada persona tome una porción de aguacate que señala junto a la sal y los chiles verdes que ha partido en trozos pequeños para que también les tomen. Comen sin la necesidad de plato, ya que la comida depositada en el centro de la tortilla se va tomando, arrancando trozos de tortilla de la circunferencia, así poco a poco se va avanzando hasta llegar a tener solo una parte de ésta. Mientras ven la película de *Terminator*, cada persona allí tiene su plato-tortilla sobre las piernas y repite la operación cuando llega a comerse lo restante del centro de su tortilla.

Las mujeres tortilleras produjeron en la tortilla un alimento que sustenta toda su alimentación por muy escasa que sean sus provisiones. La tortilla completa cualquier alimento y también es un alimento completo que "aunque sea llena la panza cuando no hay nada más qué comer" dicen las mujeres tortilleras mazaltecas. Ésta puede fraccionarse conforme come la familia sentada alrededor de un plato de frijoles. Cada que las tortilleras me invitaron *un taco* observé la practicidad y la práctica de comunión familiar a la hora de comer. Además del maíz y los quelites, consumir frijoles es práctica cotidiana en cada hogar campesino de nuestro país, que en la familia mazalteca adquiere un rasgo muy particular de *compartencia*, es decir, de la capacidad de compartirse los recursos, generalmente reducidos. Rito con el que se comparte lo que se posee para comer.

Las hijas de Karina sirven un plato de frijoles y me dicen "coma Doña Diana", aunque me parece que es mucha la cantidad comienzo a comer por atender la petición.

Tomo una tortilla de la bolsa de *naylo* contenedora con más tortillas que la hija mediana hizo en la mañana. Sirven solo otro plato de frijoles, se sientan Karina y las otras tres niñas y cada una de ellas arranca una fracción de una tortilla que remojan en el plato con frijoles con los que también rellenan su taco. Cada que terminan una tortilla agarran otra con la que repiten la operación de irla fraccionando y repartiéndose entre todas. Me di cuenta de mi error de haber monopolizado el primer plato de frijoles que sirvieron y no esperar a que ellas comieran para seguir su dinámica. Por lo que las siguientes ocasiones que comí con ellas, siempre fue requisito para mi esperar a ver si se servirían en platos individuales o se tendría que compartir el guiso en un mismo plato. Aprendí que esta distribución se realizaba con mayor frecuencia con los frijoles o algunos guisados.

Estas escenas me permiten comprender que asegurar la alimentación de la familia explica por qué las mujeres hacen tortillas. La respuesta más llana es que la tortilla es decisiva en la alimentación lo que muestra la relevancia del trabajo de las mujeres tortilleras. Aun cuando las *ganancias* de su trabajo son mínimas, ellas producen tortillas para asegurar la subsistencia diaria de la familia, actividad que simultáneamente, les permite cierta autonomía en su manejo de relaciones conyugales, aunque finalmente, es muy difícil para ellas contrarrestar las asignaciones del género que indican que la producción de tortillas es un trabajo exclusivo de las mujeres; el trabajo alrededor de la producción de tortillas les permite crear estrategias de sustentabilidad alimentaria.

### 4. 2.1 LOS BENEFICIOS DE LA UTILIZACIÓN DEL BRASERO

Las mujeres crean alternativas de sustentabilidad para hacer rendir o multiplicar los recursos disponibles. Sostener la producción de tortillas donde la tala de leña es *ilegal,* complica la disponibilidad de insumos para las familias por lo que es imperativo el uso eficiente de la leña o combustible. Para esto se requiere de mantener el brasero activo o aprovecharlo para la cocción de alimentos. Es probable que en el futuro el gas reemplace a la leña en la producción de tortillas debido a la creciente escasez de este recurso natural y su prohibición. Por otra parte, la exposición al humo o bióxido de carbono por largos periodos de tiempo que produce daños a la salud de las mujeres podría acelerar el desuso de la leña y buscar otras alternativas como ya ocurre en algunas comunidades donde se opta por otras fuentes de calor.

Son las diez de la mañana Elena para un momento su producción de tortillas para elaborar unas memelitas. "Es lo que almorzamos aprovechando que el brasero está ardiendo, aunque no haga memelitas, pongo por un lado una cazuela para guisar alguna cosa, la ollita de café, o también hago unos huevitos sobre el comal y se cocinan muy bonito. Primero desayunamos muy temprano, como a eso de las siete de la mañana, pero solo es café y *pancito*. Ya después de las 10 de la mañana, entonces sí, echamos taco". Mientras van saliendo del comal las memelas ya cocidas, va pasándolas a Isela quien las *pica*, es decir, que las va moldeando haciéndoles una canaleta por la circunferencia, pone asiento de manteca, frijoles y esparce queso fresco. De esta manera, cuando ya tiene cuatro memelas las pasa a sus hijas y a su madre -que están sentadas alrededor del brasero- para que las coman "ahora que están calientitas". Elena, cocina todas las memelas que han de comer y al final se pone a comer parada en el mismo lugar, mientras, está al pendiente de preguntarles si desean comer más, si quieren café o pan. Aunque tengan estufa, casi no la usan, pues "aprovechamos que ya tenemos la lumbre y así el gas nos dura mucho tiempo, con lo caro que está". En situación de precariedad las mujeres son creativas para solventar la escasez de dinero y recursos disponibles.

Araceli también tiene una estufa, la que visualmente es protagonista de una pared dentro de la habitación que conforma la cocina de humo, pero no tiene un uso primordial en la vida diaria de Araceli. Está situada en la pared contigua a su brasero, la que durante el tiempo de mis visitas jamás ha usado. Ella explica: "*nomás* está de adorno la pobre porque casi no la usamos, nos ahorramos mucho el gas, la tenemos mejor por una emergencia. Por mi mamá, que ya está grande, pero aun así, su agua para el baño yo se la caliento en la lumbre, su café o sus tortillas se las hago acá". La estufa de Ortensia es nueva, pero no está visible, me cuenta que la tiene todavía con el empaque, guardada en una de las habitaciones: "tengo todas mis cositas, la estufa está guardada desde que la compré, allí está, quien sabe cuándo la use, yo creo que [la usaré] ya que no pueda mi marido ir por la leña y yo no pueda poner el brasero, cuando ya estemos más viejos, solo así, porque ahora todavía podemos trabajar".

Socorro tiene a disposición una cocina de reciente construcción porque su hija que vive en EEUU mandó dinero para que se hiciera. Siempre está impecable, sin usarse. Tiene las paredes con azulejos que forman una cenefa con diseños de frutas. Una estufa nueva que tampoco usa porque la guarda para cuando su hija decida volver y quiera

usarla. La barra desayunadora solo se utiliza para colocar algunas cosas que trae cuando llega del mercado, pero no se come en este espacio. Su cocina de humo está ubicada en un espacio exterior a la casa de material de concreto, está hecha de paredes y techo de lámina, incluso la pared trasera la conforma el terreno natural de la barranca en donde se construyó la casa; por lo que en tiempos de lluvias baja el agua por la pared y se mete a la cocina. "También han entrado las culebras" a esta parte con lo que han tenido varios sustos. Mientras Socorro hace las tortillas, sus bisnietas y nieto más pequeño se sientan cerca para que les pase unas "calientitas". Generalmente comen en una pequeña mesa afuera de la cocina de humo; en el patio. Donde las tardes es común ver comiendo desde la calle a algún integrante de la familia o a los niños y niñas jugar en el espacio que queda alrededor. También suelen comer en la habitación más grande que tiene dos camas y un sillón de frente a un televisor donde toda la familia cercana puede sentarse a ver la programación mientras comen. Calientan su agua para el baño, cocinan y también reciben a la gente en la cocina de humo que es un espacio abierto a la gente que compra tortillas o solo les visita.

Rosa y Pancha al igual que las otras tortilleras utilizan su fogón para cocer sus frijoles, calentar el agua para café y té, o también para bañarse. Incluso usan las brasas de su fogón para colocarlos en un pequeño anafre donde cocinan sus molotes que venden durante las tardes y noches. En su casa siempre hay fuego ardiendo de una u otra forma, si no es haciendo tortillas, es guisando su propia comida o la que venden. Incluso en aparente calma el brasero arde mientras se está cociendo el nixtamal para el día siguiente. No hay estufa. Su cocina de humo es un espacio que acoge muy bien cuando ellas producen durante los tiempos de frío porque es un espacio cerrado que encierra muy bien el calor de los fogones ardiendo. "Aquí no necesitas cobija ni suéter, aunque afuera haga mucho frío, aquí estorban" lo que para ellas se vuelve un alivio cuando todos los días comienzan su labor a las 4 de la mañana, pero sobre todo en las épocas más frías del invierno. Cada una, en su propio fogón, se apresuran a sacar las tortillas de la prensa tortilladora para depositarlas una a una en el comal, voltearlas, sacarlas y depositarlas en sus tenates hasta que están bien cocidas. Comen, según sus tiempos libres, pero nunca se quedan sin comer porque basta hacer un espacio de tiempo en el proceso de producción de tortillas para acercar la cazuela de frijoles y sacar del tenate unas "bajaditas del comal" para ellas. Sus braceros, se quedan con rescoldos (restos de fuego), mientras ellas salen a

vender, pero al regresar bastan unos cuantos soplos para que se aviven las flamas y seguir con el trabajo restante de la tarde y de la noche.

Aunque las estrategias de sustentabilidad anteriores son casi imperceptibles por ser parte de las prácticas cotidianas de la gente, explican por qué hacer tortillas es crucial para la reproducción, pues benefician el máximo aprovechamiento de los mínimos recursos en el proceso de producción de las tortillas y la alimentación familiar. Lo cual sostiene la "tradición" de las tortillas en los hogares más precarizados puesto que es en la producción de tortillas que las mujeres mazaltecas encuentran recursos para sobrevivir en el día a día.

## 4.3. LA DURABILIDAD Y RECICLAJE DE LA TORTILLA: CONOCIMIENTOS EN EL APROVECHAMIENTO

De acuerdo a la disponibilidad de recursos agrícolas a lo largo del año en las familias mazaltecas hacen uso tanto del maíz nativo (criollo) -del que disponen de sus cosechas- y el transgénico que compran en las diferentes tiendas para producir dos tipos de tortilla: la cocida y la blanda. La tlayuda es el término genérico para designar a la tortilla oaxaqueña artesanal que las mujeres de los valles centrales elaboran. La blanda que como en el resto del país tiene la capacidad de doblarse o enrollarse sin quebrase y se consume caliente, debe mantenerse así para que no pierda su frescura y su suavidad. La tortilla cocida o tlayuda es más delgada, seca y tiesa; pero depende del tiempo de cocimiento, de su hermetismo en el tenate o *naylo* y hasta de la técnica de mojarla ya cocida para que también pueda ponerse suave y enrollarse. A diferencia de la blanda se mantiene más tiempo en el comal sin que se queme gracias a un aro de alambre que aleja la tortilla del contacto directo al comal. A veces las tortilleras manufacturan este aro sin complicación alguna, tomado alambre, enrollándolo más o menos al diámetro de sus tortillas y atravesándole unas tiras del mismo material para que quede a manera de rejilla.

La tortilla cocida o tlayuda tiene como atributo un largo periodo de vida gracias a su deshidratación controlada y a que debe mantenerse apartada de la humedad para evitar que se enmohezca o *aposcahue*. Es una tortilla con las características de maleabilidad y durabilidad que las mujeres oaxaqueñas han desarrollado y perfeccionado para su consumo sin necesidad de calentar. Deduzco que su confección desde antaño fue ideal

para transportarse de las cocinas a los diferentes lugares de trabajo como el campo en las diversas actividades agrícolas o los viajes largos, para que fuera innecesario calentar las tortillas. En los tequios (trabajo comunitario), llevar estas tortillas es lo más esencial para que las personas se alimenten, ya sea que un grupo de mujeres asignadas para hacer la comida las distribuyan junto con los alimentos que preparan o los hombres y mujeres por su cuenta lleven su taco desde sus casas.

Según datos arqueológicos, el origen de las tortillas se encuentra en Mesoamérica, aunque no hay datos exactos de dónde se originó exactamente. Lo que sí es relevante es que entre los restos más antiguos de maíz y de comales se han hallado en Tehuacán, Puebla con una antigüedad de 4500 a 7000 años y en la cueva de Guilá Naquitz en los valles centrales de Oaxaca se encontraron restos con una antigüedad de 6200 años (Cuevas, 2014). Es un hecho que la tortilla fue invención de las mujeres, quienes primero desarrollaron la nixtamalización que permitió el aprovechamiento del maíz:

> En la época prehispánica, el maíz proporcionaba el 80% del insumo calórico de la población y aun hoy en día, suministra el 50% de las calorías consumidas por el pueblo. Las últimas investigaciones arqueológicas publicadas indican que el maíz se desarrolló a través de la historia de varias mutaciones de la raza de teocinte, caracterizada por una membrana gruesa que cubre las semillas. El maíz es nutricionalmente deficiente como cereal base. […] Un aprovechamiento tan completo del maíz no hubiera sido posible sin la invención del proceso de la nixtamalización, otra probable contribución de la mujer, y uno de los grandes logros tecnológicos de Mesoamérica. […] Es posible que la mujer llevara varios siglos trabajando con el maíz, […] experimentando con técnicas nuevas de preparar el maíz para hacerlo más apetecible, más fácil de preparar y de mayor agrado al paladar. […] el maíz formaba parte del mundo y el trabajo de la mujer: ella lo sembraba, lo protegía en sus ciclos de cultivo, lo cosechaba, lo procesaba y comprendía las cualidades y necesidades de la planta.[55]

Específicamente las mujeres oaxaqueñas hacen posible que estas tortillas tengan una amplia perdurabilidad, hasta varias semanas en condiciones de nula humedad mientras se mantengan herméticamente en los tenates. Esta conservación se vio favorecida con la llegada de las bolsas de plástico sin que se dejara utilizar el tenate. Por su parte, la utilización de maíz nativo propicia la buena calidad de las tortillas, aunque las mazaltecas experimentan muchas complicaciones para obtenerlo. En este tema Araceli es conocedora del valor que tienen las tortillas de maíz criollo al ser las que más se

[55] Janet Long "Tecnología alimentaria prehispánica" en www. revistas.unam.mx/index.php/ecn

conservan y tienen atributos de buen olor y sabor que las personas consumidoras detectan inmediatamente: "cuando hago tortillas del maíz criollo la gente me dice son tortillas de maíz nuevo, y la verdad es que es maíz que ya tiene tiempo guardado, pero saben a maíz nuevo y huelen muy bien, no salen como las que hacemos del maíz que venden en la tienda". Sin embargo, comprende que se requiere de condiciones aptas para que estas tortillas alcancen la calidad ideal de una tortilla de maíz no manipulado genéticamente. Por ejemplo, aunque se precisa que las tierras dejen de ser abonadas químicamente porque el terreno crea una dependencia a los fertilizantes, las y los campesinos mazaltecos no encuentran una mejor opción de rendimiento del maíz si no es a partir de los abonos químicos, porque esta producción responde a la demanda de tortillas:

> Es muy triste que el maíz 100% criollo ya casi esté desapareciendo. Porque es el mejor maíz para las tortillas, pero como nosotras necesitamos mucho maíz, es más fácil comprarlo porque el criollo pues no rinde, tarda en salir entre 5 o 6 meses, entonces, ni modo de no de hacer tortillas. Podría ser que la gente guardara todo su maíz, pero con todas las tortillas que hacemos no alcanza. Lo cosechamos solo dos veces al año. Y luego como las tierras ya casi todas están, se podría decir, contaminadas con el abono, si quieres sembrar [maíz] criollo ya no se puede, porque se tendría que dejar descansar tus tierras por lo menos tres años. Entonces, la mayoría de la gente acá cosechamos a base de fertilizantes. La diferencia entre unas tortillas hechas con maíz criollo a unas con transgénico es que las tortillas de maíz amarillo [criollo] huelen a maíz nuevo, las de maíz del que bajan de Puebla y de Sinaloa con químicos, es que cuando tú abres la bolsa de tortillas huele muy feo, como a suciedad de rata. En el puro olor se ve la diferencia. Las tortillas de maíz criollo duran hasta dos meses. De hecho, una familia que ya casi es la única que cosecha de este maíz [criollo], me lo traen para que le haga sus tortillas para mandarles tortillas a sus hijos en EEUU. Me dice la señora: -no quiero que me vayas a meter de otro maíz, no sé cómo le haces, pero tus tortillas les duran hasta dos meses adentro de la bolsa-. Yo digo que es el maíz, bueno, y mi trabajo, porque trato de hacerlas bien cociditas y de respetar de no meterle de ningún otro maíz (Araceli, 17 de noviembre de 2019).

Así como Araceli, cada mujer tiene estrategias y conocimientos propios al elaborar las tortillas bajo sus estándares, con la dureza y la maleabilidad deseada. Para algunas basta con ir metiendo sus tortillas recién hechas en el tenate para después envolverlas en doble bolsa o *naylo* para transportarlas y así mantengan su frescura. Otras mujeres prefieren irlas depositando en los tenates sin taparlas o colocarlas sobre una mesa para que se ventilen, ya ventiladas las rocían con agua. Posteriormente dejan que esa agua se consuma e inmediatamente las meten a sus *naylos:* "el agua las ablanda" dicen,

"pero no debe ser mucha, solo un poco y se debe dejar secar bien", "ya verás cómo quedan de suavecitas, hasta para enrrollarlas como taco". Incluso, en la medida de lo posible suelen adaptar sus tortillas según lo pida la clientela. "A veces me piden que más cocidas para sus tlayudas, que a veces cocidas blandas y otras veces bien tostadas".

En el proceso productivo de sus tortillas las mazaltecas coinciden en mantener los cuidados para que su tortilla se elabore con limpieza a partir de la selección del grano; procurar las condiciones del molido, la manipulación y transportación de la masa; asear frecuentemente sus herramientas como el comal y el metate; por último, que sus tortillas estén muy bien cocidas, tengan maleabilidad y se mantengan frescas. En el cometido de tener éxito en la comercialización de sus tortillas, las mujeres tortilleras han elaborado estos conocimientos y aprendizajes durante largos periodos de tiempo ante un mercado demandante en términos de calidad y cantidad del producto. Y estos conocimientos lo logran a través de mecanismos de socialización con otras mujeres.

## 4.4 SOCIALIZACIÓN Y DOMINIO DEL TRABAJO FEMENINO

La socialización de los conocimientos para la producción de tortillas es un proceso de adiestramiento consciente entre mujeres, en el que también convergen acciones que ellas llevan a cabo de forma intuitiva. Es decir, que a partir de lo que aprenden y observan todos los días alrededor del fogón, las mujeres adquieren capacidades para hacer algo a la perfección. Aunque algunos de estos conocimientos los consideran naturales de sus cuerpos, es gracias al adiestramiento cotidiano que perfeccionan diferentes habilidades. Estas técnicas provienen de la socialización de conocimientos por medio de la instrucción consiente de las madres hacia las hijas y de la observación cotidiana de cómo las madres, tías, abuelas o suegras elaboran el trabajo de producción de tortillas como una actividad protagonista en sus vidas. Si bien el cuerpo no es mi objetivo de análisis, pensar cómo las mujeres tortilleras adquieren el aleccionamiento corporal para desarrollar su trabajo, me permite reflexionar que las mujeres tortilleras encuentran motivación en ser y saberse expertas para hacer lo que mejor han aprendido a hacer desde pequeñas. Dominar las técnicas de su labor, es parte sustantiva de su autoestima y su capacidad para superar las dificultades de la vida cotidiana. Así es como ellas constituyen un dominio femenino sobre su trabajo cotidiano.

A inicios de esta investigación mis prejuicios me llevaron a considerar que hacer tortillas no solo era un trabajo opresivo sino también complicado. Sin embargo, durante mis primeros acercamientos las respuestas inmediatas de las tortilleras me sacaron de mi propio lugar de enunciación cuando expresaban que su trabajo era muy fácil. Sin hacer la pregunta directa, Lupita decía "a mí me gusta mucho hacer tortillas, es fácil, nomás es aprender a sacar la tortilla de la prensa y ya la pones en el comal, la volteas de un lado y después de otro y la vas poniendo en el tenate, eso es todo". El dominio de la técnica, no le quita la parte extenuante de su trabajo que requiere un desgaste de energía vital en la misma posición corporal por varias horas y porque además las mujeres tienen que hacer otras actividades en casa. Pero ellas estiman su trabajo como algo fácil porque dominan la técnica y el arte de hacer tortillas.

Karina toma un poco de masa, la pasa entre ambas manos aplaudiendo una o dos veces con la masa en medio solo para hacerla más maleable, después comienza a girarla sobre la base del metate para convertirla en una bolita que pone encima del metate, de ahí vuelve a tomar otro poco de masa y repite la operación varias veces hasta obtener unas 10 esferas, las que va acomodando sobre la orilla del instrumento de piedra. Nunca regresó ni un poco de masa, exactamente la cantidad que tomó resultó en una esfera igual a las anteriores. Le pregunto cómo es que sabe agarrar la cantidad exacta de masa, me dice "la mano sabe, ya sabe cuánto tiene que tomar, yo solo pongo la mano cerca de la masa y mi mano siente exactamente y dice hasta aquí o le falta, pero siempre mi mano agarra lo que debe ser".

Cerca de las 5 de la tarde Karina está sentada a fuera de su cuarto abrazando a sus dos hijas más pequeñas mientras miran a la gente pasar. No pudo trabajar porque no tuvo dinero para la leña, ni manera de conseguirla. "Cuando no trabajo siento mi cuerpo más cansado, como si le hiciera falta el trabajo de las tortillas, siento una desesperación por no hallar qué hacer, mi cuerpo quiere trabajo. Con las tortillas me canso, sí, pero a veces es peor cuando no hago tortillas". La expresión de Karina, me hace pensar que la elaboración de tortillas no solo suple algunas necesidades básicas de su hogar, es una actividad física que le hace bien, porque su cuerpo no somatiza sus preocupaciones por no hacer tortillas, ya que un día inactivo le representa no solo tensiones económicas, también nerviosismo. Así que su cuerpo tiene reacciones físicas a la necesidad de su principal recurso de sobrevivencia.

Entre las expresiones del cuerpo, se encuentran las maneras en que el organismo se ha acostumbrado al trabajo. Aguantar el humo que se mete en los ojos y la garganta; que hace llorar y toser, y también soportar lo caliente del comal es una de las destrezas que obtienen a fuerza de hacer tortillas todos los días acompañándose entre mujeres. En otras palabras, el cuerpo de las mujeres recibe el acondicionamiento, a veces de manera constreñida y otras de manera más habitual al calor de las labores cotidianas de sus madres, tías o abuelas cuando son pequeñas. Por ejemplo, es frecuente ver a las niñas que apenas comienzan a caminar, que juegan en la cercanía de sus madres mientras hacen las tortillas. Les hacen sus burritos de sal (aplastado de tortilla recién hecha) para que los coman calientitos. Entonces las pequeñas comienzan como cosa de juego a agarrar la masa, a moldearla y a hacer sus primeras gorditas (tortillas gruesas). Incluso, las niñas más grandes ayudan a pasar la leña o comienzan a meterla en el fogón. A algunas se les escurren los mocos y sus ojos les lloran por el humo, pero incluso otras ni se inmutan, ya que están acostumbradas.

Estas condiciones donde las niñas llevan su vida de forma cotidiana explican las dinámicas de reproducción de los roles del género en Mazaltepec cuando se naturaliza a través del juego la feminización del trabajo cuidados y de la alimentación. Para estas pequeñas, la cocina es un lugar de recreación en donde reproducen las actividades de sus madres a partir del juego: abrazan a sus muñecas y les dan tortillas. A pesar de que se les ve contentas en el calor de la cocina, sobre todo durante las mañanas frescas que salen de sus habitaciones directo a las cocinas a buscar a sus madres o abuelas, también se puede advertir las situaciones estructurales de la precariedad en que se desarrollan de manera habitual. Ya que a pesar de que sus primeros acercamientos a la producción de tortillas pueden surgir de manera lúdica, también sucede que las niñas tienen este acercamiento porque tendrán que socializarse a una labor de la que no podrán escapar por la obligación genérica y por las condiciones de sus vidas. De este modo, las niñas más grandes hacen tortillas ya con el propósito de adiestrarse para lo que será su vida futura.

Esperanza, deja un poco de masa de su producción de consumo familiar para que sus dos nietas jovencitas de entre 10 y 12 años, ya hagan tortillas. Pero "poco a poco las van haciendo mejor", "yo les digo que aprendan para que ayuden a sus mamás. Para que aprendan a ganarse su propio dinero", "así van comprando sus cositas", "las

primeras veces se queman, pero yo les digo que es parte de aprender a hacer tortillas, sino te quemas, no aprendes". Es así como las tortilleras expertas han experimentado su primera quemada en el comal en el proceso de aprendizaje del oficio. La mayoría menciona que algunas quemaduras fueron a propósito ocasionadas por la mujer que las instruyó. "Mi mamá me pasó las manos sobre el comal", "después de mi primera quemada comencé a hacer tortillas", "Me dijo mi madre, te tienes que quemar", "Una vez que te quemas ya le pierdes el miedo", "ya después, ni sentía lo caliente". Lo anterior, corresponde a una cultura del trabajo en situación de pauperización creciente que ha recaído e impactado las relaciones de género en Mazaltepec. Son las mujeres quienes socializan las estrategias tempranas de visualizar una vida mejor para las nuevas generaciones, paradójicamente a partir de la producción de tortillas, ya que consideran que la formación en este trabajo asegura la supervivencia en el futuro.

## 4.5 "AQUÍ ES MUY BONITO": LOS EJERCICIOS COTIDIANOS DE COMPARACIÓN Y EMPATÍA DE LAS MUJERES TORTILLERAS FUERA DE SU COMUNIDAD

Delfina va por el camino terregoso que lleva a "La Colonia". Una comunidad ubicada en la Agencia de Alemán, Zautla con un historial que la gente de Zautla se ha encargado de informarme. "Son paracaidistas", "radicados que llegaron así nomás a adueñarse de los terrenos y que después con ayuda de un político, han podido tener sus escrituras", "no son gente de fiar porque algunos de ellos se suben a los taxis a asaltar". Incluso Delfina, habitantes de Alemán y la prensa me han confirmado algunos datos. Mientras estoy recordando todas las historias recolectadas que voy relacionándolas con la imagen que tengo frente a mis ojos con todas las casas hechas de lámina entre las calles polvosas, con signos de abandono, me pregunto por qué Delfina decide venir a vender a este lugar.

Mis notas mentales son interrumpidas cuando llegamos a una casa que parece tener vida. Sale un hombre de unos 60 años que la saluda con familiaridad y nos invita a pasar a su patio con algunas chatarras alrededor, botes de aluminio oxidado y cosas que para mí parecen sin utilidad. Delfina comienza a ver que su árbol está cargado de ciruelas rojas, por lo que con ayuda de un palo el señor baja unas de ellas y se las regala. Charlan por un lapso aproximado de unos 10 minutos y se despiden haciendo trato por unos tamales que el señor elabora, los que Delfina recogerá en su próxima visita. Entonces,

ella le regala una bolsa de semillas de calabaza; ya que esta vez no ha llevado tortillas. Recuerdo que en más de alguna ocasión Delfina regala semillas o molidos (polvo de cereales como garbanzo o chícharos), lo que me hace pensar ¿por qué regala lo que supone debe vender?, mientras seguimos el paso por la calle desolada.

Seguimos por las calles y le digo a Delfina: "en esa casa se ve gente", ella responde: "no, allí no compran, vamos a otra casa". Pasamos unas 7 casas sin habitantes aparentemente y hasta el momento no he visto ninguna escena que corrobore que ese lugar es "un nido de ladrones y drogadictos". Al contrario, las esquinas de las calles y la mayoría de las casas parecen abandonadas, aunque se puede adivinar qué casas albergan vida cuando los patios están llenos de macetas con flores de muchos colores, los perros salen a ladrarnos o se escucha música. Me sorprende ver que, a pesar del material para mi precario, las casas más pequeñas están hechas con dedicación, algunas tienen techado de dos aguas, ventanas con cortinas decorativas y hasta jardineras con hierbas de uso doméstico. Esas casas me dan la sensación de ser habitadas por familias que no cumplen con el estereotipo que tengo en mi cabeza de una zona peligrosa. Al ver la amabilidad con que se dirigen a Delfina regalándole limas, naranjas, agua e incluso le dicen que le van a juntar ropa para regalársela; se comienza a diluir mi desconfianza del lugar y la gente. Pero aún no descarto la posibilidad de los dichos, pienso: "ha de ser porque el fuerte sol no permite que a estas horas alguien se anime a salir o seguro muchas personas están fuera del barrio, trabajando o qué sé yo… sí, seguro la escena social será otra en la noche".

Tampoco puedo evitar hacer ese ejercicio automático y viciado de tratar de saber qué contexto es más precarizado, si el de Delfina o el que ahora pisamos. Me doy cuenta que caigo en la manía de dejarme llevar por aspectos meramente superficiales, ya que eso depende de un análisis más profundo y de cada historia en particular. Por ejemplo, Delfina me ha dicho que siempre vende muy bien aquí. Aunque hoy no hubo mucha suerte, quizás será porque como ella dice los fines de semana siempre hay más gente. "Me siento en la esquina de allá –señala un techado- y pago un anuncio de que traigo tortillas, entonces, ¡lueguito viene la gente!". Por un momento, el escenario visual de las casas de lámina que yo solo había visto en la novela televisiva de Rosa Salvaje donde se narra el origen precario de la protagonista, me impide imaginarme que allí sea un buen mercado económico para Delfina. Pero al reconsiderar que las tortillas son un alimento

indispensable y básico en todos lados, le doy crédito, ya que además varias clientas han preguntado por las tortillas que Delfina no trajo esta vez. Aun así, yo no podía dejar mi asombro por ver tantas láminas oxidadas en los cercos y los techos, llantas y chatarras tiradas, perros flacos que nos ladraban y muchas casas abandonadas. Mientras yo hacía un recuento de todo aquello que automáticamente mi sentido común me dictaba como "alarmante pobreza", mi acompañante paró su marcha debajo de la sombra de un árbol y dijo: "Aquí es muy bonito". Era verdad, el escenario era caótico, pero yo me había dejado llevar sólo por impresiones materiales, así que donde yo vi "miseria", ella vio las flores de los jardines, las frutas obsequiadas y las sonrisas de sus clientes.

Delfina tiene 70 años y por más de 30 años se dedicó a la venta de tortillas que distribuía por los alrededores de la Villa de Etla. Antes, trabajó en el servicio doméstico en casa particular en la Ciudad de México y fue empleada de restaurantes cocinando y lavando platos. A partir de su oficio como tortillera, puedo imaginar la condición física que desarrolló porque a pesar de haber caminado por más de 40 minutos, no ha manifestado señales de cansancio, pero me pregunta si quiero sentarme un momento. Accedo. Sentadas debajo del techado en el que ella suele hacerlo los fines de semana, vemos una tiendita abierta. Me ofrece un refresco. No puedo abusar de su amabilidad, a pesar de que no ha vendido más de 70 pesos, su capacidad de desprendimiento material me asombra. Entonces, recuerdo las veces que la he visto regalar una bolsa de semillas, de molidos de garbanzo o maíz, galletas y hasta de fruta que carga en su morral. En diferentes ocasiones, me pregunté por qué lo hace. No le veo lógica económica a su práctica habitual de regalar lo que ella se supone que lleva para vender. Luego pienso que mi lógica, no es la de Delfina. Con su estrategia de generosidad, ella genera lazos de reciprocidad que le dan resultados. Así como ella da, también recibe; a veces le dan una moneda de más o le prestan dinero -aunque cada vez menos- y otras veces, aunque no le compren le dan fruta o ropa. Así que, aunque no venda todo, ella va generando sus redes de apoyo. Esta es la forma en que ella maniobra sus necesidades y subsiste. Es decir, ella construye sus propias estrategias de supervivencia aún en los contextos precarizados que transita.

Cada que sale a vender, dedica tiempo a platicar con sus clientes, cuando algunas personas le compran por 10 pesos una bolsa de semillas de unos 100 gramos, les regala otra igual. Con el total de su venta del día solo paga a cuenta gotas 20 o 30 los intereses

de una deuda, se compra un refresco y lo restante (70 pesos o menos) lo alterna en sus necesidades de consumo básico o para surtir sus materias primas: semillas de calabaza, garbanzos o chicharos que lleva a moler. Delfina no depende totalmente de su comercialización para comer ya que vive con sus hijas, con las que tiene algunas tensiones a razón de su endeudamiento. Tratando de no complicarla más, concordé con ella a solo acompañarla a vender. Pero si puede observar la circularidad que le da a su dinero, lo que le ayuda a ir pasando de una a otra necesidad resuelta por día: "Ahora voy a comprar un poco de maíz y pago un poco de un préstamo que pedí", "para la próxima semana me llega otro préstamo que voy a usar a pagar otras cosas".

A partir de la experiencia de Delfina resulta ilustrativo cómo el moverse en diversos contextos o territorialidades permite a las mujeres dimensionar sus condiciones estructurales. La venta de tortillas posibilita que ellas conozcan otras realidades, en donde se ponen en marcha sus sentidos de pertenencia y su origen étnico ligado a un territorio específico en donde generan lazos de solidaridad y de intercambio comercial. Si bien son sus condiciones de adversidad lo que les empuja a dejar su *estatus* de ama de casa y las convierte en madres trabajadoras que soportan extenuantes cargas de trabajo entre la casa y la comercialización, para ellas, representa una oportunidad de *salir adelante* con lo que saben hacer.

En la experiencia de las mujeres tortilleras mazaltecas, la producción de tortillas refleja una tensión entre lo que se supone el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo productivo remunerado ya que su trabajo presenta la posibilidad de sostener sus vidas en ambos ámbitos del trabajo. Para ellas, poder comer y además generar un recurso económico representa más beneficios que perjuicios. En la lógica de estas mujeres, hacer tortillas es de por sí una responsabilidad de la que no pueden escapar, qué más da si extienden sus jornadas; ya que esto les resultará en más beneficios, en lo económico y en los cambios relacionales de género que se gestan a su alrededor.

## RESUMEN DE CAPÍTULO

He argumentado que las mujeres tortilleras encuentran una correlación positiva entre el cuidado familiar y la producción de tortillas cuando ellas logran tener la mínima autosuficiencia para reproducir sus vidas y sentirse con cierta libertad para tomar

decisiones. Gracias a la comercialización de tortillas, ellas pueden contestar la sujeción a los espacios *exclusivamente femeninos* como la cocina; maniobrar la relación de control y dominación de sus esposos quienes les restringen los recursos y las salidas fuera de casa; y también entablan relaciones comerciales que se convierten en relaciones de amistad o de intercambio de sus tortillas por otros productos, o diversos servicios que les benefician en alguna situación en particular. Aunque sus desigualdades han determinado la comercialización de sus tortillas; este trabajo impacta su autoestima al saberse proveedoras económicas y productoras de un alimento central en la dieta de sus propias familias y de otras a quienes ellas acercan su mercancía.

# CONCLUSIONES

He demostrado cómo las mujeres encontraron una alternativa de sobrevivencia en la producción de tortillas mientras las relaciones de género y sus condiciones de clase y etnicidad se transformaron al paso de las coyunturas socioeconómicas en Mazaltepec. En este proceso, las relaciones inter-comunitarias y las desigualdades se estructuraron en las relaciones sociales de la vida diaria y por tanto en la conformación de las diferencias y de la desigualdad actual de las mujeres tortilleras. Recalqué que la producción de tortillas se gesta en las lógicas de producción familiar en donde es fundamental la diversificación del trabajo de las mujeres para generar ingresos en una situación de imperante adversidad económica. He mostrado que la producción de tortillas es un trabajo que depende en gran medida en la reducción de los costos de producción a partir de la integración del trabajo agrícola masculino y la fuerza de trabajo femenina. De esta manera el trabajo de las mujeres tortilleras es clave no solo para la alimentación y la generación de ingresos, sino también para la reproducción de sus roles como madres en una comunidad dominada por las representaciones y prácticas de las desigualdades del género.

Situé el trabajo de las mujeres tortilleras en un contexto amplio de relaciones poder, donde la producción de tortillas florece en un contexto sociocultural constituido por relaciones de desigualdad estructural. De este modo, las mujeres tienen que organizar su trabajo, su vida familiar, y su vida como mujeres en un ambiente de precariedad crónica asociada al estigma de su origen étnico; ya que las condiciones actuales de género y de clase están articuladas a la etnicidad a través del oficio *heredado* por línea femenina como estrategia de subsistencia. Entre las consecuencias del carácter étnico que las tortilleras experimentan están las etiquetas y estigmas a cerca de sus características fenotípicas y culturales que las asocian a su trabajo y a su comunidad, así como su adscripción a los apoyos de gobierno a través de los diferentes programas de "PROSPERA" o "Programas Integrales de Bienestar" con los que maniobran sus circunstancias de precariedad. Sin embargo, a partir de la producción de tortillas es que ellas contestan y cuestionan de manera activa los marcadores de la *diferencia* que las sujetan a diversas relaciones de poder frente a los programas de asistencia social, la falta de ingresos del mercado de trabajo, así como los préstamos de dinero que las presionan más en su día a día.

Analicé la diversificación del trabajo de la producción de tortillas con un enfoque en las relaciones de género. Expliqué que las diferencias en el trabajo corresponden a una desigual carga de trabajo, las preocupaciones y la implementación de las estrategias para conseguir los recursos que sostienen a la familia; circunstancias que recaen sobre las mujeres tortilleras. Bajo este análisis mostré las tensiones que surgen por esta repartición diferenciada que se reproduce a través de prácticas cotidianas que definen de manera generacional los roles de las mujeres. Por ello, heredar el metate y la prensa es una forma de asignación y retransmisión de los valores comunitarios en que las mujeres adquieren su papel como alimentadoras y como proveedoras económicas. Y aunque las aspiraciones de las hijas suelen orientarse hacia una educación formal con la que ellas visualizan otros destinos, son las condiciones socioeconómicas de la familia en situación de desigualdad estructural las que definen su vida laboral.

Sin embargo, a pesar de todas estas asimetrías socioeconómicas y relacionales; las mujeres tortilleras encuentran una correlación positiva entre el cuidado familiar y la producción de tortillas cuando ellas logran tener la mínima autosuficiencia para reproducir sus vidas y sentirse con cierta libertad para tomar decisiones. Gracias a la comercialización de tortillas, ellas pueden contestar la sujeción a los espacios *exclusivamente femeninos* como la cocina; maniobrar la relación de control y dominación de sus esposos quienes les restringen los recursos y las salidas fuera de casa; y también entablan relaciones comerciales que se convierten en relaciones de amistad o de intercambio de sus tortillas por otros productos, o diversos servicios que les benefician en alguna situación en particular. Aunque sus desigualdades han determinado la comercialización de sus tortillas; este trabajo acrecienta su autoestima al saberse proveedoras económicas y productoras del alimento central en la dieta de sus propias familias y de otras a quienes ellas venden su mercancía. Estas son las paradojas que he mostrado a lo largo de todo este análisis etnográfico, las que demuestran que si bien *hacer tortillas* proviene de opresiones patriarcales determinadas por las diferencias genéricas en la reproducción social de la familias, y por las desigualdades socioeconómicas perpetuadas sobre su racialización en la categoría de *indígenas*; la producción de tortillas es un trabajo que desde la propia lógica de las mujeres tortilleras, les representan la capacidad para dignificar sus vidas frente a sus desigualdades estructurales.

Los trabajos que han analizado la reproducción social de la familia a partir de la tortilla desde la perspectiva de las relaciones de poder y particularmente desde las

diferencias del género no equiparan la importancia de la capacidad de agencia que las mujeres articulan dentro de las situaciones de extrema precariedad. Es decir, considero que los estudios que me anteceden[56] sitúan a las mujeres en una posición opresiva pero no toman en cuenta las ventajas relativas que la propia producción de tortillas les genera; las tortillas les permite hacer uso de su propia capacidad vital para llevar un plato de comida a sus mesas[57], si no fuera por esa explotación laboral que asumen, la vida en desigualdad estructural extrema no fuera posible, o se enfrentarían a otras formas de dominación que para ellas no resultan dignas. No pretendí hacer una apología a la opresión de las mujeres tortilleras mazaltecas, al contrario, a lo largo de esta tesis, fui describiendo las desiguales condiciones en que ellas laboran. Sin embargo, es su propio trabajo lo que les permite tener prerrogativas que otros destinos laborales desde su posición de género, clase y etnicidad no les permiten tener acceso. La tortilla, es decir, su producción y su comercialización en la territorialidad concreta de Mazaltepec bajo un contexto desigual permite visibilizar que la mayor fortaleza de hacer tortillas es la manera más digna a la que las mujeres mazaltecas más precarizadas tienen acceso para alimentar a sus hijos e hijas, mientras están a su cuidado.

[56] Los análisis contenidos en *Volteando la tortilla* (Vizcarra, 2018) analizan cómo las mujeres encuentran en la producción de tortillas la conciencia de sus opresiones, trabajo por el que reconocen sus capacidades como mujeres y cómo productoras de tortillas.

[57] Agradezco a Guadalupe Vanessa Domínguez Samuel por compartir sus propias experiencias de vida que se conjuntaron con mis argumentos.

# BIBLIOGRAFÍA


ACSUR (2005) http://studylib.es/doc/6889391/mujer-y-trabajo-centro-de-derechos-de-mujeres.

Aguilar C. H. (1988) "Un cambio civilizatorio". En *Después del milagro*: México, Cal y Arena*,* 151-174.

Alonso A. M. (2006) "Políticas de espacio, tiempo y sustancia: formación del estado, nacionalismo y etnicidad". [1994] en *Las ideas detrás de la etnicidad. Una selección de textos pare el debate.* Manuela Camus (coord.)

Animal político (2016) http: // vanguardia.com.mx/articulo/programas oficiales-sociales-no -bastan-el-dinero-se-va- la- pobreza-se- queda (8 de junio)

Appendini, K. (2010). *La integración regional de la cadena maíz-tortilla.* México: CEDUA-COLMEX.

Arias, P. (2016) *Trabajo femenino: Del permiso a la obligación*. En *Papeles de Población*. N. 90Universidad de Guadalajara. (197-228).

Ariza, M. y Oliveira, O. de. (2007) Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa" El Colegio de México, A.C., en *Estudios Demográficos y Urbanos,* 1, 9-42.

Arriagada, I. (1997) Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.

Arteaga, A. Catalina y Marcela Ballara, (2007) Pobreza y estrategias familiares: Debates y reflexiones. Departamento de Antropología/ Universidad de Chile. *Revista Mad,* 17.

Ayuntamiento Institucional de Santo Tomás Mazaltepec (2011) Plan de Desarrollo Municipal.

Ayuntamiento Institucional de Santo Tomás Mazaltepec (2017) Plan de Desarrollo Municipal.

Bartra, A. (2016). "Esa quimera llamada campesino*"*. En *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes*. México: Ítaca, 191-206.

Basilia M. y Calleja M. (2016) "La tortilla como identidad culinaria y producto de consumo global" en *Región y sociedad*, 66, 161- 194.

Bastos S. (2009) *Cultura, pobreza y diferencia étnica en la Ciudad de Guatemala.* México: CIESAS.

Bastos S. y Camus M. (1998). *La exclusión y el desafío. Estudios sobre segregación étnica y empleo en la ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.

Bonfil B. G. (2003) "Los senderos de la sobrevivencia india". En *México Profundo. Una civilización negada.* México: Grijalbo. (pp. 187-213).

Broda, J. y C. Good E. (coords.) (2004). *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas. Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México.* México: Serie Estudios.

Calleja P. M. y Basilia, V. M. (2016) "La tortilla como identidad culinaria y producto de consumo global". *Región y Sociedad.* El Colegio de Sonora, 66, 161-194.

Cárdenas M. A. L. y Vizcarra B. I. (2018) "Amasando una historia femenina mazahua con cuidado". En Ivonne Vizcarra (coord.) *Volteando la tortilla. Género y maíz en la vida actual de México.* México. Universidad autónoma de México/ Juan Pablos Editor, 319-342.

Carrasco T. y Nahmad S. (2008 ) *Perfil Nacional Indígena*. CIESAS http//salomonnahmad.files.wordpress.com

Carrasco, T. Los productores del campo en Oaxaca. *Alteridades*. México. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 17, 95-104.

Carrasquer, P. (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas.* (Tesis Doctoral en Sociología). España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Cielo C. y Vega C. (2015) "Reproducción, mujeres y comunes. Leer a Silvia Federici desde el Ecuador actual*" Nueva Sociedad.* 256, 132-144.

Commaroff, J. y Commaroff, J. (1992). "On Ethnicity Adntotemism"en*Theory, Ethnography, Historiography, Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford*. Disponible en las ideas detrás de la etnicidad CIRMA, pp. 111-137.

----------(2009) Etnicidad S. A. Buenos Aires: Safekat S. L.

CONASAMI (2020) Tabla de Salarios Mínimos Generales y Profesionales por Áreas Geográficas. México: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Disponible en: http://www.gob.mx/conasami/documentos/tabla-de-salarios-mínimos-generales-y- profesionales-por-áreas-geográficas.

CONEVAL (2010) Estadísticas de Pobreza en Oaxaca. Disponible en: www.coneval.org.mx/cordinación/entidades/oaxaca/paginas/principal.aspx.

CONEVAL (2015) Medición de la pobreza. Disponible en: http: www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx

Cuevas, M. J. (2014) "Maíz. Alimento fundamental en las tradiciones y costumbres mexicanas". España: *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.* 2, 425-432.

Cumes, S. A. E. (2014). *La "india" como "sirvienta": Servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala.* (Tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

De la Cadena, M. (2004) *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco.* Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Dennis A. P. (1976). *Conflictos por tierras en el valle de Oaxaca*. México: Instituto Nacional Indigenista/Secretaria de Educación Pública.

Durán, F. D. (1984). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme.* México: Editorial Porrúa.

Durin, S. (2013) Servicio doméstico de planta y discriminación en el área metropolitana de Monterrey. CIESAS.

El Universal (2019). "Colombianos extorsionan en 13 estados: ahogan en deudas a comerciantes". [21 de marzo].

El Universal. (2019) "Seis de cada diez oaxaqueños el sueldo nos les alcanza para comer" (Alejandro Rangel) Http:/Oaxaca.eluniversa.com.mx/estatal/11-11-2019/6-de-cada-10-oaxaquenos-el-sueldo-no-les-alcanza-para-comer

Escobar M. D. A. y Pérez E. R. (2015) "Estrategias de reproducción y los cambios en las familias de jornaleras" *Textual: Análisis del medio rural.* Universidad autónoma de Chapingo, 66, 55-70.

Federeci, S. (2013). *Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.* Madrid: Traficantes de sueños.

García, B. y de Oliveira, O. (2007) Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. 49-87. *En Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política.* Gutiérrez, María Alicia. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Gastiazoro, M. E. (2013) *Género y trabajo. Mujeres en el Poder Judicial.* Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

Green, L. (2013) *El miedo como forma de vida; viudas mayas en el área rural.* Guatemala: Ediciones del Pensativo.

Gutiérrez A. R. (2015) "Mujeres reproducción social y luchas por lo común. Ecos de la visita de Silvia Federici a México en otoño del 2013". *Bajo el Volcán*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 15, 63-69.

Gutiérrez A. R. y Huáscar S. L. (2015) "Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trasformación social en el presente" en *El Apantle*. N. 1. México: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos.

INEGI (2015) Indicadores Sociodemográficos y Económicos por Área Geográfica. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20

Lagarde, M. (2013). *El Género. La construcción cultural de cultural de la diferencia sexual.* México: Programa Universitario de Estudios de Género/ Universidad Autónoma de México/ Miguel Ángel Porrúa.

Lahoz D. (2011) *Mujeres campesinas y su papel en el sistema alimentario en México*. México: Oxfam.

Long, J. (2012) *Tecnología alimentaria prehispánica*. Recuperado de http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl39/ECN039000006.pdf

Malinowski, B. y de la Fuente, J. (1957) La *economía de un sistema de mercados en México. Un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano.* México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Oliveira, O. (2000), "Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina", en María de la Paz y Vania Salles (comps.), *Familia, género y pobreza*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Olivera, B. M., Bermúdez, U. F., Arellano, N.M. (2014) *Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. México: Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas/Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica /Juan Pablos Editor.

Ortega O. T., Vázquez, G. V., Vizcarra, B. I. Sesia, P., Núñez, E. J. F. y Flores S. Diego. (2018). "Género y calidad de la tortilla artesanal: El caso de la unión de palmeadoras de Tlaxiaco, Oaxaca", 343-367. En Ivonne Vizcarra (coord.)

*Volteando la tortilla. Género y maíz en la vida actual de México.* México. Universidad autónoma de México/ Juan Pablos Editor.

Pérez E. R. y Escobar M. D. A. (2015) "Estrategias de reproducción y los cambios en las familias de jornaleras". *Textual. Análisis del Medio Rural*. Universidad autónoma de Chapingo, 66, 55-70.

Restrepo, E. (2016) Etnografía: Alcances técnicas y éticas, Colombia: Envión Editores.

Rockwel, E. (2009) Reflexiones Sobre el trabajo antropológico. En E. Rock (Eds.). (2009) La experiencia etnográfica (pp. 41-99); Barcelona, España: Paidós.

Rodríguez B. y Quintana R. (2018) "Cuerpos saberes y sabores del maíz en el Istmo de Tehuantepec". *La Jornada del Campo*. 125, 10.

Rodríguez T., Chávez M., Thomé H. y Miranda G. (2017) "Elaboración y consumo de tortillas como patrimonio cultural de San Pedro del Rosal" en *Región y sociedad*, 70, 155-177.

Sahagún, F. B. De (2006). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Colección "Sepan Cuantos...". México: Editorial Porrúa.

Sánchez-Vega, L.P., Espinoza-Ortega, A., Thomé-Ortiz, H. y Moctezuma-Pérez, S. (2018). "La percepción del consumidor de tortillas de maíz. Una aproximación al consumo de alimentos tradicionales a partir del género", 273-315. En Ivonne Vizcarra (coord.) *Volteando la tortilla. Género y maíz en la vida actual de México.* México. Universidad autónoma de México/ Juan Pablos Editor.

Sesia, P. (2001) "Aquí la PROGRESA está muy dura". Estado, negociación e identidad entre familias indígenas rurales". *Desacatos*, 8, 109-128.

Steffen, R. C., Tarrio, G. M., Ruiz, R., H., (2010). "Geopolítica del maíz: TLCAN y los precios del productor". En Rodríguez *et. al* (coord.*) Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural,* 210-239.

Stephen, L. (1998). *Mujeres zapotecas*, México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

Torres, B. X. K., Tena, G. O., Vizcarra, B. I. y Salguero V. A. (2018). "División sexo-genérica del trabajo y multipresencia en las prácticas de alimentación femeninas basadas en maíz en una comunidad mixteca del estado de Guerrero", 61-83. en Ivonne Vizcarra (coord.) *Volteando la tortilla. Género y maíz en la vida actual de México.* México. Universidad autónoma de México/ Juan Pablos Editor.

Torres, G. (1995). *Los circuitos urbanos de abasto de la tortilla y los actores sociales*. en [[*ojs.unam.mx/index.php/pde/article/download/29346/2728*]] 331-338.

Vázquez G. N. J. y Zapata M. V. *et. al* (2010). Género, trabajo y organización. Mujeres cafetaleras de la Unión de Productores Orgánicos San Isidro Siltepec, Chiapas. *Estudios Sociales*, 36, 156-176.

Vizcarra B. I. (2018) *Volteando la tortilla. Género y maíz en la vida actual de México.* México. Universidad autónoma de México/ Juan Pablos Editor.

---------- (2002) *Entre el taco mazahua y el mundo. La comida de las relaciones de poder, resistencia e identidades*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Wilson, F. (1990). *De la casa al taller.* México: El Colegio de Michoacán.

Winter, M. (2001) "La zona Oaxaqueña en el clásico", 47-74. En L. López Luján, *Historia antigua de México: El horizonte clásico*. México: Instituto nacional de Antropología e Historia.

Young, K. (1979). "Modos de apropiación y trabajo femenino: Oaxaca, México". En *Antropología y Feminismo.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Zafra, G. y Alvarado L. *et. al.* (2001). *Mujer. Trabajo y salud en Oaxaca. Las mujeres que se dedican a la elaboración manual de tortillas.* Oaxaca: Instituto de Investigaciones sociológicas/ Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.